GEOPOLÍTICA DEL CAPITALISMO

ESTADO DEL PODER 2025

FUHEM educación + ecosocial
tni transnational institute
CLACSO

Estado del Poder 2025

Geopolítica del capitalismo

Estado del poder 2025 : geopolítica del capitalismo / Ilias Alami ... [et al.]. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO ; Amsterdam : TNI Transnational Institute ; 2025.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-631-308-160-8

1. Geopolítica. 2. Capitalismo. 3. Imperialismo. I. Alami, Ilias

CDD 306.342

Ilustración de tapa: Shehzil Malik
Diseño de tapa: Dominique Cortondo Arias
Maquetado: Eleonora Silva
Corrección de estilo: Eugenia Cervio

Estado del Poder 2025

Geopolítica del capitalismo

PLATAFORMAS PARA EL DIÁLOGO SOCIAL
FUHEM educación + ecosocial
tni transnationalinstitute
CLACSO

CLACSO
Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

FUHEM
educación + ecosocial

Santiago Álvarez Cantalapiedra - Director del Área Ecosocial de FUHEM
Nuria del Viso - Responsable de la edición del Estado del Poder

CLACSO Secretaría Ejecutiva
Pablo Vommaro - Director Ejecutivo
Gloria Amézquita - Directora Académica
María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial
Lucas Sablich - Coordinador Editorial
Solange Victory - Producción Editorial
Valeria Carrizo y Darío García - Biblioteca Virtual

LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES
CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital desde cualquier lugar del mundo ingresando a **libreria.clacso.org**

Estado del Poder 2025. Geopolítica del capitalismo (Buenos Aires: CLACSO, diciembre de 2025).
ISBN 978-631-308-160-8

CC BY-NC-ND 4.0

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina
Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875
<clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

tni
transnationalinstitute

TNI
Editor: Nick Buxton
Traducciones: Mercedes Camps, Nuria del Viso, Álvaro Queiruga
Revisión: Mercedes Camps
Equipo asesor editorial: Gonzalo Berrón, Anuradha Chenoy, Deborah Eade, Dana Abi Ghanem, James Goodman, Nuria del Viso
Ilustrador: Shehzil Malik
Investigación para infografías: Ben Wray
Diseño de infografías: Evan Clayburg

Transnational Institute – www.TNI.org
Noviembre 2023

El contenido del informe puede citarse o reproducirse con fines no comerciales, siempre que la fuente esté debidamente citada. TNI agradecería recibir una copia o un enlace al texto en el que se utiliza o cita. Los derechos de autor de las imágenes pertenecen a los ilustradores.
http://www.tni.org/copyright

Índice

9 **Un mundo fracturado**
Reflexiones sobre poder, polaridad y policrisis
Nick Buxton, Walden Bello y Adam Tooze

35 **El nuevo frente de batalla**
La lucha entre Estados Unidos y China por el control de las redes mundiales
Ilias Alami, Jessica DiCarlo, Steve Rolf y Seth Schindler

67 **Construir los BRICS**
Retos y oportunidades de la colaboración Sur-Sur en un mundo multipolar
Ana Saggioro Garcia

91 **¿Puede China desafiar al imperio de Estados Unidos?**
Sean Kenji Starrs

119 **Un pacto transatlántico**
La sumisión definitiva de Europa al imperio estadounidense
Juan Lovera

147 **Guerras de Inteligencia Artificial en una nueva era** de rivalidad entre las grandes potencias
Entrevista a Tica Font

163 Geopolítica del genocidio
Entrevista de Nick Buxton a Rafeef Ziadah

183 En busca de alternativas
Estrategias destinadas a los movimientos sociales para enfrentar el imperialismo y el autoritarismo
Iqra Anugrah

213 Sobre los autores y las autoras

Un mundo fracturado

Reflexiones sobre poder, polaridad y policrisis

Nick Buxton, Walden Bello y Adam Tooze

Traducción al español por Mercedes Camps
Ilustración de Shehzil Malik

En esta fascinante entrevista realizada por Nick Buxton, Adam Tooze y Walden Bello reflexionan sobre la fractura del poder de Estados Unidos, el auge de China, el crecimiento de los nacionalismos y los peligros y las posibilidades de un orden multipolar.

Nick: Hay una verdadera sensación de que atravesamos un momento de transición, de que los parámetros de poder conocidos –en particular, el mundo unipolar creado tras la caída del imperio soviético– están siendo cuestionados o están cambiando. ¿Cómo evalúan la geopolítica del poder mundial en la actualidad? ¿Vivimos en un mundo multipolar?

Adam: Estoy totalmente convencido de que vivimos en un mundo multipolar. Resulta anacrónico aferrarse a una opinión diferente. Hemos abandonado el momento unipolar en la década de 2010. Ello no significa que aún no haya enormes esferas de poder e incluso de predominio estadounidense. Las tres más evidentes son el poder militar, el poder financiero mundial y algunos ámbitos de la alta tecnología.

No obstante, en un sentido más general, hemos sido testigos de una fragmentación del poder de Estados Unidos, de su deslegitimación. El tejido de la hegemonía estadounidense se ha visto debilitado considerablemente. A esta altura, la capacidad de las élites estadounidenses para articular las diferentes dimensiones de poder ha disminuido muchísimo.

Ello no impide que haya esfuerzos agresivos para reafirmar el dominio estadounidense e incluso una versión atlantista más nostálgica, como la que vimos con Biden y Sullivan [asesor de Seguridad Nacional de 2021 a 2024], pero están nadando contra una marea de movimientos drásticos.

Personalmente, no soy partidario de los análisis monocausales, pero si se quiere nombrar un factor desencadenante, ese sería la

escala del desarrollo económico mundial, que ha creado centros de competencia y poder prolíferos. Ello significa que una gran variedad de actores ahora puede participar en diversos tipos de política de poder que antes les resultaban inaccesibles. El caso más destacado es el de China, pero Indonesia, Türkiye, los Emiratos Árabes Unidos y Brasil también están atravesando ciertos umbrales y constituyen un nuevo tipo de orden policéntrico.

Nick: ¿Qué piensas tú, Walden? ¿Crees que vivimos en un orden policéntrico? ¿Dónde encaja Trump en ese orden?

Walden: En primer lugar, quisiera expresar el gran privilegio que para mí significa mantener este diálogo con Adam, uno de los principales historiadores económicos del mundo. Estoy absolutamente de acuerdo con él en que nos encaminamos hacia un mundo multipolar desde hace ya algún tiempo. En este momento [cuando Trump asumió su segundo mandato] los medios de comunicación han realizado una extensa cobertura de la voluntad de Trump de que Canadá se convierta en el 51º estado de Estados Unidos y de apropiarse de Groenlandia y el canal de Panamá.

No obstante, no creo que el proyecto de Trump sea una reafirmación del poder de Estados Unidos a nivel mundial. Si hay un proyecto que podría considerarse una reafirmación del poder mundial de Estados Unidos es el de Biden. El proyecto de Biden y Harris consistió básicamente en revitalizar el internacionalismo liberal, que procuraba que el mundo fuera un lugar seguro para el capital estadounidense mediante la proyección del poder militar y político de ese país, y del libre comercio.

Ese proyecto, que fue el paradigma estadounidense después de Pearl Harbor, se deterioró en el primer mandato de Trump. Únicamente en retrospectiva podemos observar el modo drástico en que la política exterior aislacionista, antiglobalista y proteccionista del primer Gobierno de Trump rompió con el internacionalismo liberal.

Trump, entre otras cosas, se retiró del Acuerdo de Asociación Transpacífico [Trans-Pacific Partnership, TPP], que tanto demócratas como republicanos defendieron, expresó que los compromisos con la OTAN eran una carga y amenazó con abandonar la alianza, exigió que Japón y Corea del Sur pagaran más por mantener soldados estadounidenses en sus países o afrontaran el retiro de esas fuerzas militares, pisoteó las normas de la Organización Mundial del Comercio [OMC], ignoró al Fondo Monetario Internacional [FMI] y al Banco Mundial, negoció la salida de Estados Unidos de Afganistán y cruzó la zona desmilitarizada de Corea del Norte.

Ante este historial, podemos entender la profunda hostilidad hacia Trump, no solo de la case dominante del Partido Demócrata, sino de todas las élites políticas –que creen en el papel fundamental que desempeñan el bilateralismo y las alianzas en la promoción de la hegemonía estadounidense–, así como del aparato neoconservador, representado por Dick Cheney, que prefería métodos más unilaterales para promover el mismo proyecto hegemónico.

¿Cuál es el proyecto de Trump en mi opinión? Trump es la imprevisibilidad en persona, pero sus instintos son básicamente aislacionistas, centrados en su país, y una parte considerable de su base también es aislacionista. Este proyecto podría etiquetarse de imperialismo defensivo, a diferencia del imperialismo expansivo del proyecto internacionalista liberal. Se trata de reconstruir lo que Trump y sus seguidores de MAGA [Make America Great Again / Hacer que Estados Unidos de América recupere su grandeza] consideran el núcleo dañado del imperio, al imponer obstáculos a las importaciones y los migrantes de color, y reinstaurar el capital estadounidense mediante la relocalización a través del aumento de aranceles. La atención se centra en fortalecer el núcleo estadounidense del imperio, aunque añadiría que Trump considera que América Latina está dentro del ámbito de su influencia. Sus comentarios sobre Canadá, Groenlandia, el canal de Panamá y el golfo de México reflejan este cambio de prioridades para centrarse en el continente americano.

La postura estadounidense en la mayoría de otros ámbitos es, desde este punto de vista, negociable. Trump no cree en el nuevo principio liberal internacional de que negociar con el autoritarismo o apaciguarlo en una parte del mundo, como la guerra en Ucrania, podría perjudicar los intereses de Estados Unidos en otras partes del mundo.

Nick: ¿Cuáles consideran que son las causas que han llevado a este momento, no solo el surgimiento de la multipolaridad, sino también el fenómeno de Trump?

Adam: La descripción de Walden del efecto de *shock* del primer Gobierno de Trump es muy exhaustivo y convincente, pero considero que el desgaste comenzó antes. Se remonta al unilateralismo del Gobierno de Bush en 2003, ciertamente al eje transatlántico que causó graves rupturas y dinamizó el impulso multipolar, tanto en Beijing como en Moscú.

La creciente determinación de Beijing de trazar su propio trayecto comenzó en 2008 o 2009 con la constatación de que el poder de Estados Unidos era endeble y no fiable, y con un posicionamiento cada vez más asertivo del liderazgo chino. En 2008 también quedó claro para el liderazgo estadounidense que la historia de la globalización, que es tan importante para transmitir seguridad respecto del poder de Estados Unidos a partir de la década del noventa, podía volverse en su contra de diferentes maneras.

Y ello sucedió en dos ámbitos fundamentales. El primero es Rusia, porque al final de cuentas, el discurso de Putin durante la Conferencia de Seguridad de Múnich [que cuestionó el orden mundial unipolar] ocurrió poco antes de 2008, y estuvo seguido por la intervención militar rusa en Georgia. Posteriormente surgió la oferta de cooperación climática de Beijing, como un nuevo modelo de grandes relaciones de poder, que parecía que Washington aceptaría, pero luego se disipó. Su único resultado fue el compromiso del Acuerdo de París de mantener el aumento de la temperatura mundial en

1,5 °C [en comparación con los niveles preindustriales]. Y en lugar de ello, el resultado fue Trump. Esa sería mi introducción a la explicación de Walden sobre el primer Gobierno de Trump.

Nick: Walden, ¿quisieras añadir algo sobre las causas subyacentes de esta fractura del poder mundial?

Walden: Estoy de acuerdo con Adam. Sobre las causas subyacentes, identificaría tres factores principales. En primer lugar, la fuga de capital transnacional de Estados Unidos a China, para obtener mano de obra barata inferior al 5 % del costo de la mano de obra estadounidense. Este fue un proceso que contó con la bendición de varios Gobiernos estadounidenses, desde Bush padre hasta Obama. Hay quienes estiman que el llamado "*shock* de China" costó a Estados Unidos alrededor de 2,4 millones de empleos en el sector manufacturero y destruyó la sinergia entre la innovación tecnológica y un sector manufacturero dinámico.

El segundo factor importante fue la financiarización, que hizo que el sector financiero fuera el preferido para la inversión, debido a las enormes ganancias que se podían obtener a partir de la especulación. Tanto la desindustrialización como la financiarización fueron factores clave en el estancamiento del ingreso y el nivel de vida de al menos la mitad de la población estadounidense y el fuerte aumento de la desigualdad.

El tercer factor principal que no debería subestimarse fue la ampliación excesiva del poder militar de Estados Unidos en Oriente Medio durante el Gobierno de George W. Bush, que se convirtió en una trampa de la que Washington no ha podido salir fácilmente e hizo que perdiera credibilidad incluso con sus aliados.

A su vez, la otra cara de la desindustrialización estadounidense fue la superindustrialización de China, que ha sido el país que ha pasado más rápidamente de ser un actor totalmente externo a convertirse en una pieza central del sistema capitalista mundial. Esto ocurrió en un periodo de alrededor de 30 años e implicó una rápida

industrialización y adquisición tecnológica, como resultado de las cuales la base científica y tecnológica del país es en gran medida autosuficiente.

Gráfico 1.

Fuente: R. Baldwin/MD (2024) con base en datos de la OCDE.

Nick: ¿Cómo creen que la relación entre Estados Unidos y China y su rivalidad geopolítica están reconfigurando el capitalismo?

Adam: Quisiera reafirmar lo que dijo Walden sobre la enorme importancia de la inserción de China en las cadenas de valor y de suministro de Occidente. Ello implicó la enorme urbanización de cientos de millones de habitantes rurales de China, pero también ha provocado que en los últimos 10 años China haya dominado por

completo la fabricación mundial en casi todos los ámbitos clave, o al menos es un rival considerable o un actor fundamental, junto con sus competidores de Occidente y Asia Oriental.

Como ocurrió con Estados Unidos durante su auge manufacturero, la capacidad de China ahora está dominada por la demanda interna del país, que se basa en su enorme mercado de 4 mil millones de personas con un poder adquisitivo cada vez mayor. Entonces, esos mercados no solo son dinámicos, sino que además marcan tendencia. Un ejemplo claro de ello son los vehículos eléctricos, donde el ecosistema, el mercado, la demanda, el ritmo, el estilo de los consumidores, la capacidad tecnológica y manufacturera se encuentran en China. Los principales competidores de Asia Oriental y Europa, como Toyota y VW, afrontan una elección estratégica con respecto a si se aferran al mercado chino o dependen cada vez más de diversos tipos de proteccionismo para proteger a sus mercados locales contra la competencia china.

Es importante centrarse en la fabricación de automóviles, porque si se observa la sofisticada globalización a gran escala de las cadenas de suministro, la industria automotriz fue en un momento la pieza central del capitalismo mundial. La era del *fordismo* desapareció en los años setenta y ochenta, pero es sin duda uno de los principales impulsores del desarrollo regional de las cadenas de suministro.

Estamos observando un cambio histórico jamás visto antes, en el cual la innovación ha cambiado de lugar para trasladarse a China, y se trata de un desarrollo interno chino. ¿Cambia esto al capitalismo? No lo creo, no *en sí mismo*, porque el capitalismo es un sistema en constante evolución. No es una unidad única. No se centra en una sola tecnología, sino que *es* un cambio fundamental en uno de los ámbitos clave de la división mundial del trabajo.

Quisiera detenerme aquí en el ámbito financiero. Desde 2008 hemos experimentado una bipolaridad cada vez mayor. Existe un sistema dominado por Estados Unidos, centrado en torno al dólar. En otro momento Estados Unidos era un actor policéntrico; había

actores importantes de Europa y Asia Oriental junto con Wall Street, pero ello desapareció en gran medida en 2008. De modo que hay un sistema basado en el dólar, dominado ampliamente por actores estadounidenses clave, empresas como BlackRock o JP Morgan.

Y posteriormente, además de ello, como parte de los controles del tipo de cambio y las divisas en China, existe un sistema chino que, habida cuenta de la escala del mercado de ese país, es comparable e incluso más grande que los JP Morgans, aunque no es parte del mismo sistema.

Nuevamente, ¿cambia esto al capitalismo? En principio, creo que no. Cambia su alcance geográfico. Cambia su horizonte de expectativas con respecto a la globalización.

La tendencia a la nacionalización, la tendencia hacia el proteccionismo es un nuevo e importante acontecimiento, en su forma agresiva. Es un proyecto bipartidista en Estados Unidos, dado que cuenta con el apoyo tanto de demócratas como de republicanos.

Entonces, creo que hay una fractura en la economía política de Estados Unidos, pero ¿eso cambia fundamentalmente al capitalismo? No, porque claramente el capitalismo estadounidense se desarrolló en el siglo XIX en el marco de un sistema ampliamente proteccionista. Este podía manifestarse y desarrollarse en formas muy diferentes.

Cambia el rumbo, cambia el poder de negociación de diferentes actores, cambian los puntos en los cuales se puede aplicar el poder de negociación y se puede ejercer influencia. Y en la forma del sistema chino estamos observando algo que no encaja exactamente en el molde de lo que es el capitalismo debido a la función de las instituciones del partido y el Estado.

En algunos casos, estamos ante un modelo policéntrico diverso y complejo, en el cual ocurren grandes cambios, mientras que en otros existe una consolidación del poder estadounidense en el marco del sistema del dólar.

Walden: Estoy de acuerdo en casi todo lo que plantea Adam, pero quisiera añadir algunas cosas. El alejamiento de la ideología neoliberal ha sido desigual. China por supuesto ha publicitado su modelo de capitalismo como el motivo del éxito del desarrollo de su país. Cuando Trump desmanteló el TPP y rechazó el libre comercio, básicamente aceleró el proceso de abandono de los modelos neoliberales de expansión empresarial impulsados por el mercado. De modo similar, el Gobierno de Biden dio un paso gigante hacia la adopción de políticas industriales mediante la aprobación de la Ley de Reducción de la Inflación, la Ley de Chips y Ciencia y la Ley de Inversión en Infraestructura y Empleos.

Sin embargo, el neoliberalismo sigue siendo la ideología del FMI y del Banco Mundial. Muchos países que aplican sus programas, como el mío, Filipinas, siguen aplicando políticas neoliberales debido a que las instituciones de Bretton Woods los han presionado a incluirlas en su legislación e incluso en su Constitución.

No obstante, el gran fracaso de las políticas neoliberales generará inevitablemente una fuerte presión para abandonarlas y adoptar iniciativas que prioricen el bienestar social, la rerregulación y un papel preponderante del Estado. Esto ocurrió con las manifestaciones contra el neoliberalismo en 2019 en Chile, probablemente el país más neoliberal del Sur Global. Esta es una tendencia que veremos cada vez más. En el Estado posneoliberal, el establecimiento de objetivos económicos nacionales será la tendencia, planificar será nuevamente algo legítimo y la adopción de decisiones tecnocráticas sobre cuestiones tan fundamentales como el consumo y la inversión será más habitual.

El papel más importante del Estado en países con regímenes autoritarios o fascistas implica que se otorgará un conjunto de privilegios e incentivos económicos a las mayorías, mientras se deja a las minorías sin acceso a ellos. India es un referente en este sentido.

En cuanto a las relaciones entre Gobiernos, la era de la globalización, en la cual hubo un flujo libre de capital y mercancías a través de fronteras nacionales, garantizado por un sistema multilateral,

dará lugar a más relaciones bilaterales en el comercio, los flujos de capital, la ayuda y la migración. El carácter de esas relaciones estará determinado en función de si los países son rivales geopolíticos o son considerados racial o culturalmente compatibles. Los que Trump denomina "países de mierda", en referencia a la mayoría de nosotros en el Sur Global, estarán excluidos de esta red de relaciones bilaterales.

También es preciso tener en cuenta que el paisaje institucional del capitalismo está cambiando. La corporación *fordista* bajo control directivo ahora es tan solo una de las manifestaciones del capital, como explica Melinda Cooper en su libro *Counterrevolution* (2024). Ha habido un resurgimiento del capitalismo dinástico o del patrimonio familiar transmitido de una generación a otra mediante cambios en la legislación relativa a la herencia y el tratamiento fiscal favorable; y Trump junto con los hermanos Koch son un ejemplo de este fenómeno.

También hemos observado el surgimiento de una clase de multimillonarios con complejo napoleónico, como Trump, Elon Musk y Jeff Bezos, deseosos de utilizar su acceso al Estado, los medios de comunicación y la sociedad civil para alcanzar sus objetivos personales.

Entonces, para resumir, los elementos clave del paisaje institucional actual son: el regreso del Estado activista, la rerregulación del mercado, el regreso del capital dinástico y el surgimiento de capitalistas napoleónicos.

Adam: Con respecto a la cuestión del neoliberalismo, cabe distinguir entre las diferentes dimensiones del fenómeno. Una de ellas es la dimensión ideológica, la doctrina, que creo que podemos coincidir en que se ha desgastado, alterado y abandonado considerablemente, en algunos casos, de manera flagrante, por ejemplo, cuando Jake Sullivan anunció el fin de la era neoliberal y el comienzo de un nuevo Consenso de Washington.

Pero también se puede pensar en el neoliberalismo como un modo de gobernanza, un modo de gobierno. Lo que es realmente elocuente, por ejemplo, con respecto a la Ley de Reducción de la Inflación de Biden, es el modo en que funcionó, es decir, básicamente una alianza público-privada. No fue el Nuevo Pacto Verde [Green New Deal], ni tampoco el viejo modelo del New Deal. Básicamente, se trató de una serie de exoneraciones impositivas para actores privados. Y, si bien fue un programa gubernamental para promover la energía verde, el modo en que funcionó fue exactamente el modo en que el Banco Mundial y el FMI habían prescrito desde finales de la década del ochenta.

Las intervenciones más importantes que se han realizado consisten en que los bancos centrales actúen en los mercados de acuerdos de readquisición y en los balances de los actores financieros. Por lo que este es un Estado más activista impulsado por una ideología que está rompiendo con algunas recetas de los años noventa y, sin embargo, utiliza herramientas bastante conocidas de esa época.

Si se analiza el neoliberalismo de un tercer modo, se trata de un proyecto de clase. Es una cuestión de redistribución. Implica intentar romper con las estructuras defensivas arraigadas de la clase trabajadora, las instituciones del Estado de bienestar, y destruir proyectos de desarrollo nacional. En ese sentido, sería difícil argumentar que se ha producido algún cambio fundamental. De hecho, se podría pensar en el momento actual como una amplificación de la estructura de intereses existente.

Sin duda, esta es la razón por la cual la Ley de Reducción de la Inflación de Estados Unidos no es una especie de afirmación del poder de la clase trabajadora, sino simplemente una adaptación de los grupos de interés monopólicos u oligopólicos en el sector de la energía. Y resulta que hay grupos interesados en la energía verde que también quisieran obtener un subsidio del Gobierno estadounidense para enriquecer a sus accionistas y perseguir proyectos que transformen el medio ambiente de diversas formas, pero siguen centrados en el lucro, al igual que antes. De modo que en la

próxima era veremos a Duke Energy y actores similares en el sistema estadounidense. Nada cambia.

No obstante, si pensamos en el neoliberalismo como un proyecto cultural, como la subjetivación de los seres humanos, de su trato como actores del mercado, en lugar de ciudadanos o miembros de redes sociales, entonces las economías de plataformas actuales son la personificación más radical de ese preciso modelo. Un ejemplo de ello es la creación de la autoimagen, la autocreación, la autopromoción de decenas de millones de personas que aspiran a ser *influencers*, tanto en el sistema de redes sociales de Estados Unidos, como en el de China.

Hay muchas formas en las cuales las economías de plataformas estadounidenses son especiales, pero no hace falta pasar mucho tiempo en China para darse cuenta de que la sociedad está mucho más organizada en torno a las estructuras de plataformas que en cualquier país de Occidente. No es posible vivir allí sin estar en el sistema de WeChat. No se puede comprar nada.

Por lo tanto, es un sistema mucho más integrado al nivel de la subjetivación de las personas, que promueve en forma cada vez más agresiva el proceso de comercialización y autocomercialización. Además tiene un alcance verdaderamente mundial que llega a Filipinas e Indonesia, en la misma medida que a China y grandes partes de África.

Hay elementos del neoliberalismo que se están deteriorando, como su relación con el poder de Estados Unidos. Por algo se lo llamó Consenso de Washington. Se centraba en una determinada concepción del poder estadounidense, que se ha desgastado y fragilizado. No obstante, la mayoría de los elementos que se relacionan con este paradigma más dominante –de gobernanza, poder de clase, subjetivación– siguen vigentes y se mueven a tal velocidad, ritmo, ubicuidad y escala mundial que hacen realidad las fantasías de los profetas de la liberalización del mercado de las décadas de los setenta y ochenta.

Algunos elementos [del mensaje de los ideólogos neoliberales] se relacionaban con la liberalización de la cuenta de capital y los detalles de la privatización, pero en un sentido más amplio, ¿vivimos

en sociedades que se acercan más al ideal de Milton Friedman de interacción impulsada por el mercado? Por supuesto que sí. Y a una escala de miles de millones de personas.

Nick: Durante bastante tiempo las empresas transnacionales fueron consideradas como actores clave en el escenario mundial. ¿Está cambiando esa percepción en la actualidad como consecuencia de la rivalidad geopolítica y el regreso del Estado nación?

Adam: Estamos en una fase de prueba. Sin duda ha quedado atrás la época en la cual podíamos argumentar directa y simplemente que las principales potencias eran los grandes actores empresariales del mundo. Ha quedado atrás la época en la cual se daba por supuesto que el secretario del Tesoro de Estados Unidos era el ex director ejecutivo de Goldman Sachs. La situación de Hank Paulson, exdirector de Goldman Sachs que fue nombrado secretario del Tesoro por el Gobierno de Bush a principios de la primera década del siglo XXI, para ocuparse del diálogo estratégico con China sobre relaciones económicas sería impensable hoy en día. Hubo un cambio profundo.

Entiendo a la economía política, tanto a nivel nacional como internacional, como una pugna con una geometría variable. Hay claramente grandes poderes empresariales que ejercen influencia en todos los niveles y estructuran los detalles de la reglamentación y las condiciones de posibilidad de la acción gubernamental, así como el ámbito de lo que es y lo que no es posible desde el punto de vista discursivo. Pero se oponen (a veces en estrecha cooperación y otras en contraposición) a otros actores clave y al poder estatal y el aparato de seguridad. Será muy interesante ver cómo evoluciona todo esto.

Tenemos un caso de prueba ante nosotros. Hay dos indicadores clave de la relación de Estados Unidos con China. Uno es Apple y el otro es Tesla y Musk. Será muy interesante ver cómo los intereses de empresas particulares están siendo cuestionados o protegidos cuidadosamente.

Por ejemplo, a pesar de los fuertes aranceles al comercio con China anunciados por el primer Gobierno de Trump, Apple logró, tras un *lobby* exitoso, excepciones considerables para todos los elementos clave de la cadena de suministro. Apple es la empresa más valiosa de Estados Unidos que cotiza en la bolsa, la primera en alcanzar el umbral de tres billones de dólares [de valor de mercado]. La Casa Blanca no suele atacar los intereses de una empresa como esta, incluso si en algún nivel su modelo de negocios y de cadena de suministro es diametralmente opuesto a la estrategia nacional de seguridad de Estados Unidos en ese momento. Será interesante ver cómo evolucionan las cosas para Tesla, la empresa de Elon Musk. No sabemos cómo se articularán estos intereses.

Existen repercusiones en cascada. Por ejemplo, Huawei fue el blanco de una campaña absolutamente extraordinaria del aparato estatal estadounidense contra una empresa específica. La consecuencia de ello es en parte que la posición de Huawei en el espacio chino ha cambiado. De modo que, aunque pierda mercados mundiales y esté sujeta a este ataque preciso (similar a un ataque con drones), su libertad de maniobra y el alcance de su acción aumentan tanto en la gran economía china como en diversos elementos del programa de la Franja y la Ruta.

Se trata de una geometría muy compleja cuya evolución aún desconocemos. Parece no tener límites claros, pero es la única explicación realista del momento actual.

Nick: ¿Y cómo ves la relación cambiante entre las empresas y el Estado, Walden?

Walden: Quisiera añadir, a esta idea de un periodo de oposición, el caso de TikTok. Trump pidió a la Corte Suprema de Estados Unidos que suspendiera la prohibición de la aplicación para que él pudiera decidir al respecto. De modo que hay esta especie de juego, de tantear y ver cómo es la relación entre el Estado y las empresas transnacionales.

Desde el punto de vista del Sur Global, mi sensación es que el Estado nación probablemente se convierta en un actor aún más

poderoso para el mercado y el sector privado. Ello se debe a la constatación de que la prosperidad económica dependerá de que los Gobiernos apoyen activamente el avance tecnológico y eviten que países rivales obtengan tecnología avanzada.

Estoy totalmente de acuerdo en que las empresas transnacionales seguirán siendo actores influyentes, pero deberán adaptarse cada vez más a las políticas de los Gobiernos, relocalizando y transfiriendo parte de su cadena de valor de países rivales.

Los Gobiernos también se han vuelto más defensivos ante los ataques de las élites populistas. Cabe recordar que Peter Navarro [el asesor comercial de Trump] y otros miembros de MAGA acusaron a las empresas transnacionales de haber traicionado a Estados Unidos por haber trasladado sus operaciones a China. De modo que esta reacción negativa es importante para evaluar su relación con el Estado en este momento.

Adam: En cierto nivel, el poder de las empresas se ajusta a la clase directiva profesional. En última instancia, quién es propietario y quién genera las ganancias es una cosa, pero la propiedad de la mayoría de las empresas de gran tamaño es muy diversa y se administra indirectamente con fondos como BlackRock, que encarnan una especie de enfoque algorítmico de gestión profesional respecto de la gobernanza del capitalismo mundial.

En algún sentido, esos grupos sociales están profundamente involucrados en el liberalismo estructural y cultural que es tóxico para los miembros de MAGA. Ello no significa que los miembros de MAGA no sean partidarios de las empresas. Simplemente no son partidarios de esa versión de empresa, que es corporativa, a gran escala y, como dijo un comentarista, está dominada por "abogados y psicólogos". En cambio, les atrae el modelo del pequeño burgués, lo que algunos analistas en Estados Unidos han denominado la alta burguesía [*gentry*] estadounidense. Es la concesionaria de automóviles, la gran empresa de construcción, la pequeña cadena de tiendas, la persona que es propietaria de varias franquicias de [la cadena de restaurantes] Chick-fil-A, que son parte del 1 % de la distribución

de ingresos y riqueza de Estados Unidos. Es decir que tienen una riqueza de alrededor de 40 millones de dólares, poseen una gran mansión, una segunda casa en Florida y un yate, pero no son parte de los titanes empresariales en Davos.

Alguien proveniente de Wall Street terminó ocupando el puesto de secretario del Tesoro en el Gobierno de Trump, pero no fue el ex director ejecutivo de un banco gigante. El tipo paradigmático de personas con mucho dinero en el entorno de Trump son aquellas con capital accionario y fondos de cobertura. Su ventaja es que tienen más dinero que las personas que están a cargo de un gran banco. Jamie Dimon [presidente de JP Morgan Chase] difícilmente gane mil millones de dólares durante su carrera. Si trabajas en una empresa de capital de inversión o un fondo de cobertura, ese es el salario anual en un buen año para las personas mejor remuneradas. Pero, ante todo, es saqueo. Es dinero que se obtiene y se pierde fácilmente. Sin embargo, si administras una tienda pequeña con 200 a 300 empleados, puedes establecer tu propia cultura, tu propio estilo.

Entender el modo en que la relación entre la política populista y el capitalismo ha cambiado con el tiempo es fundamental para analizar estas diferencias culturales y luego aplicarlas a la escala mundial. En la India existen todas estas afinidades complejas entre diversos tipos de capitalismo patrimonial y el proyecto del Partido Popular Indio [Bharatiya Janata Party, BJP], donde un grupo de oligarcas que representan a un determinado estilo cultural, un tipo de forma de hacer negocios en el país están alineados con Modi. Y es en ese nivel que la afinidad es profunda, donde la relación entre la base masiva de BJP y las empresas mundialmente pertinentes que cotizan en la bolsa se hace posible. Porque a simple vista, no parecerían ir de la mano.

Pero si su apariencia implica una tonalidad o estilo cultural determinado, funciona. Y es por eso que fue posible concebir la asociación entre Musk y Trump. Para establecer esa relación es necesaria la versión del multimillonario encarnada por Elon Musk. En este momento de prueba hay aspectos que se complementan y otros que

no. No hay un único modelo que se pueda aplicar a todo el mundo, ni una única modalidad cultural.

Una de las grandes falacias del liberalismo estadounidense es pensar que hay un único modelo para todos. La mejor facultad de derecho, el mejor trabajo empresarial, contactos en California, Hollywood y Silicon Valley. ¿Cómo puede un candidato como ese no ser elegible? La élite liberal estadounidense no ha logrado entender que esa combinación específica de poder, privilegio cultural y privilegio económico puede resultar muy desagradable para una gran mayoría de la población estadounidense.

Nick: ¿Cuál es su respuesta al creciente militarismo, la intensificación de la hostilidad entre Estados Unidos y China, y la tensión entre sus relaciones económicas y el creciente impulso hacia la guerra?

Walden: Hemos visto cómo la relación entre Estados Unidos y China pasó de ser una alianza a una rivalidad en menos de 10 años. En el último decenio, Estados Unidos definió a China como un rival, mientras que China ha instado constantemente a regresar a lo que denomina relaciones normales con Estados Unidos, es decir, la alianza del periodo entre la década del ochenta y 2016. China ha negado tener la intención de reemplazar a Estados Unidos como hegemonía mundial y no ha promovido un sistema multilateral alternativo al de Bretton Woods.

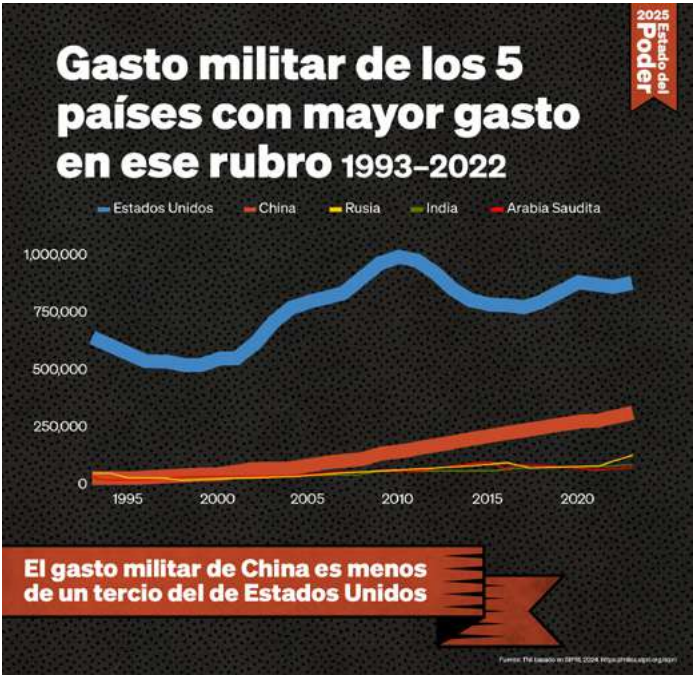
Los nuevos acuerdos de los bancos de desarrollo y las reservas de contingencia del sistema de BRICS siguen estando deliberadamente poco desarrollados. Aunque China ha aumentado el gasto en defensa, no ha adoptado medidas considerables en relación con el gasto, mientras que Estados Unidos ha gastado alrededor de tres veces más que Beijing en los últimos años.

Trump probablemente continuará la guerra comercial y tecnológica con China, pero no estoy tan seguro de que exhibirá la contención en el plano militar que se aceleró durante el Gobierno de Biden. Trump es sinónimo de imprevisibilidad, pero es muy

probable que considere a Asia y el Pacífico como la "esfera de influencia" política y económica de China, mientras mantiene la retórica de que Estados Unidos seguirá involucrado en la región.

Ahora, los analistas y las élites burocráticas esperan que la transición de una potencia hegemónica mundial a otra será inevitable. Pero, como Estados Unidos probablemente se muestre dubitativo durante el Gobierno de Trump con respecto a asumir ese viejo papel, especialmente tras constatar la existencia de ciertas limitaciones, y China no está dispuesto a ocupar esa posición, es posible que asistamos a un vacío hegemónico en el corto y mediano plazo, muy similar al experimentado en el periodo entre guerras en el siglo XX, cuando Gran Bretaña era demasiado débil para desempeñar el papel de hegemonía mundial y Estados Unidos no tenía intención de asumirlo.

Gráfico 2.



Fuente: Elaboración de TNI basado en SIPRI (2024). https://milex.sipri.org/sipri

Nick: ¿Cuáles creen que son las repercusiones de este vacío hegemónico y qué significa para los países de ingresos bajos y medios? ¿Cómo deberíamos abordar este proceso en cuanto a oportunidades y desafíos?

Walden: Estoy de acuerdo con Adam en que hemos ingresado en una era de lo que él denomina policrisis, caracterizada por la intensificación de la crisis climática, la rivalidad geopolítica, la división entre el Norte y el Sur y el conflicto entre la democracia y el fascismo. Existe la línea enigmática que Gramsci utilizaba para describir esa época que también resulta adecuada para la nuestra: "El viejo mundo se está muriendo y el nuevo mundo tarda en llegar. Y en ese claroscuro surgen los monstruos". Supongo que lo que intentaba decir era que no puede haber oportunidad sin crisis.

Con el surgimiento de un vacío o estancamiento hegemónico, la relación entre Estados Unidos y China seguirá siendo fundamental, pero ninguno podrá gestionar decisivamente las tendencias, como los eventos meteorológicos extremos, el creciente proteccionismo, la decadencia del sistema multilateral que Estados Unidos implementó durante su apogeo, el resurgimiento de los movimientos progresistas en América Latina y el auge de los Estados autoritarios.

No obstante, creo que la crisis de la hegemonía de Estados Unidos no implica anarquía sino oportunidad, aunque acarrea riesgos y grandes peligros. Puede allanar el camino para un mundo en que el poder esté más descentralizado, donde haya más libertad de maniobra política y económica para actores pequeños y tradicionalmente menos privilegiados del Sur Global, lo cual provocaría un enfrentamiento entre las dos superpotencias. Se puede construir un orden verdaderamente multilateral mediante la cooperación, en lugar de imponerse mediante la hegemonía unilateral o liberal.

Entonces, utilizando las palabras de Gramsci, es posible que estemos ingresando en una era de monstruos, pero al igual que Ulises, no podemos evitar atravesar el peligroso estrecho entre Escila y Caribdis si queremos llegar a puerto seguro.

Adam: Creo que la cita de Gramsci que menciona Walden no sirve para analizar el momento actual porque promete demasiado. La leemos ahora con el conocimiento de lo que ocurriría a continuación, es decir, que el periodo intermedio se terminaría y estaría seguido del acuerdo de establecer dos órdenes en los años cuarenta: un orden occidental dominado por el bloque estadounidense y un bloque soviético.

No creo que eso sea lo que se nos ha prometido en la coyuntura actual. No creo que el siglo XX sea un buen modelo para pensar el siglo XXI, del mismo modo que el siglo XIX no fue un buen modelo para pensar el siglo XX.

El futuro, para bien o para mal, será más complejo y policéntrico. Ese es el mundo en el que realmente vivimos y al que debemos adaptarnos, y tiene muchas características atractivas. Más allá de todo, reacomoda el equilibrio del peso cultural, económico y tecnológico con la distribución de humanidad. Nos saca de la grotesca desproporción de esos factores que dominaron el siglo XIX y principios del siglo XX, para dirigirnos a una asignación de recursos mucho más equilibrada y racional.

Pero también conlleva riesgos reales. Lo que más me preocupa es la guerra. No pensé que tendría que volver a preocuparme por la guerra. Nací a finales de la Guerra Fría en Europa y la posibilidad de la aniquilación nuclear marcó mi infancia, pero no pensé que marcaría mi adultez, o el futuro de mis hijos o de sus hijos.

Temo que ese es el mundo en el que vivimos nuevamente. Y lo que es verdaderamente atemorizante del momento actual son los intereses profundos y poderosos de Estados Unidos. No cabe duda de que Rusia y China también tienen intereses profundos y poderosos, y están cada vez más comprometidos a una carrera armamentista nuclear tripolar, así como a controlar el espacio, las armas hipersónicas, etcétera. No es la vieja carrera de armas nucleares debido a las tecnologías y al hecho de que involucra a tres actores.

Ya hay grupos de estudios estadounidenses beligerantes que argumentan a favor de un ataque directo contra zonas urbanas de

China, por ejemplo, como una forma de maximizar el factor disuasorio de rentabilidad en un mundo tripolar cada vez más difícil de gestionar. Y esto recién empieza. La competencia tiene apenas cinco años.

En ese contexto, uno de los grandes desafíos para la política progresista mundial es que debemos plantear la cuestión de la paz, que fue una cuestión clave en los años setenta y ochenta. Es extremadamente difícil porque nos expone siempre a la acusación de que somos básicamente una quinta columna para las amenazas externas, en aquel entonces la Unión Soviética o China.

Durante decenios podíamos delegar la paz a Goldman Sachs, porque mientras su director ejecutivo manejara la relación económica estratégica entre China y Estados Unidos, sabíamos que la guerra no estaba en el orden del día debido a que estaban haciendo demasiado dinero.

Pero uno de los efectos secundarios del resurgimiento del Estado nación y del lugar central que ocupan los intereses de seguridad nacional en el debate sobre políticas es que las políticas progresistas del mundo ahora deben argumentar a favor de la paz como una condición previa fundamental para cualquier otro bien que deseamos.

Ello no significa necesariamente una capitulación en todos los demás aspectos. No significa hacer la vista gorda a las violaciones flagrantes de los derechos humanos, como la represión de la libertad de expresión en Hong Kong. Es muy difícil, especialmente para la izquierda de Occidente, articular esta postura debido a que no se trata de asuntos sencillos. Es el terreno clásico de los dilemas políticos progresistas que se remontan al periodo entre guerras y la cuestión de cómo nos posicionamos con respecto al apaciguamiento. Pero es fundamental que comencemos a hacerlo porque, de lo contrario, terminaremos formando parte de proyectos de poder estadounidenses, que son básicamente la defensa anacrónica de la posición de Estados Unidos durante la Guerra Fría con respecto a Asia Oriental.

Ello debe sumarse a diversos tipos de medidas autónomas, gaullistas y no alineadas, como la afirmación contundente de los

progresistas sobre la importancia de los intereses independientes para las regiones, colectividades y entidades como la Unión Europea o la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental [ASEAN]. Fue muy elocuente el modo en que, por ejemplo, en medio de la indignación en Occidente por la guerra en Ucrania, la presidencia indonesia del G20 (2022) adoptó la posición de decir

> Nosotros, hablando en nombre del resto de la humanidad, insistimos en que hay otros asuntos en el orden del día y esperamos que ustedes, Estados Unidos, Europa y China, los discutan seriamente, ya que son cuestiones fundamentales para la mayor parte de la humanidad.

No estoy diciendo que el Gobierno indonesio sea un ejemplo de política progresista radical, pero es una señal del poder de presión que importantes actores del G20 pueden ejercer en este sistema policéntrico. No solo se está poniendo a prueba la relación entre las empresas y el Estado, sino que toda la configuración del poder está a prueba en este momento.

La política progresista tiene mucho en juego respecto a cómo funciona esto, en el nivel de la política comercial, los derechos democráticos básicos, la gestión de las configuraciones de poder nacional y la resistencia a algunas de esas combinaciones oligárquicas que surgen en este momento de proteccionismo nacional y, lo que es más fundamental, con respecto a todas las cuestiones de paz.

Nick: Gracias, Adam. Para concluir, Walden, quizá puedas responder a la misma pregunta: ¿cómo responden los movimientos sociales a este momento, a nivel mundial?

Walden: Los peligros de la guerra están presentes, especialmente en Asia Oriental y Filipinas. En los últimos años, durante el Gobierno de Biden, la contención de China, las medidas de provocación a buques que navegaban en el estrecho de Taiwán y el modo en que Biden desató el poder militar o del Pentágono, al menos a nivel retórico, fueron muy problemáticas.

El jefe del Comando de Movilidad de la Fuerza Aérea de Estados Unidos, el general Minihan, dijo: "Deberíamos dirigir nuestra atención a la guerra con China en 2025". Durante el primer Gobierno de Trump el conflicto fue principalmente comercial y económico, pero durante el Gobierno de Biden hubo un aumento del conflicto militar.

Entonces, ¿cómo pueden los movimientos sociales a nivel mundial sobrellevar este mundo más complejo? Estoy totalmente de acuerdo en que debemos centrarnos en la cuestión de la paz en este momento, habida cuenta del aumento de la rivalidad geopolítica. Y debemos conectar a la crisis climática con otras crisis, como la crisis de la desigualdad.

Grupos como BRICS, a pesar de tener más poder potencial que real, son un contrapeso a Occidente y al orden multilateral que ha sido muy opresivo. También ofrecen posibilidades en cuanto a los recursos que pueden utilizarse para el desarrollo y para que los países puedan elaborar sus propios planes de desarrollo. También pueden surgir otras configuraciones en el Sur Global que no queden envueltas en este triple tira y afloja entre Occidente, China y Rusia.

He disfrutado mucho de este diálogo. Muchas gracias, Adam, por este intercambio maravilloso, y gracias a Nick y al Transnational Institute por haberlo organizado.

Bibliografía

Cooper, Melinda (2024). *Counterrevolution. Extravagance and Austerity in Public Finance*. Nueva York: Zone Books.

El nuevo frente de batalla

La lucha entre Estados Unidos y China por el control de las redes mundiales

Ilias Alami, Jessica DiCarlo, Steve Rolf y Seth Schindler

Traducción al español por Mercedes Camps
Ilustración de Shehzil Malik

STRATEGIC
GLOBAL

La competencia geopolítica actual se ha profundizado al punto de convertirse en una Segunda Guerra Fría entre Estados Unidos y China, pero esta vez no se trata de una lucha por el territorio, sino por el control de las redes mundiales. Los Estados están intentando controlar cada vez más las cadenas de suministro de los semiconductores y la producción de vehículos eléctricos, las plataformas digitales, la infraestructura del transporte y los sistemas de pago. ¿Cómo pueden el Sur Global y los movimientos sociales transitar este nuevo terreno geopolítico?

Introducción

La rivalidad geopolítica ha regresado para vengarse. Lo que comenzó como una competencia geoeconómica entre Estados Unidos y China ahora incluye además a la Unión Europea y Rusia, y se ha convertido en una competencia en toda regla que hemos denominado "Segunda Guerra Fría" (Schindler, 2024). A diferencia de su predecesor, este nuevo conflicto no se centra en la ideología o la expansión territorial, sino en el control de redes mundiales estratégicas. El exdirector de la Agencia Central de Inteligencia [CIA] y exsecretario de Estado de Estados Unidos Mike Pompeo lo expresó de la siguiente manera: "No se trata de contención […] sino que estamos ante un nuevo y complejo desafío que jamás hemos enfrentado antes. La Unión Soviética estaba aislada del mundo libre. La China comunista ya es parte del mundo".[1] El elemento central de esta Segunda Guerra Fría es la firme determinación de Estados Unidos de mantener su dominio mundial, incluso cuando su poder,

[1] Véase el discurso completo en inglés aquí https://mn.usembassy.gov/speech-secretary-pompeo-07-23-2020/

aunque sigue siendo considerable, disminuye gradualmente en relación con el poder cada vez mayor de China (*v*. Lieven, 2022).

Los Gobiernos del mundo están respondiendo mediante la ampliación de sus funciones como actores de política industrial e inversores-accionistas. A fin de ejercer control sobre nodos fundamentales de las redes económicas mundiales, están aplicando políticas tecnoindustriales, utilizando fondos soberanos, bancos de orientación política, empresas públicas y otras formas de propiedad estatal. Aunque esta tendencia quizá no contribuya a disminuir la integración económica mundial, introduce una *realpolitik* o lógica pragmática a las conexiones transnacionales en las que se basa la globalización. Para entender la importancia de este fenómeno, introducimos la noción de *geopolítica estatal-capitalista*, registramos su surgimiento y exploramos sus manifestaciones clave y posibilidades futuras. La geopolítica estatal-capitalista está transformando la estructura de la economía mundial y reconfigurando el terreno político mediante oportunidades estratégicas para los países del Sur Global y los movimientos sociales progresistas transnacionales en todo el mundo.[2]

De contención a conectividad: el surgimiento de la *geopolítica estatal-capitalista*

En 1944, cuando la Segunda Guerra Mundial estaba llegando a su fin y la victoria de los Aliados era inminente, Winston Churchill y Joseph Stalin se reunieron en Moscú para dividir el mundo de la posguerra. Tenían más aspectos en común de los que habrían admitido. Ambos disfrutaban los debates geopolíticos y el espionaje clandestino que caracterizaron su primera reunión cara a cara. Se

[2] Utilizamos la expresión "Sur Global" para destacar que vivimos en un sistema mundial desarrollado en forma desigual, donde la pobreza de la mayoría del mundo está relacionada con la riqueza de unas pocas economías capitalistas avanzadas.

pusieron de acuerdo en el porcentaje de control que cada uno ejercería en los diversos países tras el fin de la guerra: la Unión Soviética [URSS] obtuvo el 90 % de influencia en Rumania; Gran Bretaña obtuvo el 90 % en Grecia, y cada uno se quedó con un 50 % de control sobre Hungría y Yugoslavia.[3] Este acuerdo informal fue posteriormente consolidado en la Conferencia de Yalta, cuando ambos líderes se reunieron con el entonces Presidente de Estados Unidos, Roosevelt, para fundar el orden mundial de la posguerra.

El aparente intento de cooperación entre los exaliados durante la posguerra finalizó abruptamente con el estallido de la Guerra de Corea (Radchenko, 2024). A medida que se afianzó la Guerra Fría, las esferas de influencia acordadas en Yalta se convirtieron en bloques territoriales. La geopolítica de la Guerra Fría en las décadas siguientes significó una renegociación del acuerdo de Yalta, dado que tanto Estados Unidos como la URSS intentaban expandir sus bloques. La contención de la influencia comunista se convirtió en la piedra angular de la estrategia geopolítica estadounidense por temor a que si un país se volvía comunista provocaría un efecto dominó que haría "caer", uno tras otro, a los países vecinos. Los soviéticos intentaron impedir el "cerco capitalista" al dificultar la expansión del sistema de alianzas de Estados Unidos. Ambas potencias procuraron atraer a países recientemente descolonizados a sus respectivos bloques.

Ya en la década del ochenta, el escenario estratégico había cambiado drásticamente. La URSS estaba rezagada con respecto a Estados Unidos en materia de desarrollo tecnológico, perspectivas económicas e influencia internacional. El ambicioso programa de reforma de Gorbachov para hacer frente a estos problemas terminó por desestabilizar al Partido Comunista y ello provocó la disolución de la URSS en 1991. Estados Unidos se convirtió en la única superpotencia mundial. Bajo la presidencia de Bill Clinton, Washington amplió la escala y el alcance de las instituciones internacionales que integraban el

[3] Véase https://es.wikipedia.org/wiki/Acuerdo_Churchill-Stalin_sobre_los_Balcanes

exbloque de Occidente (Achcar, 2023). Este proyecto neoliberal mundial constituía una agenda maximalista de liberalización económica, comercial y financiera, que estuvo acompañada por el aislamiento de los mercados de la política democrática. En esta nueva era las empresas multinacionales, fundamentalmente de Estados Unidos, Europa y Japón, trasladaron su producción al extranjero, donde la mano de obra era barata y carecía de poder. También externalizaron a los productores locales, creando redes de producción complejas de múltiples etapas y alcance verdaderamente mundial (Coe et al., 2004).

Los responsables de la elaboración de políticas de Estados Unidos consideraban que la interdependencia económica reduciría el conflicto, dado que a los Estados no les convenía ser excluidos de una economía conectada a nivel mundial. Los países que seguían desconectados de las redes mundiales eran considerados una amenaza al orden internacional liderado por Estados Unidos debido a que no podían someterse a la disciplina del mercado, lo cual explica por qué el principal imperativo estratégico de Washington era integrar a las personas, los países y las regiones a la economía mundial, de ser necesario por la fuerza. Los expertos se refirieron a este fenómeno como *geopolítica neoliberal*: "El peligro ya no se percibe como algo que debe contenerse y mantenerse a distancia. Ahora, en un contraste absoluto, el peligro es en sí definido como desconexión del sistema mundial" (Roberts, Secor y Sparke, 2003). Muchos países establecieron conexiones con redes mundiales bajo coerción. Las instituciones financieras internacionales impusieron programas de ajuste estructural para reducir los obstáculos a la movilidad del capital, mientras que Estados como Cuba, Irán y Libia soportaron sanciones impuestas tanto por Estados Unidos como a nivel internacional. Al mismo tiempo, la invasión de Estados Unidos a Irak demostró que Washington estaba dispuesto a aplicar "mano dura" para ampliar las redes mundiales. La Autoridad Provisional de la Coalición, liderada por Estados Unidos, aprobó 100 decretos administrativos en sus primeros 14 meses, liberalizando ampliamente la maltrecha economía iraquí.

A fines del siglo XX y comienzos del XXI comenzaron a aparecer grietas en el sistema, cuando el proyecto de globalización neoliberal fue sacudido por una serie de crisis políticas y económicas, y el denominado Consenso de Washington atravesaba dificultades y comenzaba a fracasar (Rodrik, 2006). La liberalización del comercio y la inversión se estancaron como resultado del fracaso de la ronda de negociaciones de Doha de la Organización Mundial del Comercio [OMC] en 2001, cuando los Gobiernos de los países de menores ingresos (al verse enfrentados a presiones sociales) ya no estuvieron dispuestos a aceptar la promesa de que liberalizar el comercio sería la "salvación" para todos. La crisis financiera de Asia en 1997 también generó renuencia a adoptar la liberalización financiera, y en América Latina se produjo una "ola rosada", con la llegada de Gobiernos de izquierda al poder. La crisis financiera mundial de 2008 erosionó aún más la confianza en el modelo neoliberal. Tras esta crisis, Estados Unidos y China proporcionaron el contrapeso que mantuvo a la economía en pie, mediante la adopción de medidas estatistas decisivas para mantener la liquidez mundial y la inversión en la economía real (Tooze, 2018).

La crisis financiera también desencadenó el regreso de la competencia entre las grandes potencias, dado que puso de manifiesto las fallas del orden económico internacional liderado por Estados Unidos. La respuesta asertiva de Beijing y el robo generalizado de la propiedad intelectual alienó aún más a las empresas multinacionales que tenían grandes inversiones en China (Hung, 2022). La respuesta de Estados Unidos se centró en dos aspectos. Desde el punto de vista geopolítico, dio la señal de estar dispuesto a utilizar la fuerza para limitar el creciente poder naval de China en el mar de China Meridional, al tiempo que intentó promover una mayor integración económica. La iniciativa emblemática del Gobierno de Obama, el Acuerdo de Asociación Transpacífico, seguía estrechamente vinculado a las prácticas geopolíticas neoliberales. Si bien el acuerdo buscaba la integración de las economías de Asia y el Pacífico, excluía condicionalmente a China, aceptando su inclusión únicamente si esta desmantelaba su economía estatista (una exigencia imposible).

No obstante, el Gobierno de Trump marcó un quiebre decisivo con la política de incluir a China, mediante la Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos de 2017, en la que se definió oficialmente a China y Rusia como adversarios. Fue la primera vez en más de 20 años que "Estados hostiles", en lugar de grupos terroristas no estatales, fueron identificados como la principal amenaza a Estados Unidos, y se abandonó la hipótesis de que la participación económica podía convertir a rivales en socios.[4]

Como lo establecía la Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos en 2017:

> Estas competencias obligan a Estados Unidos a repensar las políticas de los últimos 20 años, que se basaban en el supuesto de que la colaboración con rivales y su inclusión en las instituciones internacionales y el comercio mundial los convertiría en actores benéficos y fiables. En general, esta premisa resultó ser falsa.

China respondió a las provocaciones del Gobierno de Trump mediante preparativos cada vez más amplios para reducir su dependencia tecnológica y económica de Estados Unidos, mediante el aumento del control estatal de industrias clave y de la banca, y al centrarse en los sectores estratégicos de la alta tecnología.

La competencia geopolítica actual se ha intensificado y se ha convertido en una Segunda Guerra Fría –un conflicto arraigado que abarca a toda la sociedad y no tiene muchas perspectivas de resolverse rápidamente–. Sin embargo, a diferencia de la primera Guerra Fría, Estados Unidos no puede esperar "contener" territorialmente a China en la actualidad, lo cual es indispensable para la economía mundial. En 2024, por ejemplo, la producción de ese país representó alrededor del 35 % de la fabricación mundial (Norton, 2024). Sin embargo, habida cuenta de que Estados Unidos ha descartado una mayor colaboración económica entre ambos países, es preciso adoptar una

[4] Sírvase consultar el documento completo en el siguiente enlace https://trumpwhitehouse.archives.gov/wp-content/uploads/2017/12/NSS-Final-12-18-2017-0905.pdf

nueva orientación estratégica. El nuevo campo de batalla gira en torno al *control de las redes mundiales* –de las cadenas de suministro de los semiconductores y la producción de vehículos eléctricos, a las plataformas digitales, la infraestructura para el transporte y los sistemas de pagos. El control de estas redes transnacionales ofrece la posibilidad de ejercer el poder adecuadamente durante el siglo actual. Estados Unidos, China y las potencias regionales están ampliando su papel como actores económicos, dado que compiten para definir la geografía de estas redes, establecer normas de participación, erigir obstáculos al ingreso de opositores y controlar sus nodos más estratégicos. Nos referimos a este fenómeno como *geopolítica estatal-capitalista*.

Gráfico 1.

Fuente: R. Baldwin/MD (2024) con base en datos de la OCDE.

La nueva era de la geopolítica estatal-capitalista

La geopolítica estatal-capitalista no funciona como una doctrina coherente, sino como un conjunto de prácticas en evolución. A medida que el mundo se ajusta a una nueva fase de rivalidad geopolítica en el contexto de una interconexión profunda que impide la contención o conexión como únicas opciones viables, los Estados se ven impulsados a desarrollar estrategias nuevas para participar en la política de la fuerza. Ello, por supuesto, no significa que la geopolítica territorializada y la doctrina militar ya no sean importantes, como lamentablemente ha quedado claro tras la brutal invasión de Rusia en Ucrania y la guerra genocida de Israel en Gaza y el Líbano. El papel de Estados Unidos en alimentar estos conflictos, su creciente incapacidad o falta de voluntad para gestionar otros y el peso cada vez mayor de las potencias del medio han provocado colectivamente un aumento marcado de la violencia intraestatal en las últimas décadas (Shidore, 2023; Vision of Humanity, 2024). No obstante, como se ilustrará más adelante, la estructura de la economía es tal que de hecho obliga a que la competencia geopolítica adopte una nueva forma, centrada en las redes.

La geopolítica estatal-capitalista también implica una expansión y reconfiguración drásticas de las funciones de los Estados como actores de políticas industriales, catalizadores de tecnología e innovación, contralores de nodos financieros e infraestructura clave, financiadores de defensores nacionales y sectores estratégicos, inversores-accionistas y propietarios directos de capital y activos. Es así que, además de los aranceles comerciales, las restricciones a la inversión extranjera, los controles de las exportaciones, las sanciones financieras y otras medidas económicas defensivas u ofensivas, las formas emblemáticas de la geopolítica estatal-capitalista también incluyen aspectos como nuevas formas de políticas tecnoindustriales, fondos soberanos, bancos de orientación política, empresas públicas, fondos públicos de capital de riesgo y otras empresas

controladas por el Estado.[5] Más que simplemente fomentar la inversión y el crecimiento, estos instrumentos y vehículos de políticas brindan a los Estados la capacidad de ejercer diferentes grados de propiedad y control respecto del capital y los activos, desde la propiedad estatal absoluta hasta Gobiernos que son propietarios mayoritarios o minoritarios de acciones, al utilizar acciones privilegiadas para mantener los derechos de veto o actuar como inversores pasivos. También les permiten forjar nuevas alianzas entre Estado y capital con el fin de alcanzar objetivos geoestratégicos (Barbesgaard et al., 2024). En resumen, lo que hace de la geopolítica estatal-capitalista un modo de práctica geopolítica distintivo y cualitativamente diferente es su lógica fundamental (define y controla las redes en las cuales se basa la globalización, controlando sus nodos más estratégicos) y sus herramientas y formas emblemáticas (la amplia movilización de intervencionismo económico estatal agresivo y la propiedad estatal renovada).

Para entender por qué los Estados del mundo practican cada vez más la geopolítica estatal-capitalista, debemos observar el desarrollo histórico del capitalismo mundial en los últimos 20 años. Lo que los expertos llaman un "nuevo capitalismo de Estado" tiene raíces profundas (Alami y Dixon, 2024). Al menos cuatro factores han impulsado su auge mundial. En primer lugar, las crisis financieras han desempeñado un papel decisivo en la elaboración de nuevas formas de intervencionismo y propiedad estatal. La financiarización del capitalismo implica que los impactos se sienten más rápidamente en el sistema crediticio mundial (la pandemia de COVID-19, por ejemplo, desató un *shock* financiero que sumergió a muchos países de ingresos medios y bajos en crisis de deuda). Los Gobiernos han tenido que adaptarse a este contexto de mayor vulnerabilidad, mediante la implantación de amplios planes de rescate, recapitalizaciones bancarias e inversiones contracíclicas tras las crisis financieras, mientras

[5] Las políticas tecnoindustriales son intervenciones gubernamentales para estimular la innovación, acelerar el cambio tecnológico y promover industrias específicas.

que los bancos centrales en los países de ingresos altos y más bajos han desarrollado instrumentos para estabilizar a los mercados financieros y asegurar su funcionamiento adecuado. Por ejemplo, el balance de la Reserva Federal de Estados Unidos prácticamente se duplicó (con respecto al PIB) en respuesta a la crisis de COVID-19.

En segundo lugar, la reestructuración de la economía mundial y la formación de cadenas mundiales de valor cada vez más complejas han impulsado a los Estados a realizar intervenciones importantes para asegurar la "competitividad" de sus economías. De allí el resurgimiento, en los últimos 10 años, de la planificación del desarrollo, las políticas industriales y la inversión a gran escala coordinada por el Estado (a menudo a cargo de empresas públicas, fondos soberanos o bancos de desarrollo) en las redes eléctricas, las redes digitales, la infraestructura para el transporte y los sistemas logísticos integrales (Schindler y DiCarlo, 2023). Además, la acumulación de enormes superávits –provenientes, por ejemplo, de la consolidación de modelos orientados a la exportación en economías de Asia Oriental y Sudoriental y la "reprimarización" de muchas economías latinoamericanas y africanas– ha suscitado la multiplicación de los fondos soberanos y el fuerte crecimiento del control de los activos mundiales. Los fondos soberanos han ampliado sus operaciones a nivel nacional y en el extranjero desde comienzos de la primera década del siglo XXI, en ocasiones en asociación con empresas públicas. En 2024, había 179 fondos soberanos en el mundo, es decir que se septuplicaron con creces desde el año 2000. Estos fondos controlan grandes volúmenes de dinero y capital (por un valor superior a 12,4 billones de dólares) y se han convertido en actores fundamentales en los mercados financieros mundiales. El Fondo Monetario Internacional (FMI, 2020) estima que las empresas públicas ahora representan el 20 % de las 2 mil empresas más grandes del mundo, el doble que hace 20 años.

En tercer lugar, la disminución del índice de crecimiento económico mundial –o incluso el estancamiento absoluto en algunos países– ha aumentado la competencia por la participación en el

mercado y el acceso a activos estratégicos y oportunidades de inversión en los sectores industriales, desde los agroquímicos a la construcción de buques, aluminio, acero, la producción de energía a partir del carbón, los paneles solares, la tecnología 5G, etcétera. En respuesta a ello, los Gobiernos están aplicando políticas para apoyar la competitividad internacional de sus empresas y ayudar a las empresas a desarrollar o adquirir capacidades estratégicas para estar a la vanguardia de la frontera tecnológica y de la productividad, como los semiconductores avanzados, las nanotecnologías, la inteligencia artificial [IA], la computación cuántica, 5G, el Internet de las cosas, la computación en la nube y la robótica inteligente, entre otros. Las políticas industriales ambiciosas incluyen subsidios estatales y la creciente movilización de bancos de orientación política y fondos de inversión estatales para inyectar liquidez en la forma de inversión o crédito subsidiado. Los Estados también han aumentado las restricciones al comercio y la inversión y, en algunos casos, han inyectado propiedad estatal (en la forma de participación accionaria) en empresas clave para proteger las cadenas de suministro fundamentales de la competencia extranjera, como en los sectores de los semiconductores y las baterías para vehículos eléctricos. Estados Unidos, por ejemplo, ha impuesto aranceles del 100 % a los vehículos eléctricos chinos, mientras que la Unión Europea ha impuesto aranceles a la importación del 38,1 %.

En cuarto lugar, este contexto llevó a la elaboración de formas virulentas de nacionalismo económico que eliminan la distinción entre interés económico y seguridad nacional. Desde que se ha ampliado la definición de seguridad nacional, los competidores económicos son representados como amenazas a la soberanía y la integridad de la nación (Drezner, 2024). Para establecer el control de los sectores estratégicos, el nacionalismo económico renovado no duda en movilizar la propiedad estatal, por ejemplo, mediante acciones de fondos de inversión y empresas públicas. Tampoco duda en imponer sanciones comerciales para penalizar a los competidores extranjeros, con fundamentos a menudo cuestionables. Los

aranceles aduaneros que la Unión Europea impone a los vehículos eléctricos importados de China ilustran esta tendencia. Estas variedades de nacionalismo económico a menudo tienen trasfondos problemáticos, dado que mezclan el proteccionismo económico con la xenofobia y los prejuicios raciales. La movilización del poder estatal para disciplinar a los competidores extranjeros en nombre de la seguridad nacional suele estar estrechamente vinculada –discursiva, ideológica y materialmente– con el desarrollo de formas coercitivas y represivas de dominación nacional en el mundo.

Gráfico 2.

Fuente: FMI (2023).

En resumen, las crisis, contradicciones y dinámicas competitivas capitalistas han creado las condiciones para una expansión drástica de la propiedad estatal y una proliferación concomitante de las modalidades agresivas de intervencionismo estatal.

La geopolítica estatal-capitalista está redefiniendo la globalización

A medida que la Segunda Guerra Fría se ha intensificado en los últimos años, los Estados poderosos han utilizado estas nuevas herramientas capitalistas cada vez más con fines geopolíticos. Ello no está desatando un proceso de "desglobalización", es decir una reducción de los flujos mundiales de finanzas, comercio y servicios, sino que en la mayoría de los casos el objetivo es reconfigurar y ejercer control sobre las redes económicas mundiales que sustentan la globalización. Un ejemplo de ello son las redes de infraestructura, donde los poderes hegemónicos y de rango medio compiten para financiar, construir y controlar la infraestructura conectiva en los países de ingresos bajos y medios. Los competidores en esta carrera por la infraestructura han creado nuevas entidades estatales específicas y han ampliado las existentes.

Como parte de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, por ejemplo, China coordina a una serie de organismos gubernamentales (como la Comisión Nacional de Desarrollo y Reforma), bancos de desarrollo y políticas (como el Banco de Desarrollo de China y el Banco de Exportación e Importación de China), empresas públicas (como China Railway International y China Machinery Engineering Company) y fondos soberanos (como el Fondo de la Ruta de la Seda y el Fondo de Desarrollo China-África), combinando así la ayuda orientada al desarrollo, los subsidios y los préstamos con tasas de interés por debajo del mercado, créditos a la exportación con orientación comercial y mecanismos de financiación basados en el mercado

para la consecución de una gran variedad de proyectos de infraestructura mundiales.

El Programa de Políticas para la Promoción de Sistemas de Infraestructura en el Extranjero del Japón combina, de modo similar, las operaciones de múltiples agencias estatales, incluida la Agencia de Cooperación Internacional del Japón [JICA] (agencia oficial de ayuda para el desarrollo), el Banco de Cooperación Internacional del Japón (créditos a la exportación), Nippon Export and Invesment Insurance [NEXI] (seguro de comercio) y dos fondos estatales de inversión en infraestructura: Japan Overseas Infrastructure Investment Corporation for Transport and Urban Development [JOIN] y Fund Corporation for the Overseas Development of Japan's Information and Communication Technology [JICT].

La Unión Europea también ha reconfigurado su arquitectura de financiación para el desarrollo con el objetivo de competir mejor. La relación entre el Banco Europeo de Inversiones, el Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo, los bancos nacionales de desarrollo y los Estados miembros de la Unión Europea se ha modificado para ajustar a estas instituciones a los objetivos geoestratégicos con respecto al desarrollo de infraestructura en países de ingresos más bajos.

De modo similar, Türkiye ha incrementado su apoyo estatal (mediante créditos impositivos, financiación del Türk Eximbank y redes de mecenazgo) para ayudar a las empresas de construcción turcas a establecerse no solo como principales contratistas, sino también como inversoras en infraestructura pública y privada en Oriente Medio, el Magreb y el África Subsahariana (Calabrese, 2022). Incluso Estados Unidos, que a menudo es considerado renuente a participar en los bancos de desarrollo de propiedad estatal, ha ampliado las prerrogativas y el presupuesto de la Corporación Financiera de Desarrollo Internacional de los Estados Unidos para que compita en la carrera por la infraestructura (Departamento de Estado de Estados Unidos, 2024). Washington también está intentando forjar nuevas alianzas entre Estado y capital para competir a nivel internacional.

La deuda de transición de los mercados emergentes es un ejemplo de ello. Se trata de una asociación entre el Tesoro de Estados Unidos y los administradores de activos mundiales, cuyo objetivo es canalizar el capital privado de inversores institucionales a infraestructura limpia, tecnología limpia y descarbonización, mientras, según la exsecretaria del Tesoro Janet Yellen, "se promueven las prioridades clave del Tesoro" (2024).

La geopolítica estatal-capitalista también está desempeñando un papel cada vez más importante en las redes de producción mundiales. Ello se puede observar en los sectores digital y de fabricación avanzada, como los semiconductores y la IA. Los Estados exportadores de petróleo del golfo Pérsico, especialmente los Emiratos Árabes Unidos y Arabia Saudita, utilizan sus fondos soberanos para invertir en la fabricación avanzada, los programas informáticos y la IA generativa en todo el mundo. Además, están adquiriendo grandes cantidades de semiconductores de alto rendimiento de Nvidia y otras de las principales empresas fabricantes de *chips*, y ofrecen salarios generosos para atraer a ingenieros especializados en IA y desarrolladores de *software* de todo el mundo (especialmente de China) con el fin de apoyar los esfuerzos y las ambiciones de desarrollo de la IA. Muchas economías capitalistas avanzadas en Asia Occidental y Oriental han iniciado planes tecnoindustriales ambiciosos para consolidar su posición en las cadenas de suministro de semiconductores (una forma de reindustrializar, "relocalizar" las capacidades de producción estratégicas y asegurar la soberanía tecnológica). Ello incluye la Ley de Chips y Ciencia de Estados Unidos, la Estrategia Nacional de Semiconductores del Reino Unido, el Reglamento de Chips de la Unión Europea y la Ley K-Chips de Corea. Japón anunció un amplio programa de subsidios para incentivar a las principales empresas del sector industrial del mundo (TSMC, Micron, Samsung Electronics, Rapidus y otras) a que inviertan en nuevos centros de producción en ese país. Además, la Corporación Japonesa de Inversiones, un fondo de inversión con apoyo estatal supervisado por el Ministerio de Economía, Comercio e Industria,

ahora está adquiriendo directamente participaciones de control en empresas estratégicas, como la empresa JSR, con sede en Tokio. Es la primera vez que el fondo de inversión ha tomado medidas para nacionalizar (aunque de un modo favorable al mercado) una empresa que controla un nodo fundamental de la cadena mundial de suministro de semiconductores, mitigando así los riesgos geopolíticos y para la cadena de suministro. Del mismo modo, Estados Unidos está creando un fondo de riqueza soberana para inyectar capital y realizar importantes inversiones en sectores estratégicos y cadenas de suministro, en un intento explícito de competir con sus rivales geopolíticos (Politi, 2024).

Las tecnologías limpias y la energía renovable son otro conjunto de redes de producción donde la geopolítica estatal-capitalista ha estado particularmente activa y ha suscitado polémica, y para las cuales se han movilizado grandes fondos soberanos, fondos estatales de capital de riesgo, bancos de orientación política y empresas públicas. La Ley de Reducción de la Inflación de Estados Unidos, el Pacto Verde Europeo y los amplios programas de subsidios a la tecnología verde en China ponen de relieve lo que está en juego a nivel geopolítico (Bickenbach et al., 2024). Mientras tanto, el Fondo de Innovación de la OTAN (2024), creado tras la invasión de Rusia a Ucrania en 2022, es el primer fondo de capital de riesgo multisoberano del mundo, cuyo mandato consiste en invertir mil millones de euros en empresas emergentes que desarrollan tecnología de vanguardia para abordar los desafíos en materia de defensa y seguridad, incluida la "tecnología verde" y la energía renovable (*v*. Alami, 2024). Ello sugiere que la propiedad estatal puede convertirse en un instrumento privilegiado para reunir los imperativos "verde" y de seguridad.

Los mercados emergentes y en desarrollo también están experimentando con herramientas del capitalismo estatal para participar en la geopolítica de la transición energética. Brasil anunció nuevos aranceles a los vehículos eléctricos chinos y tiene programado combinar el capital y los conocimientos de Petrobras (la empresa

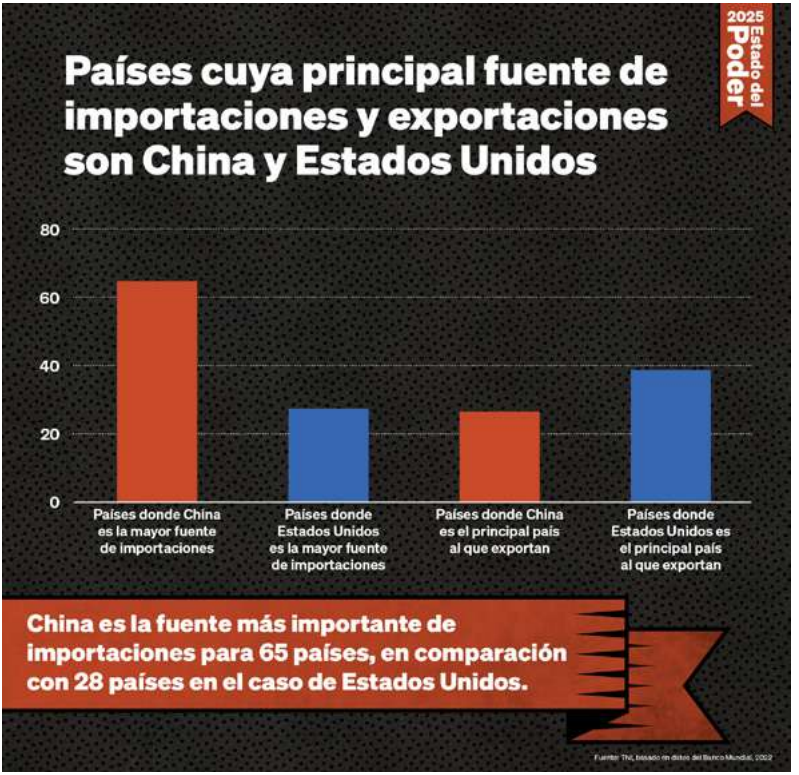
petrolera estatal) y BNDES (un importante banco de desarrollo brasileño) para estructurar un fondo de capital de riesgo con apoyo del Estado destinado a la energía renovable y la movilidad baja en carbono (Morais, 2024). Una empresa estatal poderosa, OCP, desempeña un papel central en la estrategia de Marruecos de convertirse en líder del hidrógeno verde conectado con la infraestructura del hidrógeno verde de Europa. Indonesia está aumentando su participación y propiedad en el amplio panorama de empresas públicas y fondos de desarrollo estatales en el sector del níquel, con el objetivo de posicionarse en el centro de las cadenas de suministro mundiales del acero y las baterías eléctricas.

Por consiguiente, la geopolítica estatal-capitalista no está precipitando el fin de la globalización, sino que está reconfigurando la economía mundial. Los flujos de comercio y capital siguen registrando niveles más elevados que nunca. Sin embargo, estos flujos son reconfigurados y limitados cada vez más por la intervención gubernamental (mediante una combinación de "sanciones" y "recompensas") en direcciones que favorecen objetivos geoestratégicos y de seguridad directos.

Estrategias de desarrollo nacionales y regionales: ¿hacia un polialineamiento?

La geopolítica estatal-capitalista desplaza la lógica de la geopolítica neoliberal, que buscaba producir una paz liberal mediante la subordinación de la economía mundial a las consideraciones más importantes de las empresas multinacionales. En ese sentido, ofrece a los países, especialmente del Sur Global, posibilidades de forjar nuevas estrategias de desarrollo en el orden político-económico mundial y de mejorar su posición relativa dentro de este. Cabe señalar especialmente dos cambios.

Gráfico 3.


2025 Estado del Poder
Países cuya principal fuente de importaciones y exportaciones son China y Estados Unidos
80
60
40
20
0
Países donde China es la mayor fuente de importaciones
Países donde Estados Unidos es la mayor fuente de importaciones
Países donde China es el principal país al que exportan
Países donde Estados Unidos es el principal país al que exportan
China es la fuente más importante de importaciones para 65 países, en comparación con 28 países en el caso de Estados Unidos.

Fuente: TNI basado en datos del Banco mundial (2022).

En primer lugar, las estrategias de inversión y ubicación de las empresas transnacionales demuestran una lógica geoestratégica. Puesto de manera sencilla, estas empresas están organizando sus operaciones no solo teniendo en cuenta cuestiones como los costos laborales y el acceso al mercado de consumidores, sino también la minimización de los riesgos geopolíticos. Lejos de simplemente liberalizar las economías y atraer directamente a las empresas multinacionales, los países pueden captar inversiones al posicionarse como socios seguros al cultivar relaciones con superpotencias. Por ejemplo, pueden obtener validación con iniciativas como el

programa internacional de "Seguridad Tecnológica e Innovación" de la Ley de Chips de Estados Unidos o mediante el desarrollo de "estrategias de conectividad" para aprovechar sus activos geoestratégicos. Estos podrían incluir la ubicación a lo largo de las rutas comerciales, la proximidad a mercados clave y la posesión de recursos estratégicos que son necesarios para las redes de producción nuevas y emergentes y los proyectos de descarbonización, como los materiales de transición fundamentales. Por otro lado, los "países conectores", como Hungría, Polonia, Vietnam, Indonesia y Malasia, se posicionan como conductos para evitar aranceles y sanciones, tendiendo redes para superar los conflictos geopolíticos (Gopinath et al., 2024). México lo está haciendo para facilitar la inversión china en vehículos eléctricos en el continente americano. Mientras tanto, Marruecos quiere atraer la inversión de empresas chinas, francesas, alemanas y coreanas en su sector de producción de automóviles.

Además, una mayor intervención y control estatales permiten a los países del Sur Global evitar "elegir un bando", dado que intentan permanecer conectados con múltiples potencias, como Estados Unidos, China, la Unión Europea, Rusia, o potencias regionales. Esta estrategia se denomina "polialineamiento". Cuando el reportero de la publicación *The Economist* le preguntó al vice primer ministro de Singapur, Lawrence Wong, "¿por qué describe la posición de Singapur como ni pro-China ni pro Estados Unidos?", este replicó brevemente: "Somos pro-Singapur". Los líderes estatales del mundo en desarrollo han expresado opiniones similares y desean entablar relaciones comerciales y políticas con múltiples socios. Por ejemplo, los Gobiernos de Indonesia y Vietnam desean atraer la inversión en manufacturas de empresas chinas y estadounidenses. El polialineamiento del Brasil está caracterizado por actores federales, subnacionales y no estatales que persiguen relaciones e intereses diversos con China y las potencias de Occidente, lo cual da como resultado una política exterior multifacética que trasciende los límites ideológicos tradicionales y los cambios de Gobierno. Por su parte, Türkiye transita proyectos de conectividad competidores, que cuentan con el apoyo de potencias rivales (como

el Corredor Central de China y el Corredor Económico India-Oriente Medio-Europa [IMEC], que tiene apoyo de Estados Unidos), mientras que persigue sus propias iniciativas como el Corredor de Zangezur y la Ruta de Desarrollo de Irak para mantener la autonomía estratégica. La eficacia a largo plazo de estas estrategias aún está por verse. Para empezar, el FMI advirtió que no elegir bandos –a lo que denominó "incertidumbre en materia de políticas"– podría desalentar la inversión extranjera directa debido a que, como han demostrado algunos estudios (Aiyar y Presbitero, 2023), ese tipo de inversiones fluye con mayor facilidad a Estados geopolíticamente alineados (FMI, 2023; Aiyar et al., 2024). Además, los Estados "polialineados" pueden de todos modos afrontar limitaciones al desarrollo y cuellos de botella, desde los riesgos de nuevas "maldiciones de recursos" hasta la relegación como "zona de sacrificio" y la dependencia financiera.

En segundo lugar, el estancamiento geopolítico ha debilitado a las instituciones disciplinarias neoliberales como la OMC, otorgando a países con capacidad fiscal e institucional más espacio en materia de políticas para adoptar estrategias de desarrollo estatales, sin tanto temor a la recriminación. Los nuevos nacionalismos de los recursos están, por ende, en aumento en las economías del Sur. Indonesia, por ejemplo, está persiguiendo una estrategia industrial para captar valor en el sector de las baterías mediante la prohibición de la exportación de níquel en bruto con el fin de desarrollar capacidades de procesamiento a nivel nacional (Warburton, 2023). A pesar de que la Unión Europea ganó un fallo contra esta práctica en la OMC en 2022, el tribunal de apelaciones del organismo es incapaz de oír la apelación de Indonesia y, por ende, aplicar una sanción. Mientras tanto, la participación de ese país en la extracción de níquel a nivel mundial se disparó de un 5 % hace 10 años a un 50 % en 2023.

Los Gobiernos locales y regionales también adaptan los programas de alineamiento a medida que reconsideran estrategias de desarrollo previas ante la tensión geopolítica, las prácticas estatales-capitalistas y la lógica de inversión geoestratégica. A diferencia

de los intentos de "conservar" el capital internacional en el periodo de globalización neoliberal, las regiones hoy en día no pueden ignorar el papel cada vez más central que desempeñan los Estados y sus esfuerzos por reconfigurar la lógica de inversión de las empresas multinacionales, incluidas las empresas privadas e híbridas y aquellas que controlan directamente.

Están surgiendo dos tipos de estrategias de desarrollo regional a partir de la lógica de la geopolítica estatal-capitalista. En las economías de la periferia que no están estrechamente alineadas con Estados Unidos o China, están emergiendo nuevas "regiones conectoras". En Hungría, las regiones combinan el gas de Rusia con la coordinación administrativa de Europa y la tecnología de baterías de China. En Vietnam, los Gobiernos regionales intentan capturar fragmentos de cadenas de suministro chinas para integrarlos con empresas estadounidenses y así evitar o sobrellevar los controles de Estados Unidos.

Los distritos industriales más antiguos de las principales economías capitalistas también están hallando nuevas oportunidades de desarrollo. Por ejemplo, Magdeburgo, en la ex Alemania del Este, y Ohio, en Estados Unidos, eran hasta hace poco considerados cinturones de óxido[6] con dificultades para atraer inversión de capital. En la actualidad, albergan enormes complejos de fabricación de chips para la empresa Intel. El senador de Ohio Sherrod Brown afirmó que, gracias a la fabricación de semiconductores para Intel en su estado, ahora se puede "abandonar el término cinturón de óxido". Si bien esto es inusual, ilustra la relación entre política nacional, política industrial y seguridad nacional. El vicecanciller alemán Robert Habeck afirmó que la inversión de Intel en Magdeburgo "aumentará considerablemente la producción de semiconductores en Alemania y es una importante contribución para mejorar la soberanía europea". Habida cuenta de la escala de los subsidios, esas regiones

[6] [N. de la T.]. La expresión "*rust belt*" en inglés hace referencia a las ciudades industriales que han sufrido deterioro económico.

no pueden recurrir directamente a las empresas multinacionales para esas inversiones. En cambio, deben posicionarse en primer lugar con los Gobiernos nacionales como lugares de inversión estratégicos –en cuanto a cohesión social, seguridad nacional o, para decirlo sin rodeos, estrategias electorales de los partidos de Gobierno. Es decir que, el cambio hacia una geopolítica estatal-capitalista brinda oportunidades a localidades y regiones que anteriormente no eran considerados en la geopolítica neoliberal.

Aperturas estratégicas y dilemas políticos para las fuerzas progresistas

Nos centraremos ahora en las posibilidades, menos examinadas, de cambio social emancipador y políticas progresistas habida cuenta de los modos en que evoluciona el poder en el seno de la geopolítica estatal-capitalista, especialmente desde la perspectiva de los movimientos laborales y sociales. La coyuntura generada por esa geopolítica no es fácil de transitar para las fuerzas sociales progresistas. Cabe señalar que hay oportunidades tanto en términos ideológicos como materiales. Esta sección analiza las posibles estrategias en este nuevo panorama para promover el cambio social emancipador, a la vez que se reconoce la complejidad de este terreno.

En primer lugar, la geopolítica estatal-capitalista ya ha repolitizado el papel del Estado como agente de transformación económica y social, dado que los Estados participan en las economías y sociedades en formas más explícitas y visibles que nunca. Este cambio socava las reformas institucionales neoliberales que aislaron a los mercados de la política democrática. Ahora resulta más difícil para los ideólogos neoliberales defensores del libre mercado afirmar que los Estados no pueden alcanzar logros significativos más allá de proteger la propiedad privada, hacer dinero y librar guerras. Es así que la geopolítica estatal-capitalista brinda oportunidades a los movimientos sociales para que presionen a los Estados a que utilicen sus

capacidades y recursos redescubiertos para fines que son, como mínimo, menos destructivos desde el punto de vista social y ambiental, de modos que: 1) aborden de inmediato las crisis cada vez más intensas de los estándares de vida y la desigualdad en la mayoría de los países del mundo; y 2) alteren el equilibrio de fuerzas a favor de la clase trabajadora. Los Estados pueden actuar en la economía en formas que favorecen más a sus ciudadanos, como mediante la rectificación de desigualdades, el empoderamiento de la clase trabajadora y la descarbonización de las economías.

Los bancos estatales de desarrollo y orientación política se han convertido una vez más en actores centrales con una trayectoria demostrada de apoyo a empresas, sectores e industrias considerados estratégicos. Su papel cada vez más importante suscita inevitablemente la siguiente pregunta: ¿por qué no ampliar considerablemente sus capacidades de crédito para generar vías de descarbonización rápidas y facilitar grandes transferencias de recursos financieros de los países más ricos a los más pobres? Los Estados ahora también son propietarios directa o indirectamente de un gran volumen de activos y capital mediante las empresas públicas y los fondos soberanos, que a su vez se invierten en una gran variedad de empresas y sectores. Aquí también existe potencial para obligar a los Estados a desinvertir de las industrias intensivas en carbono o simplemente a no explotar los combustibles fósiles. Ello también podría implicar utilizar a empresas y activos estatales como "accionistas activistas", a fin de influenciar a las empresas en las que tienen acciones para que desarrollen prácticas menos perjudiciales para el medio ambiente. Además, si el intervencionismo del Estado puede movilizarse para penalizar a Estados y empresas del extranjero o para obtener el control de las redes económicas clave, entonces seguramente dichas capacidades coercitivas del Estado pueden dirigirse a hacer cumplir la legislación ambiental, las normas laborales y los sistemas fiscales sólidos para disciplinar al capital intensivo en carbono y limitar el poder de las empresas.

Sin embargo, la vía para aprovechar la geopolítica estatal-capitalista con fines progresistas está repleta de obstáculos. Décadas de neoliberalismo han erosionado las vías liberales-democráticas y los mecanismos de representación mediante los cuales las fuerzas progresistas han promovido proyectos reformistas. El poder de los sindicatos ha disminuido mediante la legislación y la reestructuración industrial; los partidos socialdemócratas han apoyado a los mercados y se han alejado de sus funciones originales de defensores de los intereses de la clase trabajadora; y la elaboración de políticas económicas está cada vez más desconectada de las necesidades diarias de los ciudadanos. En este contexto, resulta difícil, aunque no imposible, promover una forma de capitalismo estatal "más verde" y "más democrático" por las vías parlamentarias convencionales. De algún modo, seguimos (al menos parcialmente) constreñidos por la camisa de fuerza institucional neoliberal, aun cuando la ideología neoliberal posiblemente esté perdiendo peso. Además, el nuevo capitalismo estatal está cada vez más inmerso en los aparatos estatales represivos destinados a eliminar la disidencia popular, la movilización y otras protestas y manifestaciones. Este solapamiento del nuevo capitalismo estatal y las tendencias autoritarias complica los esfuerzos de extraer sus posibles elementos progresistas. Esta dificultad se ve exacerbada por posturas geopolíticas y económico-nacionalistas agresivas, que a menudo acompañan al capitalismo estatal, en las cuales las élites describen cada vez más a la competencia por las redes económicas globalizadas como un juego de suma cero.

Para hacer frente a estos desafíos y oportunidades, señalamos varios ámbitos de investigación y posibilidades de acción. Forjar solidaridad transnacional, reformular conceptos clave, como seguridad y desarrollo, y aprovechar el papel ampliado del Estado ofrecen posibilidades para lograr un futuro más equitativo. Las políticas industriales ocupan un papel central en la actual coyuntura geopolítica. Por ejemplo, hay margen para promover estrategias industriales verdes centradas en la descarbonización o para vincular los subsidios e inversiones estatales a beneficios comunitarios y derechos laborales.

El periodo actual también ofrece la oportunidad de volver a priorizar alternativas a los modelos económicos neoliberales, como las cooperativas, las iniciativas de economía solidaria y los servicios públicos universales. Habida cuenta de la orientación de la geopolítica estatal-capitalista hacia las redes, existe una necesidad persistente de solidaridad transnacional. Por último, debido a las diferencias entre el neoliberalismo del "primer" y "tercer" mundo, para que existan fuerzas progresistas en la geopolítica estatal-capitalista hacen falta políticas sociales contextuales y pactos verdes regionales. Ante la creciente competencia, la solidaridad interregional puede contribuir a resistir las tácticas de dividir y conquistar.

Una plataforma para aprovechar los poderes del capitalismo estatal con fines progresistas debe negarse categóricamente a aceptar que las conquistas de los trabajadores y ciudadanos de un país se logran a expensas del medio ambiente natural de otros. Por ello es necesario adoptar nuevas formas de solidaridad planetaria como principio rector para nuestro proyecto de reconvertir el Estado, sus activos y facultades de planificación. No obstante, articular políticas internacionalistas coherentes y significativas es especialmente difícil en la coyuntura histórica actual. Las estructuras y los efectos producidos por la geopolítica estatal-capitalista tienden a fomentar un clima propicio para el chauvinismo interimperial, en el cual se suelen adoptar narrativas de arriba hacia abajo que derriban la distinción entre interés económico y seguridad nacional, y adoptan explícitamente una retórica que presenta a los competidores económicos como amenazas a la integridad nacional. Debemos rechazar estas ideas, discursos y visiones del mundo, y evitar que se acepten como "sentido común". Para ello puede ser necesario articular visiones alternativas de la propiedad pública y la planificación ecológica en aras de la prosperidad compartida dentro y fuera de las fronteras nacionales-territoriales.

Para aprovechar oportunidades mientras se superan obstáculos será necesario adoptar estrategias creativas de participación en el ámbito de la política institucional y más allá de él, forjando

nuevas alianzas populares transnacionales y produciendo visiones contrahegemónicas y alternativas atractivas para un futuro justo y sostenible.

Bibliografía

Achcar, Gilbert (2023). *The New Cold War: The United States, Russia, and China from Kosovo to Ukraine*. Chicago: Haymarket Books.

Aiyar, Shekhar et al. (2024). Investing in friends: The role of geopolitical alignment in FDI flows. *European Journal of Political Economy*, (83), 102508. https://doi.org/10.1016/j.ejpoleco.2024.102508

Aiyar, Shekhar y Presbitero, Andrea (7 de septiembre de 2023). Investing in Friends: The Role of Geopolitical Alignment in FDI Flows (DP18434). *CEPR*. https://cepr.org/publications/dp18434

Alami, Ilias (2024). State property, venture capital and the urbanisation of state capitalism. *Dialogues in Human Geography, 15*(2), 281-285. https://doi.org/10.1177/20438206241253590

Alami, Ilias y Dixon, Adam D. (2024). *The Spectre of State Capitalism*. Oxford: Oxford University Press.

Barbesgaard, Mads et al. (2024). The 'new Darwinian world' of the energy transition CATL, capitalist strategies and emerging state-capital alliances. Ámsterdam: Transnational Institute. https://www.tni.org/en/article/the-new-darwinian-world-of-the-energy-transition

Bickenbach, Frank et al. (2024). Foul play? On the scale and scope of industrial subsidies in China (Nº 173). Kiel Policy Brief. Berlín: Kiel Institute for the World Economy. https://www.ifw-kiel.de/

publications/foul-play-on-the-scale-and-scope-of-industrial-subsidies-in-china-32738/

Calabrese, John (2022). Building in Africa: Turkey's 'third way' in China's shadow. *Middle East Institute*. https://www.mei.edu/publications/building-africa-turkeys-third-way-chinas-shadow

Coe, Neil et al. (2004). Globalizing regional development: a global production networks perspective. *Transactions of the Institute of British Geographers* NS (29), 468-484. https://doi.org/10.1111/j.0020-2754.2004.00142.x

Departamento de Estado de Estados Unidos (2024). Estados Unidos, Zambia, AFC Host PGI Forum to strengthen investment in Lobito Corridor. Office of the Spokesperson media note. *DoS*. https://www.state.gov/u-s-zambia-afc-host-pgi-forum-to-strengthen-investment-in-lobito-corridor/

Drezner, Daniel W. (2024). How everything became national security: And national security became everything. *Foreign Affairs*, (103), 122. https://www.foreignaffairs.com/united-states/how-everything-became-national-security-drezner

Fondo de Innovación de la OTAN (2024). Portfolio & News. https://www.nif.fund/

Fondo Monetario Internacional [FMI] (2020). *State-owned enterprises: The other government.* En IMF (ed.), *Fiscal monitor,* 4774. Washington: FMI.

Fondo Monetario Internacional [FMI] (2023). *Regional Economic Outlook Sub-Saharan Africa: The Big Funding Squeeze.* Washington: FMI. https://www.imf.org/en/Publications/REO/SSA/Issues/2023/04/14/regional-economic-outlook-for-sub-saharan-africa-april-2023

Gopinath, Gita et al. (2024). Changing Global Linkages: A New Cold War? IMF Working Paper. Washington: FMI. https://www.imf.org/en/Publications/WP/Issues/2024/04/05/Changing-Global-Linkages-A-New-Cold-War-547357

Hung, Ho-fung (2022). *Clash of Empires: From 'Chimerica' to the 'New Cold War'*. Cambridge: Cambridge University Press.

Lieven, Anatol (2022). Biden's National Security Strategy Uses Fear as a Cover for Reckless Ambition. *Time Magazine*. https://time.com/6230122/bidens-national-security-strategy-uses-fear/

Morais, Lucas (2024). Petrobras, BNDES structure USD 100m fund for low-carbon businesses. *Renewables Now*. https://renewablesnow.com/news/petrobras-bndes-structure-usd-100m-fund-for-low-carbon-businesses-849263/

Norton, Ben (31 de enero de 2024). China is 'world's sole manufacturing superpower', with 35 % of global output. *Geopolitical Economy*. https://geopoliticaleconomy.com/2024/01/31/china-world-manufacturing-superpower-production/

Politi, James (7 de septiembre de 2024). Biden administration looking at setting up a US sovereign wealth fund. *Financial Times*. https://www.ft.com/content/38bc9cf4-f820-444e-88e3-7b96a20b6591

Radchenko, Sergey (2024). *To Run the World: The Kremlin's Cold War Bid for Global Power*. Cambridge: Cambridge University Press.

Roberts, Susan; Secor, Anna y Sparke, Matthew (2003). Neoliberal geopolitics. *Antipode, 35(*5), 886-897. https://doi.org/10.1111/j.1467-8330.2003.00363.x

Rodrik, Dani (2006). Goodbye Washington Consensus, hello Washington confusion? A review of the World Bank's economic

growth in the 1990s: Learning from a decade of reform. *Journal of Economic Literature, 44*(4), 973-987.

Schindler, Seth et al. (2024). The second cold war: US-China competition for centrality in infrastructure, digital, production, and finance networks. *Geopolitics, 29*(4), 1083-1120. https://doi.org/10.1080/14650045.2023.2253432

Schindler, Seth y DiCarlo, Jessica (eds.). (2023). *The Rise of the Infrastructure State: How US-China rivalry shapes politics and place worldwide*. Bristol: Policy Press.

Shidore, Sarang (31 de agosto de 2023). The return of the global South: Realism, not moralism, drives a new critique of Western power. *Foreign Affairs*. https://www.foreignaffairs.com/world/return-global-south-critique-western-power

Tooze, Adam (2018). *Crashed: How a Decade of Financial Crises Changed the World*. Londres: Penguin.

Vision of Humanity (2024). Editorial: 'Focus on Ukraine and Gaza leaves other conflicts at risk'. *Vision of Humanity*. https://www.visionofhumanity.org/focus-on-ukraine-and-gaza-leaves-other-conflicts-at-risk/

Warburton, Eve (2023). *Resource Nationalism in Indonesia: Booms, Big Business, and the State*. Ithaca: Cornell University Press.

Yellen, Janet (2024). Remarks by Secretary of the Treasury Janet L. Yellen Announcing the Emerging Markets Transition Debt Initiative. *DoT*. https://home.treasury.gov/news/press-releases/jy2497

Construir los BRICS

Retos y oportunidades de la colaboración Sur-Sur en un mundo multipolar

Ana Saggioro Garcia

Traducción al español por Nuria del Viso [FUHEM]
Ilustración de Shehzil Malik

El bloque de los países BRICS plantea un desafío estratégico a la hegemonía occidental, pero para entender su potencial como contrapoder es preciso examinar más de cerca las complejas relaciones dentro del bloque y entre sus miembros y otros países del Sur Global.

Introducción

La formación del grupo BRICS es uno de los principales rasgos de la globalización del siglo XXI. Formado originalmente por Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica, el grupo se ha convertido en una plataforma política y económica desde finales de la primera década del siglo XXI. El auge de los BRICS reforzó el arraigado imaginario de la "modernización" y el "desarrollo" en el Sur Global,[1] que dio lugar a un cierto optimismo sobre la capacidad de estos países para convertirse en una alternativa a la hegemonía occidental. Casi 20 años después, los BRICS siguen respondiendo a este ideal, ya que las tensiones geopolíticas han aumentado y más de 20 países han solicitado su adhesión al grupo (BBC, 2024). Entre ellos figuran países ricos productores y exportadores de petróleo como Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos, Egipto e Irán, además de Etiopía. Esto ha llevado a algunos a afirmar que los BRICS podrían desplazar el centro de gravedad del mundo (The Tricontinental, 2023).

En este ensayo, presento tres formas de analizar a los BRICS: una perspectiva geopolítica descendente, una visión horizontal de

[1] Los BRICS se consideran en gran medida una coalición del Sur Global, sin que haya mucho debate sobre esta categoría, cómo definirla y cuáles son sus implicaciones políticas. Waisbich, Roychoudhury y Haug (2021) han avanzado algo sobre este tema en un número especial de *Third World Quarterly*. Sin embargo, se necesita mucho más debate, como se señala al final del presente ensayo.

las relaciones dentro de los BRICS y un examen ascendente de las asimetrías de poder y la explotación entre los actuales miembros de los BRICS y otros países y regiones del Sur Global.[2] Dada la compleja coyuntura internacional, la geopolítica atraviesa nuestras realidades cotidianas, aunque, por supuesto, el análisis geopolítico no proporciona por sí solo el panorama completo del capitalismo global contemporáneo. Aquí introduzco otros elementos que podrían ayudar a reposicionar el debate y superar las viejas dicotomías Norte-Sur y Occidente-Oriente.

Los BRICS y el poder internacional

El grupo BRICS se formó gradualmente durante la primera década del siglo XXI, a partir de un acrónimo acuñado por Goldman Sachs (2003) para identificar mercados prometedores para la inversión económica y financiera. En 2003, se creó el Foro de Diálogo de la Iniciativa India-Brasil-Sudáfrica [IBSA] como una coalición entre esos países, con el objetivo de fomentar la cooperación Sur-Sur.[3] En 2006, Brasil, China, India y Rusia comenzaron a reunirse al margen de la Asamblea General de las Naciones Unidas, lo que puso de manifiesto su creciente alineamiento. La primera cumbre oficial de los BRICS se celebró en 2009 en Rusia, inaugurando una serie de reuniones anuales que ampliaron progresivamente el alcance del bloque más allá de

[2] Una versión anterior de este ensayo fue presentada y publicada en el programa "Pathways Beyond Neoliberalism: Voices From MENA Project" en la American University de El Cairo. Véase https://gapp.aucegypt.edu/research-hub/pathways-beyond-neoliberalism-voices-from-mena

Patrick Bond y yo hemos utilizado en los últimos años una división de posiciones ideológicas sobre los BRICS que denominamos "BRICS desde arriba", "BRICS desde el centro" y "BRICS desde abajo". Estas divisiones indican alianzas políticas y puntos de vista ideológicos sobre el grupo BRICS. Lo que presentaré a continuación es una metodología para analizar a los BRICS desde distintos niveles de análisis, que son complementarios entre sí.

[3] Véase https://www.ibsa-trilateral.org/

su concepción inicial orientada al mercado. Por supuesto que no se trató de la primera alineación de este tipo entre países del Sur Global. Algunas coaliciones anteriores incluyen el Movimiento de Países No Alineados, la coalición de las Naciones Unidas para un Nuevo Orden Económico Internacional (UN, 1974), así como proyectos de integración regional, como el ALBA y UNASUR en América Latina.[4]

El primer análisis, y el más común, de los países BRICS es la visión descendente que considera el sistema internacional como un conjunto de Estados que buscan mantener o aumentar su poder en un entorno de competencia entre ellos. Desde esta perspectiva, los BRICS buscan acumular capacidades económicas, políticas y militares frente a Estados Unidos y Europa, principalmente la Unión Europea.

En el contexto de la crisis financiera mundial de 2008, los BRICS trataron de actuar de manera coordinada en los foros multilaterales para exigir la reforma de las instituciones de gobernanza mundial. Esto ha sido un punto de tensión, ya que algunas potencias occidentales y de otras regiones han tratado de aplazar o incluso impedir esas reformas en las instituciones multilaterales y financieras creadas en el período de posguerra, lo que ha suscitado expectativas sobre el potencial "contrahegemónico" de los BRICS. Radhika Desai señaló con un tono optimista que

> desde el Movimiento de Países No Alineados y el llamamiento a un nuevo orden económico en la década del setenta, el mundo no había visto una oposición tan coordinada a la hegemonía occidental en la economía mundial por parte de los países en desarrollo. (Desai, 2013)

Walden Bello (2014) también considera que el papel de los BRICS es positivo para el Sur Global, ya que proporciona un contrapeso en las negociaciones con los países e instituciones occidentales.[5] Por el

[4] Véanse https://nam.go.ug/history y https://www.albatcp.org/en/

[5] En el momento en que Bello escribió el artículo, los BRICS todavía se consideraban una coalición del Sur Global, sin que hubiera mucho debate sobre esta categoría,

contrario, Ray Kiely sostiene que el auge de los BRICS ha supuesto una mayor integración en la globalización, y no al revés: "El auge de estos países no obedece tanto a las desviaciones del capitalismo de Estado respecto a las recetas neoliberales originadas en Occidente, sino más bien a la adopción de políticas favorables a la globalización" (Kiely, 2015, pp. 2-3).

Tras la crisis financiera mundial, la agenda común de los BRICS era reformar las instituciones de Bretton Woods, en particular el Fondo Monetario Internacional [FMI]. Sin embargo, junto con Patrick Bond, he argumentado que la posición de los BRICS no era de confrontación ni de reclamo del fin de la globalización neoliberal, sino más bien de exigir un "puesto en la mesa" para tener más voz y participación en las instituciones existentes (Bond, y Garcia, 2015). En un artículo publicado a principios de 2013, Vijay Prashad argumenta que los BRICS representan un intento conservador de las potencias del Sur (y de Oriente) de ocupar un lugar acorde con su importancia económica mundial (Prashad, 2013). En otras palabras, los países BRICS han tratado de demostrar que existe una contradicción entre su potencial económico y su papel político. Si bien la agenda reformista ha creado tensiones, hasta la fecha está lejos de suponer un contrapeso geopolítico a Occidente.

La ocupación de Crimea por parte de Rusia en 2014 marcó un punto de inflexión para la alianza BRICS, que pasó de centrarse en la reforma económica a ser considerada cada vez más como un contrapeso geopolítico. Las sanciones de la Unión Europea contra Rusia son anteriores a 2022 (Goldman Sachs, 2003), y las tensiones geopolíticas posteriores entre los países BRICS y Occidente han seguido aumentando. Tras la elección de Donald Trump en 2016, Estados Unidos se centró cada vez más en contener la expansión

---

cómo definirla y cuáles eran sus implicaciones políticas. Se ha debatido sobre este tema en "Beyond the single story: Global South polyphonies" (Waisbich, Roychoudhury y Haug, 2021). Este es el último artículo de un número especial sobre 'El Sur Global en el estudio de la política mundial'. Habrá que debatir mucho más sobre este tema, como ya se ha indicado al final de este ensayo.

tecnológica de China (Weinland, 2022). A principios de 2022, con la invasión de Ucrania por parte de Rusia, en ocasiones se presentó al mundo como "Occidente contra Oriente". A medida que el grupo BRICS dejó de ser un bloque económico para convertirse en una alianza cada vez más geopolítica, la agenda prioritaria común ya no consiste solo en reformar las instituciones financieras internacionales, sino construir nuevas alianzas y crear nuevas instituciones que puedan lograr un "mundo multipolar" (Xinhua, 2024). Así, el grupo BRICS se ha convertido en un imán para los países que no encajan en las estructuras del orden internacional dominado por Estados Unidos.

Dos cuestiones han definido el momento geopolítico de los BRICS: su expansión para incluir nuevos miembros y la reducción de la dependencia del dólar estadounidense. La expansión siempre ha estado en la agenda china, que promovió la inclusión de Sudáfrica en el grupo BRICS en 2011, pero desde entonces se ha visto reforzada por Rusia. En 2023, se invitó a seis países a unirse: Argentina, Egipto, Etiopía, Irán, Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos (BRICS - U. of Toronto, 2023). Cabe destacar la inclusión de Arabia Saudita, un aliado histórico de Estados Unidos en Oriente Medio, y de su enemigo acérrimo, Irán, que sigue bajo sanciones estadounidenses; y que China ha actuado recientemente como mediador para resolver las tensiones entre ambos países (Al Jazeera, 2023). En la Cumbre de Kazán de 2024, Turquía, que es miembro de la OTAN, se unió al grupo BRICS como socio estratégico, junto con Argelia, Bielorrusia, Bolivia, Cuba, Indonesia, Malasia, Kazajistán, Nigeria, Uganda, Uzbekistán, Tailandia y Vietnam.[6]

La decisión de Brasil de incluir a Argentina (con el objetivo de equilibrar la composición latinoamericana de los BRICS) era arriesgada, ya que el país se enfrentaba a elecciones y el candidato de extrema derecha, ahora presidente, Javier Milei, es hostil a China y cercano a Trump, por lo que rechazó la invitación a unirse al grupo.

[6] Véase https://roscongress.org/

Al mismo tiempo, Argentina sigue dependiendo enormemente del apoyo financiero chino para superar los bloqueos impuestos por los mercados financieros y acceder a crédito y recursos que no se calculan en dólares estadounidenses. En este sentido, a pesar de la retórica, Milei ha renovado los acuerdos establecidos por los anteriores Gobiernos *peronistas* para intercambios en renminbi y pesos (Nikkei Asia, 2024).[7]

Esto nos lleva a la segunda cuestión que marca el momento geopolítico: reducir la dependencia del dólar estadounidense y crear mecanismos comerciales y crediticios en monedas locales. Yuefen Li ha señalado que

> la India ha comenzado a comprar petróleo ruso en renminbi, moneda saudita y rublos. Rusia y China han comercializado petróleo, carbón y metales rusos en renminbi. Rusia y un grupo de países africanos han iniciado conversaciones para establecer acuerdos en monedas nacionales, eliminando tanto el dólar estadounidense como el euro. (Li, 2023, p. 9)

Brasil y China han anunciado la creación de una cámara de compensación para permitir transacciones comerciales y préstamos en renminbi (Sanches, 2023). Como parte de las sanciones contra Rusia, Estados Unidos ha congelado sus reservas internacionales, lo que ha provocado un aumento de la cuota del renminbi en el comercio entre China y Rusia.

La presidencia de Rusia de los BRICS en 2024 impulsó esta agenda. La Declaración de Kazán (BRICS, 2024) anunció varias iniciativas nuevas, en particular la creación de nuevas infraestructuras para las transacciones financieras en monedas locales, entre ellas, el Mecanismo de Cooperación Interbancaria de los BRICS para facilitar enfoques financieros innovadores, incluida la exploración de mecanismos de financiación en moneda local; la Iniciativa de

[7] El primer acuerdo de *swap* entre Argentina y China se produjo en 2009 y sigue vigente desde entonces. Véase https://www.globaltimes.cn/page/202306/1292321.shtml

Pagos Transfronterizos de los BRICS, una iniciativa voluntaria y no vinculante destinada a reforzar las redes de corresponsalía bancaria entre los países BRICS y permitir las liquidaciones en monedas locales; BRICS Clear, diseñada para proporcionar una compensación y liquidación transfronteriza independiente, complementando la infraestructura financiera existente; y la capacidad de reaseguro independiente de los BRICS, incluida la Compañía de (Rea)Seguro de los BRICS, con participación voluntaria.

Su Estrategia General 2022-2026 establece que el Nuevo Banco de Desarrollo de los BRICS tiene como objetivo que el 30 % de su financiación se realice en las monedas locales de sus miembros para 2026 (NDB, 2022). Su informe anual de 2021 indicaba que, a finales de ese año, el 23 % de los préstamos acumulados aprobados se habían concedido en moneda local, y que en China habían alcanzado el 70 % en el mismo año (Nuevo Banco de Desarrollo, 2021).

Relaciones intra BRICS

Una segunda forma de analizar el grupo BRICS es desde una perspectiva horizontal (o "lateral"), analizando las relaciones dentro del bloque e identificando sus convergencias y asimetrías. En los últimos 15 años, el grupo BRICS ha creado nuevas instituciones y ampliado el alcance de la cooperación dentro del bloque (Ramos et al., 2018). Algunos ejemplos son las reuniones anuales de ministros de Asuntos Exteriores al margen de la Asamblea General de las Naciones Unidas; las reuniones periódicas de grupos de trabajo sectoriales, como el de salud; las reuniones de ministros de Finanzas y presidentes de bancos centrales en el G20; y la creación del Nuevo Banco de Desarrollo[8] y el Acuerdo de Contingencia de Reservas. Este bloque también reconoce a otros organismos no gubernamentales, como el Consejo Empresarial de los BRICS, el Consejo de Grupos de

[8] Véase https://www.ndb.int/

Estudios y el Foro Académico de los BRICS,[9] el Consejo Civil de los BRICS y el "BRICS desde abajo" (Bond, y Garcia, 2021).

Sin embargo, mi investigación para el Instituto PACS y ActionAid Brasil (Saggioro Garcia, 2018) sobre la inversión china en Brasil, India y Sudáfrica reveló la persistencia de asimetrías económicas entre los países BRICS, debido principalmente al dominio económico de China. Los datos del Trade Map destacan aún más estas disparidades.[10]

Tres países del grupo BRICS, Brasil, Rusia y Sudáfrica, mantienen superávits comerciales con China, aunque sus exportaciones son en gran medida materias primas agrícolas y minerales. Por ejemplo, entre 2013 y 2023, las tres principales exportaciones de Brasil a China –semillas oleaginosas, minerales y combustibles minerales– representaron el 80,72 % del total de sus exportaciones. Del mismo modo, el 63,78 % del comercio de Sudáfrica con China correspondió a perlas naturales o cultivadas, piedras preciosas y semipreciosas, metales preciosos, minerales, escorias, cenizas, hierro y acero. Las exportaciones de Rusia a China también dependieron en gran medida de las materias primas, ya que el petróleo crudo, el petróleo refinado, el gas natural y el carbón representaron el 67 % de su comercio durante el mismo período. La India es el único país de los BRICS que mantiene un déficit comercial con China y, a pesar de que sus exportaciones se centran principalmente en productos primarios, están más diversificadas. Entre 2013 y 2023, los minerales, el pescado y los crustáceos y los productos químicos orgánicos representaron el 35,6 % de sus exportaciones totales a China.[11]

Por el contrario, las exportaciones de China dentro de los BRICS se concentran en productos industriales avanzados, como maquinaria y equipo eléctrico, aparatos de grabación y reproducción de

[9] Véanse https://sabricsbusinesscouncil.co.za/ y https://bricsthinktankscouncil.org/

[10] Véase https://www.trademap.org/Index.aspx

[11] Quisiera agradecer a mis ayudantes de investigación, Luma Gaspar, Bruno Peixoto y Camilla Souza, estudiantes de Relaciones Internacionales en la UFRRJ, por su apoyo en la investigación de los datos de intercambio comercial entre los países del grupo BRICS.

audio y televisión, piezas y accesorios para estos productos, así como reactores nucleares, calderas y otros aparatos mecánicos. Esta asimetría pone de relieve la diversidad de la dinámica comercial entre los países BRICS, ya que China suministra productos manufacturados de mayor valor, mientras que los demás dependen de la exportación de materias primas y productos mínimamente procesados. Estos patrones comerciales reflejan la tradicional división internacional del trabajo, centrada en China, y se reflejan además en el flujo de inversión extranjera directa entre los países BRICS, lo que refuerza los desequilibrios económicos dentro del bloque.

Otras investigaciones recientes del BRICS Policy Center (Garcia et al., 2023b) han profundizado el análisis y la comparación con la inversión extranjera directa china en Brasil y Sudáfrica. China es el principal socio comercial de ambos países desde 2009 y una de las fuentes más importantes de préstamos e inversión extranjera directa. En el ámbito político, Brasil y Sudáfrica son ahora socios importantes de China en sus respectivas regiones, así como en el grupo BRICS y otros foros multilaterales, como el Foro de Cooperación China-África [FOCAC] y el Foro China-Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños [CELAC].

Desde una perspectiva histórica, los países de América Latina y el Caribe y África necesitan apoyar la diversificación de asociaciones económicas que podrían contrarrestar la omnipresencia de los Estados Unidos y la Unión Europea en estas regiones. ¿En qué medida las inversiones Sur-Sur podrían crear nuevas oportunidades para un desarrollo socioambiental más equitativo y sostenible? ¿Y en qué medida estas inversiones reproducen la división tradicional del trabajo a nivel internacional, generan la explotación de la mano de obra y los recursos naturales, y crean nuevas asimetrías?

Sobre la base de estudios de caso del Parque Industrial de Manaos (Garcia et al., 2023a), en la Amazonia brasileña, y de la Zona Económica Especial de Musina-Makhado, en la provincia de Limpopo, en Sudáfrica (Thompson, 2023), mis colegas y yo hemos demostrado que, dentro del modo de producción capitalista, las

inversiones Sur-Sur no ofrecen una alternativa económica positiva para los trabajadores, las comunidades y el medio ambiente locales (Garcia, Thompson y Brito, 2024). Por ejemplo, en nuestra investigación sobre cuatro fábricas chinas en el Parque Industrial de Manaos, en Brasil, los trabajadores denunciaron un empeoramiento de las condiciones laborales, ya que las empresas chinas pagan salarios más bajos y ofrecen menos prestaciones e incentivos que otras empresas mundiales comparables del sector manufacturero. Además, las fábricas tienden a centralizar en la sede la toma de decisiones sobre la contratación de personal, lo que deja poca autonomía o capacidad creativa a los trabajadores locales.

Los BRICS y la acumulación de capital en el Sur Global

Esto nos lleva a un tercer enfoque para analizar a los BRICS, centrado en sus relaciones con otros países y regiones en desarrollo de África, Asia y América Latina. Esta perspectiva adopta un enfoque ascendente, que considera la forma en que cada país miembro de los BRICS funciona como potencia regional, esforzándose por influir y acumular poder económico sobre los países más pobres. Desentraña las jerarquías dentro del Sur Global y también abarca los antagonismos y conflictos que involucran a las fuerzas sociales que se resisten a los megaproyectos extractivos impulsados por las empresas multinacionales, así como por las instituciones financieras de los países BRICS.

Patrick Bond (2016) considera a los BRICS como potencias subimperiales, caracterizadas por la superexplotación de la mano de obra y la colaboración (aunque con tensiones) con las potencias imperiales. Bond se basa en la idea de David Harvey de los nuevos centros de acumulación de capital en desarrollo que necesitan soluciones temporales y espaciales para deshacerse de su capital excedente. Harvey había argumentado que un gran volumen de inversión extranjera directa china fluye a través de África y América

Latina, lo cual sitúa a las empresas chinas (e indias) en el centro de las cadenas de productos básicos minerales y agrícolas, el extractivismo y el acaparamiento de tierras. Algunos ejemplos son las acciones de la empresa minera brasileña Vale en Mozambique, que han provocado el desplazamiento de comunidades, la degradación del medio ambiente y violaciones de los derechos laborales (Marshall, 2015); los impactos de las empresas petroleras y mineras chinas en Ecuador (Bonilla Martínez, 2014), Perú (Rodríguez y Bazán Seminario, 2023) y países de diferentes partes de África (Lee, 2017); y las empresas mineras rusas en Zimbabue (Amsi et al., 2015). Los proyectos de infraestructura, como los oleoductos, han afectado a los territorios comunitarios, como es el caso del oleoducto de crudo de África Oriental [EACOP] entre Tanzania y Uganda (HRW, 2023), en el que participan la empresa francesa Total y la empresa china CNOOC. Representantes comunitarios y movimientos de solidaridad se movilizaron en toda África en contra del proyecto y participaron en las protestas durante la Cumbre de los BRICS en Johannesburgo en agosto de 2023, como parte de la reunión informativa BRICS desde abajo.[12]

Prádraig Carmody (2015) sostiene que el capital sudafricano y chino suelen colaborar para explotar los recursos naturales y dominar el continente africano. En América Latina, muchos intelectuales de izquierda, como Atilio Boron, consideran que las relaciones con China son una alternativa al imperialismo estadounidense, que podría fomentar espacios políticos más autónomos para iniciativas de integración e instituciones regionales libres de la injerencia estadounidense (cit. en Svampa y Slipak, 2015). Otros, sin embargo, analizan la relación con China como desigual y dependiente del comercio y la inversión, que sirve para garantizar el suministro de materias primas y facilitar la apertura de mercados para los productos y servicios de alta tecnología de las empresas chinas (Garcia, Misra y Lannes, 2023).

[12] Véanse https://www.stopeacop.net/ y https://www.bricsfrombelow.org/

Más recientemente, he profundizado en la cuestión de los acuerdos de facilitación y protección de las inversiones entre países del Sur Global, analizando más detenidamente los acuerdos de inversión de los BRICS con países africanos y latinoamericanos (Saggioro Garcia y Curty Pereira, 2023; Garcia y Rodríguez, 2024). Un tratado bilateral de inversión es un instrumento jurídico que protege a las inversiones y a los inversores en el territorio de la otra parte contra la nacionalización, la expropiación y otras medidas similares sin proporcionar una indemnización adecuada. Según Juan Hernández Zubizarreta, estos acuerdos son una expresión del poder corporativo en el capitalismo global que representa una nueva *Lex Mercatoria* (Hernández Zubizarreta y Ramiro, 2016). Además, opina que generan una asimetría normativa (Hernández Zubizarreta, 2015), al garantizar que las empresas transnacionales obtengan derechos comerciales, frente a los cuales el derecho internacional de los derechos humanos es frágil. En toda la región de América Latina y el Caribe, los movimientos sociales han desempeñado un papel importante en el debate y el compromiso crítico sobre los acuerdos de inversión y de libre comercio [TLC], liderando importantes campañas de resistencia a lo largo de los años noventa y 2000 (*América Latina en movimiento*, 2013).

Aunque los tratados bilaterales de inversión [TBI] se caracterizan por acuerdos asimétricos entre los países más ricos y los más pobres, el número de tratados firmados por estos últimos ha aumentado desde la primera década del siglo XXI. Por ejemplo, de los TBI firmados por los países BRICS, China es ahora el líder mundial con 145 TBI firmados y 124 en vigor (UNCTAD, 2024). En la región de América Latina y el Caribe, China tiene 15 TBI y cuatro TLC, así como 34 TBI en África.

En una investigación que realicé en 2023 sobre los acuerdos de los BRICS con países africanos y latinoamericanos,[13] concluí que,

[13] He escrito otro artículo sobre el modelo brasileño de Acuerdos de Cooperación y Facilitación de Inversiones con países africanos. Véase Garcia y Torres (2021).

aunque algunos países BRICS han impulsado reformas del régimen internacional de inversiones, con la excepción de Brasil, todos ellos utilizan el modelo tradicional de TBI. Sudáfrica y la India han rescindido los tratados de la antigua generación: Sudáfrica ha elaborado una nueva ley nacional para sustituir los TBI, y la India ha desarrollado un nuevo modelo restrictivo; Rusia también ha publicado nuevas directrices para la negociación de TBI. Brasil es el que ha ido más lejos, al desarrollar un modelo totalmente nuevo que no incluye la solución de controversias entre inversores y Estados [ISDS]. Por el contrario, China ha aprovechado los acuerdos existentes y no ha desarrollado un modelo de TBI reformado o alternativo, adaptando el modelo actual a cada país con el que negocia.

Sin embargo, a pesar del enfoque reformista en sus relaciones con América Latina y el Caribe, así como con los países africanos, el uso por parte de los BRICS del modelo tradicional de TBI –con la excepción de Brasil– refuerza las normas y principios que garantizan los derechos de los inversores extranjeros a expensas del derecho soberano de los Estados de regular en aras del interés público en cuestiones como el medio ambiente, la salud, los derechos laborales y la estabilidad macroeconómica. Como se ha destacado, existen varios casos de ISDS que involucran a empresas multinacionales con sede en países BRICS contra países de África y América Latina.[14]

[14] Como ya he comentado en otro lugar, China es un caso interesante porque es el país que cuenta actualmente con el mayor número de TBI (124) del mundo, que reproducen el modelo tradicional de normas de protección de las inversiones. Sin embargo, a pesar de tener el mayor número de esos tratados, tiene relativamente pocos casos de procedimientos de solución de controversias entre inversores y Estados [ISDS] (29 en total, incluidos 20 casos como Estado demandante). Las multinacionales chinas han iniciado cinco casos contra países de América Latina y el Caribe, y cuatro en África. Esto representa un doble enfoque: por un lado, China se integra en los regímenes de tratados de inversión y en las disposiciones liberales de arbitraje entre inversor y Estado, y, al mismo tiempo, utiliza las configuraciones institucionales nacionales para evitar participar en el arbitraje internacional de inversiones. Lin (2024) llama a esto un "desequilibrio" en la solución de controversias entre inversores y Estados que puede explicarse por la adopción instrumental y selectiva por parte de China de las normas internacionales y el orden neoliberal. He analizado los tratados de inversión entre China y los

Rumbo futuro

Estas tres dimensiones del análisis de los BRICS son complementarias, ya que cada una destaca una realidad específica y ninguna ofrece por sí sola una visión completa de los cambios y coyunturas actuales del capitalismo global. Sin embargo, juntas reposicionan el debate más allá de las trilladas dicotomías "Norte-Sur" y "Occidente-Oriente".

En este sentido, Walter Mignolo (2011) destaca el auge del Sur Global en medio de las crecientes tensiones entre dos trayectorias: la "reoccidentalización" y la "desoccidentalización", ambas sustentadas por economías capitalistas. Mignolo hace hincapié en la lucha entre Oriente y Occidente por el control de la "matriz colonial del poder", que abarca el conocimiento, la subjetividad, el género, la sexualidad, la economía y la autoridad, y tiene como ejes transversales el racismo y el patriarcado. En lugar de ofrecer una alternativa a la opresión capitalista, ambos operan dentro de marcos capitalistas moldeados por sus distintas historias locales.

Del mismo modo, es necesario reflexionar más profundamente sobre el significado del "Sur Global" y sus diferentes usos. Como sugiere Aude Darnal (2023), el Sur Global no es simplemente una categoría geográfica, económica o de desarrollo, sino que abarca diversos Estados que buscan promover la descentralización y la multipolaridad en la economía política global y reducir el dominio de los Estados Unidos y la Unión Europea.

Por lo tanto, aunque el Sur Global es una categoría que ayuda a promover determinadas políticas en el ámbito internacional, no siempre es positiva en términos de avances socioambientales y derechos humanos. Si bien el discurso actual del Sur Global sirve para fomentar un sentido de identidad común entre los países de bajos ingresos o periféricos, es necesario examinarlo con detenimiento

---

países de América Latina en un libro de CLACSO de próxima publicación, que es el resultado del grupo de trabajo *Lex Mercatoria*, Poder Corporativo y Derechos Humanos, que coordino con Luciana Ghiotto.

para lograr una agenda Sur-Sur más equitativa y mutuamente beneficiosa. Esto significa mejorar la calidad de la cooperación Sur-Sur. Por ejemplo, es necesario mejorar las relaciones entre Brasil y Sudáfrica mediante intercambios y el desarrollo de estrategias conjuntas basadas en programas de desarrollo que antepongan las necesidades de las personas a los beneficios económicos. La transferencia de tecnología Sur-Sur y la cooperación eficaz en ámbitos como la salud, el medio ambiente, la agricultura y la energía son fundamentales para lograr mejores condiciones sociales y laborales para la mayoría: las mujeres, los pueblos indígenas, las poblaciones negras, los pequeños agricultores, los trabajadores, etcétera. El grupo BRICS podría convertirse en un espacio multilateral para que las fuerzas sociales progresistas impulsen estas agendas, pero aún queda un largo camino por recorrer.

Bibliografía

Al Jazeera (21 de agosto 2023). China brokered Saudi-Iran deal driving 'wave of reconciliation', says Wang. *Al Jazeera*. https://www.aljazeera.com/news/2023/8/21/china-brokered-saudi-iran-deal-driving-wave-of-reconciliation-says-wang

América Latina en movimiento, 37(485). (2013). *TNI*. https://www.tni.org/files/download/tratados_de_inversion_estados_en_la_cuerda_floja.pdf

Amsi, Baruti et al. (2015). BRICS corporate snapshots during African extractivism. En Patrick Bond y Ana Garcia (eds.), *BRICS, An Anti-Capitalist Critique*. Johannesburgo: Jacana Media.

BBC (1 de febrero de 2024). Brics: What is the group and which countries have joined? *BBC*. https://www.bbc.com/news/world-66525474

Bello, Walden (29 de agosto de 2014). The BRICS: Challengers to the global status-quo. *Foreign Policy in Focus*.

Bond, Patrick (2016). BRICS banking and the debate over sub-imperialism. *Third World Quarterly, 37*(4), 611-629. https://doi.org/10.1080/01436597.2015.1128816

Bond, Patrick y Garcia, Ana (2015). Introduction. En Patrick Bond y Ana Garcia (eds.), *BRICS, An Anti-Capitalist Critique*. Johannesburgo: Jacana Media.

Bond, Patrick y Garcia, Ana (2021). BRICS from above, coming from below. En S. A. Hamed Hosseini et al. (eds.), *The Routledge Handbook of Transformative Global Studies* (pp. 165-180). Abingdon / Nueva York: Routledge.

Bonilla Martínez, Omar (2014). La geopolítica petrolera China en Ecuador y el área andina. *Tensões Mundias, 10*(18-19), 255–273. https://doi.org/10.33956/tensoesmundiais.v10i18-19.479

BRICS (23 de octubre de 2024). Declaración de Kazán. Fortaleciendo el multilateralismo para un desarrollo y seguridad global justos. *CDN*. https://cdn.brics-russia2024.ru/upload/docs/Kazan_Declaration_FINAL.pdf?1729693488349783

BRICS - University of Toronto (23 de agosto de 2023). BRICS and Africa: Partnership for Mutually Accelerated Growth, Sustainable Development and Inclusive Multilateralism. *XV BRICS Summit Johannesburg II Declaration*. Sandton, Gauteng, Sudáfrica. http://www.brics.utoronto.ca/docs/230823-declaration.html

Carmody, Pádraig (2015). The New Scramble for Africa. *Jacobin*. https://jacobin.com/2015/12/china-south-africa-imperialism-zambia-brics-globalization

Darnal, Aude (28 de septiembre de 2023). The 'Global South' Is Real. Deal With It. *WPR*. https://www.worldpoliticsreview.com/global-south-countries-term-brics/

Desai, Radhika (2 de abril de 2013). The Brics are building a challenge to western economic supremacy. *The Guardian*. https://www.theguardian.com/commentisfree/2013/apr/02/brics-challenge-western-supremacy

Garcia, Ana; Misra, Manu y Lannes, Daniel (2023). Os tratados bilaterais de investimento do BRICS com países africanos: uma análise comparativa com a ACFI brasileiro. *IPEA*. https://repositorio.ipea.gov.br/bitstream/11058/12282/2/TD_2923_web.pdf

Garcia, Ana; Thompson, Lisa y Brito, Cleiton (2024). South-South Investments: Driver for Alternative Globalization? Examining China-Led Special Economic Zones in Brazil and South Africa. *Critical Sociology, 51*(4-5), 887-905. https://doi.org/10.1177/08969205241252445

Garcia, Ana et al. (2023a). Chinese Investments in Brazil: Investment Data, Public Policies for Investment Facilitation and the Case of the Manaus Industrial Pole. *BPC*. https://bricspolicycenter.org/wp-content/uploads/2023/07/BRICS_ChinaBrasil-7.pdf

Garcia, Ana et al. (2023b). The Political Economy of South-South Relations: A Comparative Analysis of China's Investments in Brazil and South Africa. *BPC*. https://bricspolicycenter.org/wp-content/uploads/2023/07/BRICS_Comparative-3-1.pdf

Garcia, Ana y Rodríguez, María Elena (2024). Economia política das relações Sul-Sul. Uma análise dos acordos de proteção de investimentos dos BRICS na América Latina e Caribe. En Luciana Ghiotto

y Rodrigo Pascual (eds.), *Estudios críticos sobre tratados de comercio e inversión en América Latina y el Caribe*. Buenos Aires: CLACSO.

Garcia, Ana y Torres, Gabriel G. (2021). As relações Brasil-África e o regime internacional de investimentos: uma análise do ACFI do Brasil com Angola e Moçambique (Texto para Discussão Nº 2671). Río de Janeiro: Ipea.

Goldman Sachs (1 de octubre de 2003). Dreaming with BRICs: The Path to 2050. *Goldman Sachs*. https://www.goldmansachs.com/insights/goldman-sachs-research/brics-dream

Hernández Zubizarreta, Juan (2015). The new global corporate law. *TNI*. https://www.tni.org/files/download/01_tni_state-of-power-2015_the_new_global_corporate_law-1.pdf

Hernández Zubizarreta, Juan y Ramiro, Pedro (2016). Against the "*Lex Mercatoria*". *OMAL*. https://omal.info/IMG/pdf/against_lex_mercatoria.pdf

Human Rights Watch [HRW] (2023). "Our Trust is Broken" Loss of Land and Livelihoods for Oil Development in Uganda. *HRW*. https://www.hrw.org/sites/default/files/media_2023/07/uganda0723web.pdf

Kiely, Ray (2015). *The BRICS, U.S. "Decline" and Global Transformations*. Nueva York: Palgrave Macmillan.

Lee, Ching Kwan (2017). *The Specter of Global China: Politics, Labor and Foreign Investment in Africa*. Chicago: University of Chicago Press.

Li, Yuefen (2023). Trends, reasons, and prospects of the de-dollarization. Ginebra: The South Centre.

Lin, Yalting (2024). China's Disequilibrium' in ISDS: an interplay of China's trade-offs and domestic institutions to investment treaty policy. *Journal of International Dispute Settlement*, pp. 1-36.

Marshall, Judith (2015). Behind the image of South-South solidarity in Brazil's Vale. En Patrick Bond y Ana Garcia (eds.), *BRICS, An Anti-Capitalist Critique*. Johannesburgo: Jacana Media.

Mignolo, Walter (2011). The Global South and the World Dis/Order. *Journal of Anthropological Research, 67*(2), 165-188.

New Development Bank [NDB] (2022). NDB General Strategy for 2022-2026. *NDB*. https://www.ndb.int/wp-content/uploads/2022/07/NDB_StrategyDocument_eVersion_07.pdf

Nikkei Asia (30 de mayo de 2024). Brasil e Argentina buscam equilíbrio nas relações com a China. *Valor*. https://valor.globo.com/mundo/noticia/2024/05/30/brasil-e-argentina-buscam-equilbrio-nas-relaes-com-a-china.ghtml

Nuevo Banco de Desarrollo [NBD] (2021). Anual Report 2021. Expanding our reach and impact. Shanghai: NDB. https://www.ndb.int/annual-report-2021/

Prashad, Vijay (2013). Neoliberalism with Southern Characteristics. The Rise of the BRICS. *The Rosa Luxemburg Foundation*. https://www.rosalux.de/fileadmin/rls_uploads/pdfs/sonst_publikationen/prashad_brics.pdf

Ramos, Leonardo et al. (2018). A Decade of Emergence. The BRICS' Institutional Densification Process. *JCIR Special Issue*. https://doi.org/10.5278/ojs.jcir.v0i0.2262

Rodríguez, Fabricio y Bazán Seminario, César (2023). Authoritarian Practices between 'Para-Coloniality' and 'Cheap Security': When Chinese State Capital Meets Neoliberal Copper Mining (and Protests) in Las Bambas, Peru. *Globalizations, 21*(6), 1057-1075. https://doi.org/10.1080/14747731.2023.2179813

Saggioro Garcia, Ana (coord.) (2018). Investimentos da China no Brasil, África do Sul e India. *Instituto PACS*. https://biblioteca.

pacs.org.br/wp-content/uploads/2019/02/1549884367Actionaind_PACs_18JAN.pdf

Saggioro Garcia, Ana y Curty Pereira, Rodrigo (2023). Political economy of South-South relations: An analysis of BRICS' investment protection agreements in Latin America and the Caribbean. *Third World Quarterly, 44*(1), 57-75. https://doi.org/10.1080/01436597.2022.2128328

Sanches, Mariana (29 de marzo de 2023). Como Brasil e China pretendem fechar negócios sem usar dólar americano. *BBC*. https://www.bbc.com/portuguese/articles/c0wqqne0zk2o

Svampa, Maristella y Slipak, Ariel (2015). China en América Latina: Del consenso de los *commodities* al consenso de Beijing. *Revista Ensambles 2*(3), 34-63. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.13251/pr.13251.pdf

The Tricontinental (31 de augusto de 2023). On 1 January 2024, the World's Centre of Gravity Will Shift: The Thirty-Fifth Newsletter (2023). *The Tricontinental*. https://thetricontinental.org/newsletterissue/brics-expansion/?output=pdf

Thompson, Lisa (2023). Chinese Investment Loans and Foreign Direct Investment in South Africa between 2012 and 2022. *BPC*. https://bricspolicycenter.org/wp-content/uploads/2023/07/BRICS_ChinaAfricaSul.pdf

UN Trade and Development [UNCTAD] (2024). International Investment Agreements. China. *UNCTAD*. https://investmentpolicy.unctad.org/international-investment-agreements/countries/42/china

United Nations [UN] (1 de mayo de 1974). United Nations General Assembly Resolution 3201 (S-Vi): Declaration on the Establishment of a New International Economic Order and United Nations General Assembly Resolution 3202 (S-Vi): Programme

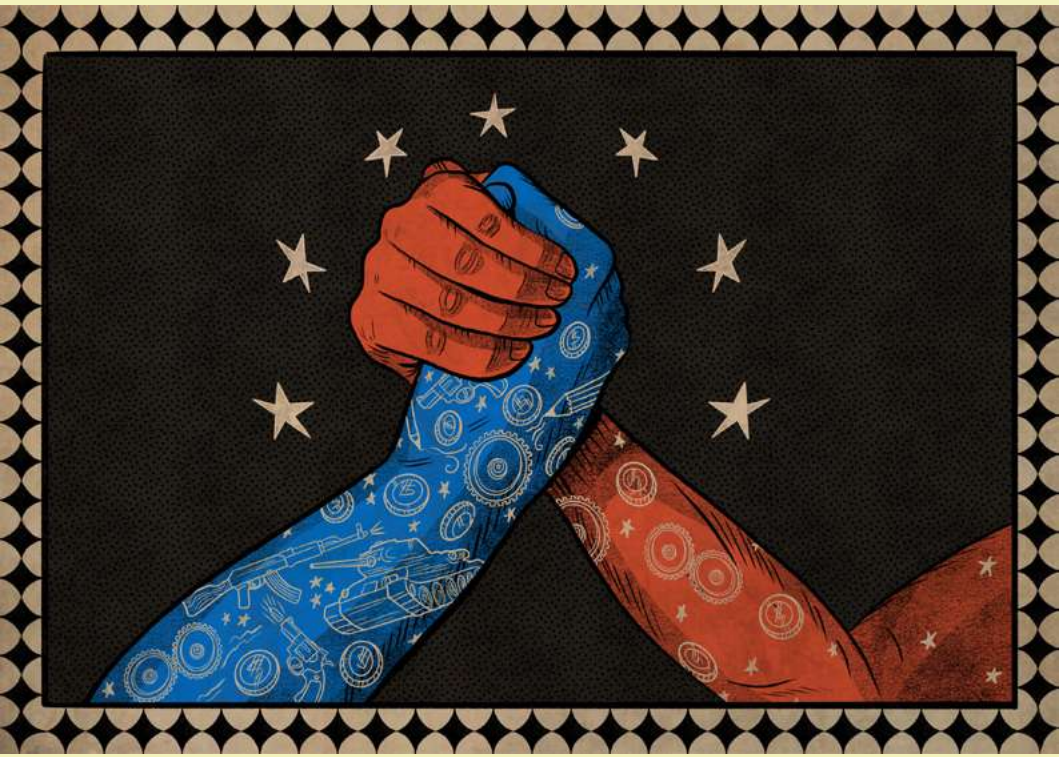
of Action on the Establishment of a New International Economic Order. *UNCTAD*. https://investmentpolicy.unctad.org/international-investment-agreements/treaty-files/2775/download

Waisbich, Laura; Roychoudhury, Supriya y Haug, Sebastian (2021). Beyond the single story: Global South polyphonies. *Third World Quarterly, 42*(9), 2086-2095. https://doi.org/10.1080/01436597.2021.1948832

Weinland, Don (18 de noviembre de 2022). The tech war between America and China is just getting started. The industry is a vital battleground in their geopolitical rivalry. *The Economist*. https://www.economist.com/the-world-ahead/2022/11/18/the-tech-war-between-america-and-china-is-just-getting-started

Xinhua (15 de junio de 2024). Putin: BRICS could be key regulatory institution in multipolar World. *China Daily*. https://www.chinadailyhk.com/hk/article/585718

¿Puede China desafiar al imperio de Estados Unidos?



Sean Kenji Starrs

Traducción al español por Álvaro Queiruga
Ilustración de Shehzil Malik

El extraordinario crecimiento de China puede dar la impresión de que ese país pronto reemplazará a Estados Unidos como la potencia hegemónica del planeta. Es importante mirar más allá de los titulares y examinar el poder estructural –es decir, la seguridad, las finanzas, la producción y el conocimiento– para tener una visión más precisa del potencial y las limitaciones de China como potencia mundial.

El ascenso de la economía china desde los años noventa ha transformado al capitalismo internacional. En cualquier tienda minorista del mundo se venden productos "made in china". Ya en la década del 2010 esto incluía no solo productos manufacturados baratos, sino también tecnologías de mayor valor, como vehículos eléctricos, *smartphones*, redes sociales y paneles solares. En general, China aumentó su participación en la fabricación mundial del 8,6 % en 2004 al 28,8 % en 2023 (y alcanzó un máximo del 30,5 % en 2021, casi el doble de la proporción de Estados Unidos, con un 15,5 %).[1] China también es el mayor consumidor mundial de BMW, bolsos Louis Vuitton, PC, semiconductores, *smartphones* y muchos productos más, ahora que su clase media supera los 200 millones de personas. En 2022, China también tuvo la segunda mayor capitalización bursátil nacional del mundo, con 11,5 billones de dólares (el 12,2 % del total del planeta), más que la suma de las capitalizaciones bursátiles de Alemania, Japón y Reino Unido (10,4 billones de dólares), aunque aún está lejos del valor de las empresas que cotizan en Estados Unidos (40,3 billones de dólares, es decir el 43 % del total mundial).[2]

El ascenso de China a fábrica del mundo tiene un aspecto negativo, ya que ahora emite más CO_2 que todos los miembros de la OCDE en conjunto. Aunque domina la producción y el consumo de

[1] Cálculos del autor según datos del Banco Mundial (2024).
[2] Cálculos del autor según datos del Banco Mundial (2024).

"tecnología verde", también quema más de la mitad del carbón del planeta y en 2023 construía un 400 % más de capacidad de energía a carbón que en 2019, y un 1.900 % más que el resto del mundo.[3] En resumen, el extraordinario dinamismo de China desde los años noventa ha reconfigurado al capitalismo internacional en muchos aspectos –y ya desempeña un papel clave para decidir sobre su futuro, incluida la sostenibilidad.

Mucha gente piensa que, debido a su nuevo peso económico, China ya es (o pronto será) capaz de desafiar el poder estructural de Estados Unidos, que desde 1945 ha expandido y mantenido el capitalismo en todo el planeta. Dicho de otra manera, muchos creen que el orden mundial unipolar posterior a la Guerra Fría dio paso a un sistema multipolar, con un creciente conflicto entre el Occidente liderado por Estados Unidos y los BRICS+ encabezados por China y Rusia.[4] De manera más optimista, muchos de quienes se oponen al imperialismo estadounidense creen que China podrá contrarrestar considerablemente a Estados Unidos u ofrecer una alternativa a ese país en el capitalismo internacional. Algunas personas hasta imaginan o desean que el poder de Estados Unidos no solo esté en declive relativo, sino que colapse pronto, y que al imperio estadounidense le salga el tiro por la culata, como ocurrió con tantos otros en la historia mundial, mientras Asia Oriental y el Sur Global en general continúan su ascenso.

El presente ensayo muestra más pesimismo del intelecto que optimismo de la voluntad con respecto a ese nuevo orden mundial. De hecho, en ciertos aspectos argumento que la forma de desarrollo capitalista de China ha reforzado el poder estructural de Estados Unidos en el centro del capitalismo mundial. Sin duda, China no supone un contrapeso serio al poder militar estadounidense (podría

[3] Esto sucedía después de que Xi Jinping prometiera en 2021 "controlar estrictamente el consumo de carbón". Véase Lempriere (2024).

[4] A 2025, el bloque internacional BRICS cuenta con 10 miembros: Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica (miembros originales), más Egipto, los Emiratos Árabes Unidos, Etiopía, Indonesia e Irán.

decirse que Rusia tiene un peso mayor), y por diversas razones veo pocas posibilidades de liderazgo chino (y mucho menos de su hegemonía) en Asia Oriental, el Sur Global o incluso en los BRICS+. Tampoco creo que en principio China aspire genuinamente a desafiar la hegemonía estadounidense, aunque las élites chinas, incluido el presidente Xi Jinping, a menudo declaren lo contrario. De hecho, China ha sido una de las mayores beneficiarias de la globalización del "libre comercio" que lidera Estados Unidos y, desde la primera presidencia de Donald Trump, parecería ser una mayor defensora del "libre comercio" que el propio Estados Unidos. Por lo tanto, discrepo con los numerosos líderes (entre ellos los presidentes Vladimir Putin y Xi Jinping), responsables políticos, miembros de grupos de estudios, periodistas, expertos, presentadores de *podcasts* y activistas o integrantes de la sociedad civil de todo el mundo que consideran que ya vivimos en un orden mundial multipolar. Todo lo contrario: en algunos aspectos Estados Unidos es hoy más poderoso que en cualquier otra década desde 1945.

¿Por qué tantas personas malinterpretan el capitalismo internacional y el orden mundial contemporáneos? La razón es que muchos no han captado la manera en que la globalización (con el ascenso de China como uno de sus principales impulsores) fortaleció el poder de Estados Unidos porque siguen atrapados en un modo de pensar anticuado sobre el poder económico nacional. Es decir, la mayoría de los observadores conciben que el Estado aproveche la producción de bienes y servicios en su territorio nacional (medido por el producto interno bruto [PIB] y otras cuentas nacionales) con el fin de ejercer influencia en el extranjero, entre otros mediante la transformación de esos recursos económicos en recursos militares. En los años setenta y ochenta, cuando las cuentas nacionales de Japón se expandían rápidamente, en los hechos quería decir que las empresas japonesas competían cada vez más en el extranjero y generaban más ganancias que regresaban a Japón a través de la producción y las exportaciones de propiedad nacional. Con la creciente rivalidad económica entre Japón y Estados Unidos, hubo observadores que

llegaron a vaticinar una "posible guerra" (Friedman y LeBard, 1991). Pero precisamente debido a la globalización de la producción y las finanzas liderada por el Estado y el capital estadounidenses, ya no podemos dar por sentado que la producción de un territorio nacional determinado sea predominantemente de propiedad nacional (mientras que en el pasado sí podíamos hacerlo, por ejemplo, con Japón y Corea del Sur). Este es especialmente el caso de China, la primera gran economía política que surgió durante la época de la globalización del "libre comercio" posterior a los años noventa, impulsada en gran medida por el capital extranjero.

Entonces, cuando los observadores ven las abultadas cuentas nacionales de China suponen incorrectamente que el Estado chino y sus empresas tienen un control y propiedad casi totales de esa producción dentro de su territorio. Si no se toma en cuenta el alto grado de control y propiedad extranjero, especialmente de la tecnología avanzada en China, se tiende a sobreestimar el poder chino y su capacidad para reconfigurar las jerarquías globales. En resumen, debemos reflexionar sobre cómo se mide el poder económico nacional en la era de la globalización (Starrs, 2013, 2014, 2018a).

Para ello, resucitamos el concepto de "poder estructural" de Susan Strange (Germain, 2016). En *The persistent myth of lost hegemony*, Strange respondía a un período anterior de "*declinismo* estadounidense" y sostenía la necesidad de distinguir entre "el poder relacional y el estructural" (Strange ,1987). Afirmaba que mucha gente se centra exclusivamente en el poder relacional, el ruido cotidiano de las relaciones interestatales que pueden cambiar abruptamente a corto y mediano plazo según evolucionen los acontecimientos. A veces, Estados Unidos consigue presionar a otros países para que hagan algo que en principio no harían, pero otras veces fracasa (y en ocasiones puede triunfar a más largo plazo tras el fracaso inicial). Si nuestros análisis caen en la trampa del "presentismo", especialmente en esta época de ciclos noticiosos las 24 horas del día (redes sociales), nuestra comprensión del orden mundial fluctuará en consecuencia.

En cambio, Strange sostenía que el poder estructural era más profundo, duradero y en cierto modo ajeno al ruido cotidiano (aunque no desconectado de él), ya que implicaba el poder de cambiar o definir las estructuras dentro de las cuales otros deben actuar si quieren participar en la economía política internacional. Un breve ejemplo es el papel del dólar estadounidense en las transacciones internacionales: Estados Unidos no tiene que presionar directamente a China para que acumule dólares y los invierta en bonos del tesoro estadounidense. China lo hace por su cuenta porque quiere exportar una gran variedad de bienes y servicios, la mayoría cotizados en dólares (véase más información a continuación). Desde la década del cuarenta hasta la del setenta, Estados Unidos definió la estructura financiera mundial en la que otros participan, de tal modo que resulta sumamente difícil desafiar seriamente al todopoderoso dólar, lo que refuerza su enorme poder, como veremos más adelante.

Strange distinguió cuatro elementos del poder estructural de una entidad, que abarcan desde la familia hasta el Estado nación: seguridad, finanzas, producción y conocimientos. Subrayó que los cuatro estaban interrelacionados y que para alcanzar la hegemonía era necesario tener el predominio en todos. Así, en los años ochenta consideró que ni la Unión Soviética con su predominio en la seguridad, ni Japón en la producción se aproximaban a desafiar la hegemonía estadounidense, porque esta última prevalecía en los cuatro ámbitos. Sin embargo, lamentablemente Strange no llegó a desarrollar la forma de medir sistemáticamente su concepto de poder estructural en los cuatro elementos antes de que, podría decirse, se viera arrastrada por el discurso globalizador de la década del noventa, según el cual "el mercado" era más poderoso incluso que el Estado estadounidense (Strange, 1996).

En lo que queda de este ensayo intento ofrecer una metodología para medir el poder estructural en la seguridad, las finanzas y la producción, aunque por razones de espacio profundizaré solo en

este último.[5] Pero dado que estos elementos están interconectados y son simbióticos, el análisis de la estructura de la producción también será pertinente para la seguridad, las finanzas y el conocimiento. Contar con esta metodología nueva brindará una mayor claridad para comprender la naturaleza y el futuro del orden mundial, así como las posibilidades de supervivencia humana.

El poder estructural en la seguridad, las finanzas y la producción

Estructura de la seguridad

Incluso quienes afirman que ya vivimos en un orden mundial multipolar suelen reconocer que el poder militar estadounidense sigue siendo dominante. No existe otro país que haya tenido tantas instalaciones militares en el planeta: se calcula que tiene entre 750 y 1.000 (muchas son secretas e incluyen "simples" puestos de escucha de la CIA o la Agencia de Seguridad Nacional) en al menos 80 países (Vine, 2020). En su apogeo, el imperio británico tenía bases en alrededor de 35 países o colonias (Harkavy, 1982). Desde 1945 hay más de 50 mil soldados estadounidenses movilizados de manera permanente en ambos extremos de Eurasia, y actualmente hay 50 mil más en Oriente Medio. Con la OTAN, Estados Unidos posee el sistema de alianzas más extenso de la historia, además de aliados clave fuera de la organización, como Arabia Saudita, Australia, Corea del Sur, Filipinas, Israel, Japón y Ucrania. Todos adquieren sistemas de armamento estadounidenses y comparten recursos de inteligencia y seguridad. Debido a este sistema de alianzas, decir que el presupuesto militar estadounidense asciende a 850 mil millones de dólares

[5] Lamentablemente, por razones de espacio, no conceptualizo la medición de la estructura del conocimiento, en parte porque es más nebulosa y difícil de someter a un análisis cuantitativo que las demás. En la concepción más restringida de Strange, el poder en el conocimiento se indicaba por el dominio de la tecnología avanzada, que se superpone con la estructura de producción, como se verá más adelante.

no refleja del todo su dominio en la estructura de seguridad, aunque este presupuesto por sí solo supere la suma de los 10 ejércitos siguientes y cuadruplique aproximadamente al de China, más aún si se incluyen los Departamentos de Energía –custodio del arsenal nuclear–, de Seguridad Nacional y la NASA, entre otros.

Muchos teóricos de la globalización tienen dificultad para incorporar este imperio de bases estadounidenses a sus conceptualizaciones sobre un "mercado mundial desnacionalizado" o una "clase capitalista transnacional" por encima de los Estados naciones (Robinson, 2014).[6] Es decir que muchos dan por sentado al imperio más poderoso de la historia humana como algo natural, pero este asombroso éxito para determinar la estructura del conocimiento ideológico del liberalismo invisibiliza el imperialismo estadounidense incluso para muchas personas de izquierda.

No obstante, China tiene una base naval en Djibouti (al igual que Estados Unidos, Francia, Italia, Japón y Reino Unido) desde 2017, su primera base en el extranjero desde el siglo XV, y estaría construyendo otra en Camboya. Desde 2016 existen instalaciones militares en varias islas artificiales del mar de China Meridional, y China y Rusia realizan ejercicios conjuntos periódicos. China también controla dos puertos clave en el océano Índico (entre otros), Gwadar en Pakistán y Hambantota en Sri Lanka, aunque, pese a la fuerte presión de China, Pakistán aún no permite que ese país despliegue recursos militares en Gwadar.

Sin embargo, China no brinda apoyo militar a Rusia en su guerra contra Ucrania, que cuenta con el respaldo de la OTAN; solo Corea del Norte e Irán le dan asistencia militar (de hecho, los bancos estatales chinos cancelaron el financiamiento en dólares a Rusia). Esto no augura nada bueno para un posible tratado de defensa

[6] Como revelaron WikiLeaks y Edward Snowden, el Estado estadounidense no tiene ningún problema en utilizar su aparato militar y de seguridad mundial contra aliados y enemigos por igual para servir al interés nacional estadounidense (de la clase dominante) por encima de un interés capitalista global generalizado. Véanse Assange (2015) y Greenwald (2014).

mutua entre China y Rusia, que son reacios a firmar acuerdos con otros países, pero seguramente no pueden enfrentarse solos al imperio estadounidense. Aparte de breves conflictos en 1962 y 1967 contra India y en 1979 contra Vietnam, China no ha movilizado a sus soldados desde la Guerra de Corea (1950-1953). De hecho, en toda su historia China no ha librado guerras en otros continentes u océanos. La ausencia de participación china en materia de seguridad en los conflictos de Oriente Medio es reveladora, ya que Rusia ha estado profundamente involucrada en la guerra sucia en Siria desde 2015 y ha exportado sistemas de defensa antimisiles a Irán para contrarrestar a Israel.

Estructura financiera

Estados Unidos se aseguró de que su moneda fuera la más comerciada en el mundo capitalista durante la conferencia de Bretton Woods celebrada en 1944, donde se estableció el nuevo patrón dólar-oro con respaldo del Fondo Monetario Internacional [FMI], en aquel entonces de reciente creación. Cuando el presidente Richard Nixon desvinculó unilateralmente al dólar estadounidense del oro en 1971, Estados Unidos tuvo la libertad de inflar su déficit en la balanza de pagos, junto con una gran desregulación y reregulación financiera y el surgimiento del petrodólar (Gowan, 1999; Panitch, y Konings, 2008). Los Estados del golfo Pérsico se comprometieron a reciclar sus ingresos en dólares procedentes de las exportaciones de petróleo en activos denominados en dólares, especialmente bonos del Tesoro. Esto garantizó que todo país que quiera importar petróleo, el producto básico fundamental del capitalismo industrial (Hanieh, 2024), deba acumular dólares estadounidenses, que solo pueden obtenerse mediante sus propias exportaciones (con la excepción de Estados Unidos, por supuesto, que simplemente puede imprimir dinero). A medida que los países que dependen del crecimiento impulsado por las exportaciones (desde China, Japón y Alemania hasta prácticamente todos los "mercados emergentes")

acumulan dólares, necesitan invertir en activos de refugios seguros para proteger su valor de la depreciación y la volatilidad de otros activos (como el mercado de valores).

En las finanzas internacionales, el bono del Tesoro se considera el activo más seguro del mundo en gran parte porque se cree que el Estado estadounidense es el más capaz y dispuesto a garantizar los intereses del capitalismo mundial.[7] Aunque esto se expresa en términos de "estabilidad política/de mercado", "democracia/estado de derecho", "bajo riesgo", etc., se debe esencialmente al poder militar de Estados Unidos (ningún país puede invadirlo y alterar su naturaleza burguesa) y a la solidez de su sistema capitalista (las posibilidades de que una revolución socialista derroque a la clase capitalista estadounidense son ínfimas).

El poder militar de Estados Unidos también es importante para proteger el petrodólar: Sadam Huseín en Irak y Muamar Gadafi en Libia querían vender su petróleo en otras divisas que no fueran dólares, lo cual no terminó bien para ellos. Los economistas liberales pasan por alto el papel fundamental que cumple el poder militar estadounidense en la protección del dólar como moneda de facto para las transacciones internacionales.

Con un 2,2 % en el tercer trimestre de 2024, el renminbi [RMB] chino apenas puede competir en las reservas de divisas internacionales, ni siquiera contra el dólar canadiense (2,7 %), a pesar de que el PIB de China es más de ocho veces superior al de Canadá. Para desafiar seriamente al dólar estadounidense, China tendría que reducir los controles de capital para que los inversores (extranjeros o nacionales) puedan mover libremente el renminbi dentro y fuera del país. Pero tras su primer gran colapso bursátil en Shanghái en

[7] Incluso si Estados Unidos está dispuesto a pisotear los intereses de otros, porque el Estado estadounidense "creó el capitalismo global" (Panitch y Gindin, 2012), desde 1945 sus intereses suelen estar alineados con los de los capitalistas extranjeros para proteger y promover el capitalismo internacional en general: la base de la hegemonía estadounidense en el sentido de Gramsci tanto de consentimiento como de coerción. Véase también Cox (1983).

2015, lejos de liberalizarse, China amplió sus controles de capital, dándole prioridad al control estatal sobre la internacionalización. A partir de 2020, Xi Jinping también aumentó el control de las empresas privadas de tecnofinanzas. Llegó a cancelar abruptamente lo que habría sido la mayor salida a la bolsa [IPO] del mundo en ese momento, de Ant Group, cuando su director ejecutivo Jack Ma criticó la política del Banco Central de china, tras lo cual debió ocultarse durante varios años.

Incluso si el Estado chino redujera los controles de capital y liberara las finanzas privadas, seguiría siendo muy difícil convencer a los capitalistas del mundo de que sus intereses se verían más beneficiados por el Partido Comunista de China que el burgués Estado estadounidense. Eso no quiere decir que China sea anticapitalista en un sentido fundamental, pero queda claro que el Partido Comunista de China privilegia la estabilidad política por encima de los intereses de la clase capitalista, ya sea extranjera o nacional.

Por lo tanto, no hay mucho fundamento para que los capitalistas de Asia Oriental/BRICS+ (y mucho menos del mundo) se embanderen con la posible "hegemonía china" y respalden al renminbi para que desbanque al dólar.[8] Incluso si ese fundamento existiera, China aún tendría que enfrentarse al poderío militar de Estados Unidos, ya que este no se quedaría de brazos cruzados si Beijing intentara seriamente desafiar su poder financiero.

[8] De hecho, en la Cumbre de los BRICS celebrada en Kazán en 2024, Putin expresó su deseo de una "moneda BRICS", no un renminbi internacionalizado, que estaría sujeto a los intereses chinos. Pero si el Partido Comunista de China no internacionaliza su propia moneda por temor a perder el control estatal, es poco probable que apoye una "moneda de los BRICS". El hecho de que durante décadas el euro no haya planteado un desafío serio al dólar revela cuán unificado debería ser dicho esfuerzo (por ejemplo, la UE se niega a fijar una política fiscal común debido a intereses nacionales contrapuestos); los BRICS+ están mucho menos unificados geopolíticamente que la Unión Europea.

Producción

Donde China parece haber ganado más terreno es en el ámbito de la producción internacional. El gráfico 1 muestra la proporción nacional/regional en el PIB mundial de 1960 a 2023, en dólares estadounidenses.[9] Según esta medición, la proporción de Estados Unidos disminuyó claramente, al pasar del 40 % del PIB mundial en 1960 al 25 % en 1980, con fluctuaciones posteriores que alcanzaron un mínimo del 21 % en 2011 y se elevaron al 26 % en 2023, muy lejos de su cuota en la década del cincuenta. Por el contrario, la proporción de China en el PIB mundial creció constantemente desde la inspección del sur de Deng Xiaoping en 1992, en la que apostó por la provincia de Guangdong y, en particular, por la zona de libre comercio de Shenzhen como fábrica y plataforma de exportación para el capital extranjero. La proporción de China en 1992, que era del 1,7 % (la misma que en 1978), se disparó a un máximo del 18,3 % en 2021, antes de caer por primera vez desde 1985 al 16,9 % en 2023. A pesar de su importancia para prever el crecimiento futuro, las dificultades económicas de China tras la pandemia no deben distraernos del reconocimiento de su extraordinario auge, que le permitió recuperar su liderazgo y superar la proporción de Japón en el PIB mundial en 2010 por primera vez desde 1961.

El rápido crecimiento de la competitividad internacional de China no es el único motivo por el cual acabó con 50 años de predominio de Japón en la producción, pero cabe destacar que el declive de Japón desde el punto máximo de 17,8 % alcanzado en 1995 se produjo al mismo tiempo que se aceleraba el despegue chino. Quizás lo más llamativo es que, por primera vez desde la gran divergencia

[9] Algunos analistas utilizan el PIB calculado por la paridad de poder adquisitivo[PPA], y según esta medida China ya habría superado a Estados Unidos en 2014. Rechazo la PPA por razones tanto teóricas (rechazo la presuposición subyacente de la teoría neoclásica de la "ley de un precio", en la que se dan competencia e información perfectas) como empíricas (no hay "dólares PPA" en la vida real, solo comercio en dólares estadounidenses).

del siglo XIX (Pomeranz, 2000), China recuperó su posición en el PIB y le quitó el liderazgo a la Unión Europea en 2018. Esta última solía ser un competidor económico a la par de Estados Unidos pero, como muestra el gráfico 1, aún no se recuperó de la crisis financiera mundial de 2008-2009 ni de la crisis de la eurozona de 2010-2012.

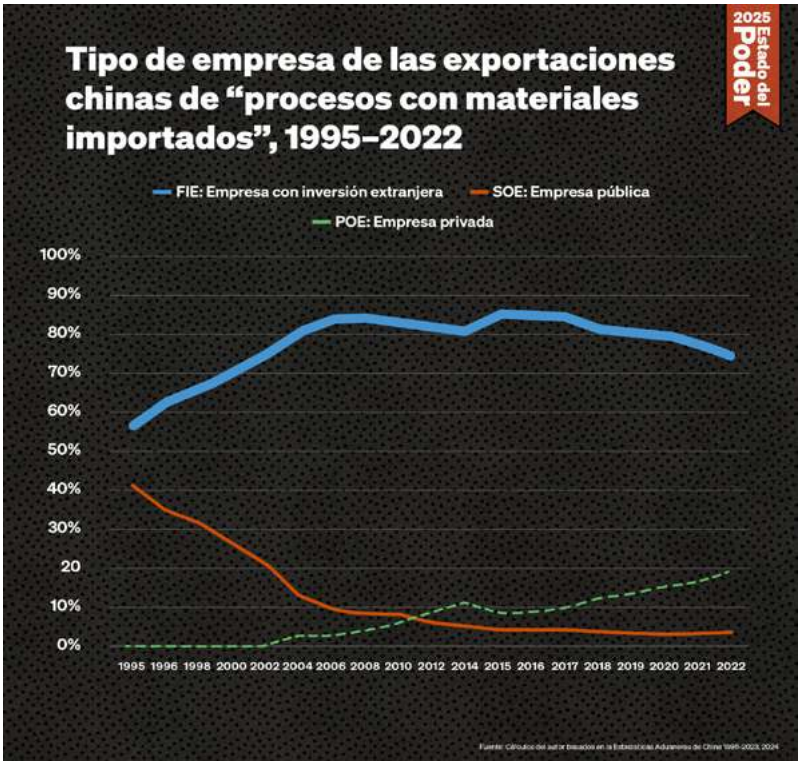
Gráfico 1.

Fuente: Cálculos del autor con datos tomados del Banco Mundial (2024).

Si bien la concentración geográfica de la producción mundial sigue siendo muy importante para comprender el capitalismo internacional del siglo XXI, no nos da una visión completa de la globalización de la propiedad y el poder. Por ejemplo, cuando los *smartphones* se

arman en China para su exportación, no podemos suponer que la mayor parte de las ganancias volverán a China, ya que esos teléfonos podrían ser propiedad de una empresa extranjera, como Apple o Samsung Electronics.

Gráfico 2.



Fuente: Cálculos del autor basados en la Estadísticas Aduaneras de China, 1995-2023 (China's Customs Statistics, 2024).

El gráfico 2 revela de manera más general que las empresas que la aduana china clasifica como "empresas con inversión extranjera" poseen un 75 % de los productos de alta tecnología más avanzados de China incluidos en las exportaciones de "procesos con materiales importados" en 2022, por un valor de 809 mil millones de dólares.

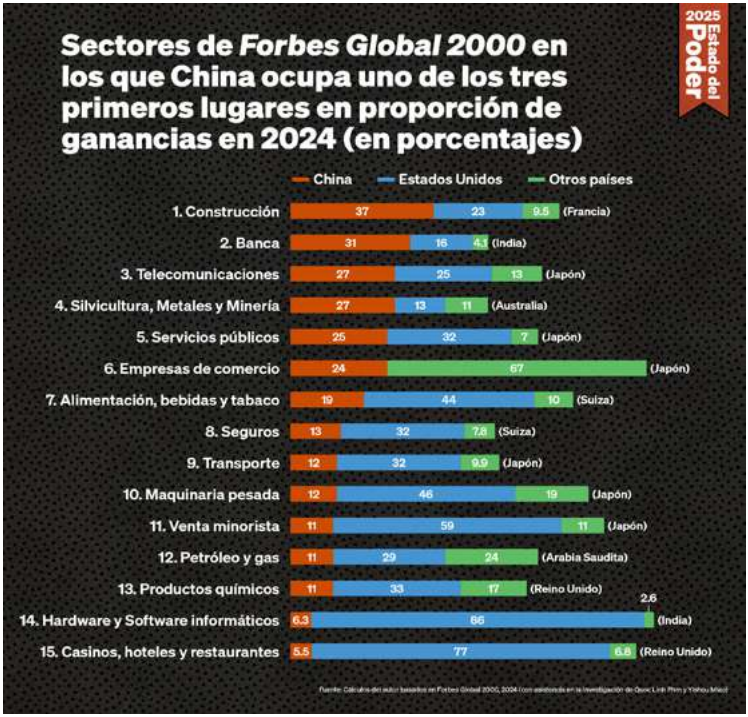
Entre ellos se incluyen las voluminosas exportaciones de productos electrónicos de China, que implican la importación de componentes clave, el montaje final en China por parte de una empresa extranjera como Foxconn, subcontratada por otra empresa extranjera como Sony, y su posterior exportación. Aunque la participación de las empresas privadas chinas en estas exportaciones cruciales creció de prácticamente cero en la década del noventa hasta el 20 % en 2022 (y esa participación se duplicó desde el inicio de la guerra comercial de Trump tras 2018), esta sigue siendo mucho menor de lo que la mayoría esperaría, debido a las enormes cuentas nacionales chinas. Por lo tanto, aunque China superó a Japón en 2010, hace falta investigar a quién le pertenece la producción –y por ende, quien lucra con ella– en China y el resto del planeta.

Para superar este desajuste entre la producción nacional y la propiedad transnacional, una forma útil de medir lo que es el poder empresarial en su esencia es sumar el porcentaje de las ganancias que reciben las principales empresas transnacionales del mundo, incluyendo sus operaciones transnacionales. Al fin y al cabo, la acumulación del lucro es la lógica central que impulsa al capital. Existen varias clasificaciones empresariales, pero la mejor es la *Forbes Global 2000*, que desde 2005 clasifica a las 2 mil empresas transnacionales más grandes del mundo que cotizan en la bolsa según un índice compuesto de activos, valor de mercado, ganancias y ventas. En el gráfico 3 figuran los 15 sectores en los que las empresas chinas ocupan los tres primeros lugares en cuanto al porcentaje de ganancias acumuladas en 2024. En los cuatro primeros sectores, China lidera a nivel mundial. Esto concuerda con el crecimiento impulsado por la infraestructura y dirigido por el Estado chino desde el descenso de sus exportaciones tras la crisis financiera mundial, a medida que disminuían las importaciones occidentales. Los sectores restantes representan el papel constante (aunque disminuido) de China como fábrica del mundo, así como su emergente mercado de consumo interno.

Así, China ocupa el segundo lugar, solo por detrás de Estados Unidos, en la cima del capitalismo mundial, siempre entre los tres

primeros puestos en 24 de los 25 sectores,[10] mientras que los 10 sectores de Japón quedaron relegados al tercer lugar, seguidos por el Reino Unido con cinco y Francia y Suiza con cuatro cada uno. Si se toma en cuenta que las empresas transnacionales chinas en su conjunto no habían alcanzado los tres primeros puestos en ningún sector hasta 2009 (cuando China estuvo entre los tres primeros en los sectores bancario, inmobiliario, de seguro y transporte), este es un ascenso empresarial extraordinariamente rápido.

Gráfico 3.


Sectores de Forbes Global 2000 en los que China ocupa uno de los tres primeros lugares en proporción de ganancias en 2024 (en porcentajes)
2025 Estado del Poder
China
Estados Unidos
Otros países
1. Construcción 37 23 9.5 (Francia)
2. Banca 31 16 4.1 (India)
3. Telecomunicaciones 27 25 13 (Japón)
4. Silvicultura, Metales y Minería 27 13 11 (Australia)
5. Servicios públicos 25 32 7 (Japón)
6. Empresas de comercio 24 67 (Japón)
7. Alimentación, bebidas y tabaco 19 44 10 (Suiza)
8. Seguros 13 32 7.8 (Suiza)
9. Transporte 12 32 9.9 (Japón)
10. Maquinaria pesada 12 46 19 (Japón)
11. Venta minorista 11 59 11 (Japón)
12. Petróleo y gas 11 29 24 (Arabia Saudita)
13. Productos químicos 11 33 17 (Reino Unido)
14. Hardware y Software informáticos 6.3 66 2.6 (India)
15. Casinos, hoteles y restaurantes 5.5 77 6.8 (Reino Unido)

Fuente: Cálculos del autor (con asistencia en la investigación de Quoc Linh Phm y Yishou Miao) basados en *Forbes Global 2000* (Murphy y Shifrin, 2024).

[10] En todos los casos, excepto en el de sociedades comerciales, un sector que en gran medida acoge un tipo de empresa procedente de Japón, *sogo shosha* (las empresas transnacionales estadounidenses no han sido clasificadas en este sector).

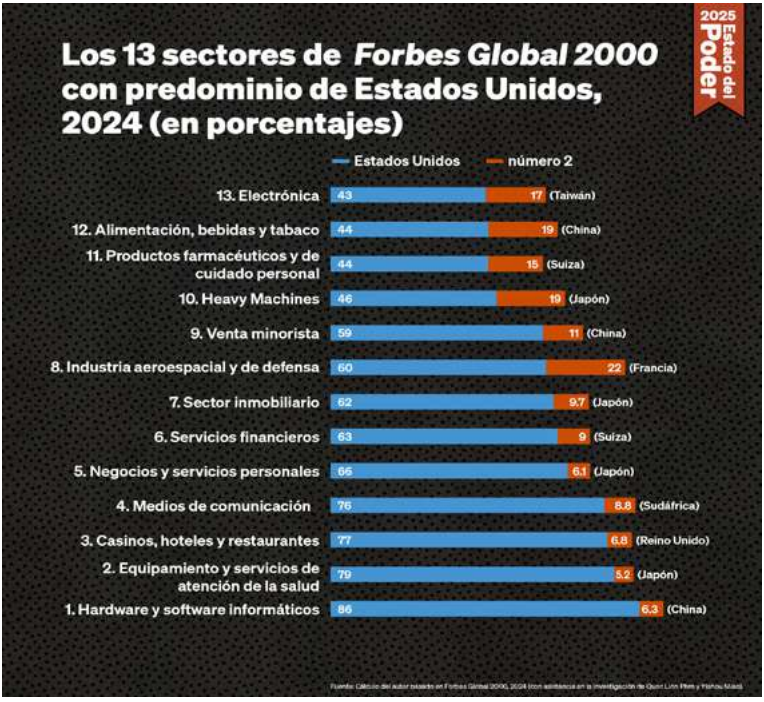
El gráfico 4 a continuación muestra los 13 sectores en los que el porcentaje de ganancias de Estados Unidos es predominante, a un nivel que se mantuvo constante los últimos dos decenios (el país también dominaba en 13 sectores, aunque ligeramente diferentes, en 2005).[11] En esta cifra vemos con claridad cómo las cuentas nacionales en la época de la globalización pueden llevar a sobreestimar o subestimar enormemente el poder económico. Por ejemplo, China es el mayor exportador mundial de productos electrónicos desde 2004 y, sin embargo, 20 años después, su participación en las ganancias es "apenas" del 11 % (la cuarta a nivel mundial), mientras que la de Estados Unidos es del 43 %. Esto tiene sentido intuitivamente cuando vemos todas las etiquetas "*made in China*" en los productos electrónicos de propiedad estadounidense que venden Apple, Amazon, Cisco, Dell, HP, Microsoft, etcétera. Aún más llamativo es que, después de que la empresa china Lenovo adquiriera la división de computadoras personales de IBM en 2005, China se convirtió en el mayor consumidor mundial de computadoras en 2011 y, posteriormente, en el país con más programadores informáticos del mundo (más de 7 millones). Sin embargo, su participación en las ganancias es de apenas un 6,3 %, frente al abrumador 86 % de Estados Unidos.

Claro que China tiene cuatro veces la población de Estados Unidos, pero la riqueza de este último país le permite dominar los sectores de alimentación, bebidas y tabaco, y del comercio minorista. Y aunque China superó a Estados Unidos en el sector bancario en 2009, y desde entonces ocupa el primer lugar (con un pico del 41 % en 2021, que bajó al 31 % en 2024), Estados Unidos, concretamente Wall Street, domina el 63 % de los servicios financieros. Esto es considerablemente superior a los tres años anteriores a la crisis de

[11] La determinación del "predominio" es algo subjetivo. Para ser precisos, consideramos "predominio" cualquier participación líder que sea del 37,5 % o superior y el doble de la segunda mayor participación. Esto se debe a que la mayoría coincidiría en que Estados Unidos era económicamente "dominante" en 1950; y las estimaciones de la participación estadounidense en el PIB mundial en ese momento oscilan entre el 25 % y el 50 %: el 37,5 % es la media.

Wall Street en 2008, cuando el predominio de Estados Unidos era de una media del 48 % antes de desplomarse a un mínimo del 27 % en 2009. Uno de los motivos por los que Wall Street reforzó su dominio mundial tras la crisis se debe al posterior crecimiento de capital extranjero de propiedad estadounidense. Hemos denominado a esto la "americanización del capital mundial" (Starrs, 2017; Tooze, 2017), ya que la propiedad empresarial estadounidense creció en todo el planeta, también en las empresas estatales chinas. Por último, el dominio estadounidense en los medios de comunicación internacionales (76 %) indica su capacidad para "fabricar consenso" y decidir la agenda de noticias del planeta: la estructura del conocimiento por excelencia (Herman y Chomsky, 1988).

Gráfico 4.


Los 13 sectores de Forbes Global 2000 con predominio de Estados Unidos, 2024 (en porcentajes)
2025 Estado del Poder
Estados Unidos
número 2
13. Electrónica 43 17 (Taiwán)
12. Alimentación, bebidas y tabaco 44 19 (China)
11. Productos farmacéuticos y de cuidado personal 44 15 (Suiza)
10. Heavy Machines 46 19 (Japón)
9. Venta minorista 59 11 (China)
8. Industria aeroespacial y de defensa 60 22 (Francia)
7. Sector inmobiliario 62 9.7 (Japón)
6. Servicios financieros 63 9 (Suiza)
5. Negocios y servicios personales 66 6.1 (Japón)
4. Medios de comunicación 76 8.8 (Sudáfrica)
3. Casinos, hoteles y restaurantes 77 6.8 (Reino Unido)
2. Equipamiento y servicios de atención de la salud 79 5.2 (Japón)
1. Hardware y software informáticos 86 6.3 (China)

Fuente: Cálculos del autor (con asistencia en la investigación de Quoc Linh Phm y Yishou Miao) basados en *Forbes Global 2000* (Murphy y Shifrin, 2024).

Una vez más, no se pretende con esto negar el extraordinario auge capitalista de China a partir de los años noventa, como se evidencia en los gráficos 1 y 3. Pero ahora podemos ver que ese auge se produjo más a expensas de Japón y Europa Occidental que de Estados Unidos. De hecho, este último aumentó su predominio en los últimos 20 años en diversos sectores clave a pesar del auge de China, o quizás precisamente debido a este.

De hecho, nos recuerda el llamamiento que hizo Henry Luce (quien popularizó la expresión "siglo estadounidense") en 1950 a favor de una "Europa más próspera e integrada" que permitiera a las empresas estadounidenses aumentar sus ganancias, pero sin suponer una amenaza para Estados Unidos, siempre y cuando este último mantuviera su dominio (Starrs, 2018b). Una lógica similar se aplica a una China más próspera, mientras que las empresas estadounidenses siguen teniendo acceso a su mano de obra y a sus consumidores (el gráfico 2 muestra que las guerras comerciales y tecnológicas posteriores a 2018 solo tuvieron un efecto marginal en el predominio de las empresas extranjeras en las exportaciones chinas). Así, la mayoría de las decisiones en la cima de la estructura productiva mundial relativas a dónde y qué producir en la mayor parte de los sectores se adoptan predominantemente en las juntas directivas de Estados Unidos. En resumen, en 2024 las empresas transnacionales con sede en Estados Unidos lideraban 19 de los 25 sectores generales de la lista *Forbes Global 2000*, mientras que China lideraba cuatro (y Japón los dos restantes): el dominio persistente de Estados Unidos en la estructura de producción mundial es asombroso y pasa inadvertido si solo examinamos las cuentas nacionales.

China no salvará al mundo (mientras siga siendo capitalista)

La primera presidencia de Xi Jinping (2012-2017) parecía contar con el ímpetu necesario para cumplir su gran estrategia de reorientar Eurasia hacia China, si solo se tomaba en cuenta el poder relacional.

La Iniciativa de la Franja y la Ruta se puso en marcha en 2013 con una franja (terrestre) que acabaría conectando a China con Duisburgo, en el río Rin en Alemania (que a su vez se conecta con Róterdam, Países Bajos, el puerto de contenedores más activo de Europa), a través de Rusia, con trenes de mercancías de alta velocidad. La ruta (marítima) sigue las rutas comerciales de Zheng He de principios del siglo XV a través del Sudeste Asiático, el océano Índico hasta el golfo Pérsico, el mar Rojo y África Oriental. El Nuevo Banco de Desarrollo se fundó en Shanghái en 2015 y el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura en Beijing, en 2016. El Gobierno del Reino Unido declaró una "edad de oro" con China en 2015 y se unió a este último Banco, al igual que Italia, otros países europeos y Corea del Sur, entre muchos más.

China siguió creciendo a un ritmo vertiginoso, aunque alcanzó su crecimiento máximo en 2007 con un 14 %, y siguió registrando un envidiable 7,9 % en 2012 y un 7,0 % en 2017. Con unos ingresos anuales gigantescos de sus exportaciones, China destinó decenas de miles de millones de dólares a políticas industriales, concretamente al Gran Fondo para semiconductores en 2014 y, en 2015, a *Made in China 2025* (dirigido a 10 sectores). Ya entonces decenas de países exportaban más a China que a Estados Unidos.

Con el viento aparentemente a su favor, Xi se dirigió a un público de capitalistas en el Foro Económico Mundial en enero de 2017 y reprendió a aquellos que intentaban revertir el "resultado natural" de la "globalización económica", en una referencia directa a Trump, y presentó a China como un actor más responsable del sistema comercial mundial. China ha llegado muy lejos desde que Mao acusó a Deng Xiaoping de ser un "seguidor de la vía capitalista".

Pero Xi calculó muy mal la probable respuesta de la potencia hegemónica mundial, Estados Unidos. Supuso que China podría seguir "transfiriendo" industrias de Estados Unidos (sobre todo la de tecnología avanzada) libremente y sin ninguna represalia. En su primer mandato, el presidente Trump no estuvo de acuerdo e inició una guerra comercial y luego tecnológica contra China. En

el proceso, su administración comenzó a transformar la naturaleza misma de la globalización, al descartar el "libre comercio" y dar paso a una nueva época de tecnonacionalismo (Starrs y Germann, 2021) (que tuvo un fuerte apoyo del presidente Joe Biden), en la que la propiedad de la tecnología avanzada se define en función de la geopolítica.

El enorme poder estructural de Estados Unidos se empleó con una doble estrategia. En primer lugar, bloqueó a algunas de las principales empresas de alta tecnología de China (Huawei, SMIC, YMTC) con controles a la exportación (que abarcaron, al final, a las empresas transnacionales de aliados, como la empresa holandesa ASML) y, a continuación, a sectores enteros (chips avanzados, inteligencia artificial, computación cuántica y supercomputación). Estados Unidos no pudo hacer esto contra Japón en los años ochenta ni contra la Unión Soviética durante la Guerra Fría porque ninguno de los dos dependía de la tecnología estadounidense; eran mucho más autosuficientes tecnológicamente antes de la globalización en los años noventa.

En segundo lugar, Estados Unidos puso en marcha un estímulo sin precedentes –5 billones de dólares tan solo entre marzo de 2020 y marzo de 2021, más que el *New Deal* de 1930-1940– y políticas industriales por un valor superior a los 500 mil millones de dólares para la Ley de Chips y Ciencia y la Ley de Reducción de la Inflación de 2022. Estados Unidos puede repartir estas sumas sin precedentes hoy (no podía hacerlo en decenios anteriores), en parte debido al auge de China y a que muchos exportadores reciclan sus dólares estadounidenses nuevamente en la economía de Estados Unidos. Así, China ha sido el primer o segundo mayor financiador extranjero (en alternancia con Japón) de todo lo que hace Estados Unidos, incluido el imperialismo estadounidense contra China. Ningún otro imperio ha construido un sistema financiero en el que el principal rival geopolítico esté estructuralmente obligado a financiar su propia contención.

En forma similar, la ventaja comparativa más devastadora de Estados Unidos es su capacidad extraordinaria para causar muerte y destrucción masivas (ya sea directamente o a través de terceros), mientras profesa las más nobles intenciones y logra que mucha gente le crea, especialmente quienes siguen aceptando sin crítica alguna las noticias del poder establecido.

Sin espacio para evidenciar la planificación,[12] avancemos rápidamente a principios de 2025: los aliados occidentales (el G7, la OTAN) ahora están convencidos de que China es un "rival sistémico", la Iniciativa de la Franja y la Ruta de China se ve interrumpida en su ruta a través de Rusia por las sanciones lideradas por Estados Unidos que, en esencia, desvinculan a Rusia del capitalismo occidental. Israel causa estragos en su región, en parte para allanar el camino al Corredor Económico India-Oriente Medio-Europa –anunciado en la reunión del G20 que se celebró en Nueva Delhi en septiembre de 2023–[13], que controlará la ruta marítima de China y su influencia en Oriente Medio en general (en tiempos de guerra, China no tiene la capacidad militar para competir con la influencia de Estados Unidos en la región, y con la caída del Gobierno de Assad en Siria, la influencia de Rusia se redujo, al tiempo que se ve distraída por su guerra contra Ucrania). La "edad de oro" de la Unión Europea y el Reino Unido con China de hace menos de una década es ahora un lío absoluto.

Independientemente de este giro de los acontecimientos, comprender el poder estructural por encima del relacional resulta más

[12] En resumen, el objetivo general de la política exterior estadounidense desde la Primera Guerra Mundial ha sido, según el Servicio de Investigación del Congreso, "impedir el surgimiento de potencias hegemónicas regionales", especialmente en Eurasia. Véase O'Rourke (2024) y, sobre las diversas formas en que Estados Unidos puede debilitar a Rusia con repercusiones para China, véase el informe de RAND encargado por el Pentágono (Dobbins et al., 2019).

[13] En su discurso de septiembre de 2024 ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, el primer ministro israelí Benjamin Netanyahu caracterizó a los países IMEC como "la bendición" por la cual sería necesario eliminar la resistencia de "la maldición" (Palestina, Líbano, Siria e Irán). Véase Netanyahu (27 de septiembre de 2024).

útil para analizar las tendencias a largo plazo en la geopolítica del capital, y este ensayo ofrece una nueva metodología para hacerlo, al revelar el asombroso predominio de Estados Unidos en múltiples estructuras.

¿Qué tendría que hacer China para "salvar al mundo" del imperialismo estadounidense y del capitalismo en sí, que impulsan la explotación, la opresión y el ecocidio industrial? Firmar tratados de defensa mutua con tantos países como sea posible (desde 1949, China ha preferido mantenerse al margen), ayudar a la industrialización del Sur Global, entre otras cosas mediante la transferencia de tecnología y la fabricación (no solo con el desarrollo de infraestructura y la desindustrialización de la extracción de recursos), avanzar hacia la desdolarización mediante la creación de una divisa internacional alternativa que no esté corrompida por los intereses nacionales (es decir, distinta del renminbi), aumentar rápidamente el bienestar social en China y en el extranjero para mejorar el nivel de vida, reducir drásticamente la quema de combustibles fósiles y ayudar a otros países a hacer lo mismo.

Pero mientras China siga siendo capitalista, no tendrá incentivo alguno para transformar de manera fundamental el capitalismo internacional, especialmente cuando su rival hegemónico está dispuesto a provocar la Tercera Guerra Mundial para defender su poder. Por lo tanto, los trabajadores chinos deberán iniciar primero una nueva revolución socialista para eliminar el capitalismo de China, quizás en colaboración con revoluciones en todo el planeta para eliminar la lógica de la acumulación infinita del capital a través de la explotación y la opresión de clases –sobre todo en Estados Unidos, para liberarse del yugo mundial de su clase dominante. Por supuesto, es mucho pedir. Pero si hay un país que encarna el dicho de Marx "todo lo sólido se desvanece en el aire" ese es China desde 1911, que pasó por numerosas revoluciones y contrarrevoluciones: las pesadillas ya se han convertido antes en sueños chinos.

Bibliografía

Assange, Julian (2015). *The WikiLeaks Files: The World According to US Empire*. Londres: Verso.

Banco Mundial (15 de diciembre de 2024). Databank: World Development Indicators. *BM*. https://databank.worldbank.org/source/world-development-indicators

China's Customs Statistics (2024) Exports by Type Enterprise and by Customs Regime, 1-12.2023. *General Administration of Customs, People's Republic of China*. http://english.customs.gov.cn/Statics/c202c809-5ac8-4726-8c97-53ff92db45d3.html

Cox, Robert (1983). Gramsci, hegemony and international relations: An essay in method. *Millennium: Journal of International Studies, 12*(2), 162-175.

Dobbins, James et al. (24 de abril de 2019). Extending Russia: Competing from advantageous ground. *RAND*. https://www.rand.org/pubs/research_reports/RR3063.html

Friedman, George y LeBard, Meredith (1991). *The Coming War with Japan*. Nueva York: St. Martin's Press.

Germain, Randall (ed.) (2016). *Susan Strange and the Future of Global Political Economy: Power, Control and Transformation*. Abingdon: Routledge.

Gowan, Peter (1999). *The Global Gamble: Washington's Faustian Bid for World Dominance.* Londres: Verso.

Greenwald, Glenn (2014). *No Place to Hide: Edward Snowden, the NSA & the Surveillance State*. Londres: Penguin Books.

Hanieh, Adam (2024). *Crude Capitalism: Oil, Corporate Power, and the Making of the World Market.* Londres: Verso.

Harkavy, Robert (1982). *Great Power Competition for Overseas Bases: The Geopolitics of Access Diplomacy*. Nueva York: Pergamon Press.

Herman, Edward y Chomsky, Noam (1988). *Manufacturing Consent: The Political Economy of the Mass Media*. Nueva York: Pantheon Books.

Lempriere, Molly (11 de abril de 2024). China responsible for 95 % of new coal power construction in 2023, report says. *Carbon Brief*. https://www.carbonbrief.org/china-responsible-for-95-of-new-coal-power-construction-in-2023-report-says/#:~:text=Molly%20Lempriere,-11.04.2024%20%7C%201&text=China%20accounted%20for%2095%25%20of,the%20lowest%20level%20since%202011

Murphy, Andrea y Shifrin, Matt (eds.) (2024). *Forbes Global 2000. The World's Largest Public Companies*. *Forbes*. https://www.forbes.com/lists/global2000/

Netanyahu, Benjamin (27 de septiembre de 2024). Discurso del primer ministro Benjamin Netanyahu en la Asamblea General de la ONU en Nueva York. *ONU*. https://gadebate.un.org/sites/default/files/gastatements/79/il_fl.pdf

O'Rourke, Ronald (12 de diciembre de 2024). *Defense Primer: Geography, Strategy, and U.S. Force Design*, *Congressional Research Service. Library of Congress*. https://crsreports.congress.gov/product/pdf/IF/IF10485/34

Panitch, Leo y Gindin, Sam (2012). *The Making of Global Capitalism: The Political Economy of American Empire*. Londres: Verso.

Panitch, Leo y Konings, Martijn (eds.) (2008) *American Empire and the Political Economy of Global Finance*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.

Pomeranz, Kenneth (2000). *The Great Divergence: China, Europe, and the Making of the Modern World Economy*. Princeton: Princeton University Press.

Robinson, William (2014). *Global Capitalism and the Crisis of Humanity*. Cambridge: Cambridge University Press.

Starrs, Sean K. (2013). *American* economic power hasn't declined—it globalized! Summoning the data and taking globalization seriously. *International Studies Quarterly, 57*(4), 817-830.

Starrs, Sean K. (2014). The chimera of global convergence. *New Left Review, 87*(1), 81-96.

Starrs, Sean K. (2017). The global capitalism school tested in Asia: Transnational capitalist class vs taking the state seriously. *Journal of Contemporary Asia*, *47*(4), 641-658.

Starrs, Sean K. (2018a). Can China unmake the American making of global capitalism? *The Socialist Register 2019: A World Turned Upside Down?* (55), 173-200.

Starrs, Sean K. (2018b). The rise of emerging markets signifies the end of the beginning of the American Century: Henry Luce and the emergence of global capitalism. En S. Santino Regilme Jr y J. Parisot (eds.), *American Hegemony and the Rise of Emerging Powers*. Abingdon: Routledge.

Starrs, Sean K. y Germann, Julian (2021). Responding to the China challenge in techno-nationalism: Divergence Between Germany and the United States. *Development and Change, 52*(5), 1122-1146.

Strange, Susan (1987). The Persistent myth of lost hegemony. *International Organization, 41*(4), 551-574.

Strange, Susan (1996). *The Retreat of the State: The Diffusion of Power in the World Economy.* Cambridge: Cambridge University Press.

Tooze, Adam (30 de marzo de 2017). The Americanization of global capital. *Notes on the Global Condition Blog.* https://adamtooze.com/2017/03/30/notes-global-condition-americanization-global-capital/

Vine, David (2020). *The United States of War: A Global History of America's Endless Conflicts, from Columbus to the Islamic State*. Berkeley: University of California Press.

Un pacto transatlántico

La sumisión definitiva de Europa al imperio estadounidense

Juan Lovera

Traducción al español por Álvaro Queiruga
Ilustración de Shehzil Malik

¿Por qué la Unión Europea ha permanecido mayormente subordinada a los intereses de Estados Unidos, incluso cuando estos no benefician a sus élites? Es importante examinar los vínculos estructurales que unen a la Unión Europea y Estados Unidos para impulsar una Europa basada en los principios de solidaridad y cooperación, y no en la competencia y la explotación.

La empresa neerlandesa ASML Holding es la posesión más valiosa de la industria europea de semiconductores y un elemento esencial en la estrategia de la Unión Europea [UE] en este sector. ASML es una de las pocas empresas del mundo que produce máquinas de fotolitografía necesarias para fabricar *chips* informáticos. Dada su posición de liderazgo en esta industria mundial, exporta a China y Estados Unidos, y es precisamente ahí donde comienzan sus problemas. En el contexto de la Nueva Guerra Fría –la creciente tensión geopolítica entre Estados Unidos y China–, Washington ya no acepta que una empresa en un sector tan estratégico opere en el mercado chino y también en el europeo y el estadounidense. Tras un primer intento fallido en 2018, en 2023 Estados Unidos presionó al Gobierno de los Países Bajos para que limitara las exportaciones de equipos de producción de *chips* a China. Actualmente, el Gobierno neerlandés no tiene previsto renovar los permisos de exportación de ASML a China.

Gracias a la presión de Estados Unidos, Europa y los Países Bajos podrían perder su liderazgo en la industria de semiconductores. Al excluir a China, los Países Bajos no solo sufrirán pérdidas económicas, sino que también se debilitará su capacidad de investigación. China es un mercado demasiado grande como para prescindir de él (Global times, 2024). Países con industrias importantes de semiconductores, como los Países Bajos, Japón y Corea del Sur, tendrán que elegir entre sus propios intereses económicos o los intereses políticos de Estados Unidos. Hasta ahora, ninguno se atrevió a rebelarse.

Esta experiencia ilustra un fenómeno mucho más amplio en la política exterior de la UE: una sumisión deliberada y voluntaria a Estados Unidos que suele ser contraria a los intereses económicos y sociales de los países europeos. Por lo menos desde 1945, Europa (Occidental) ha seguido en líneas generales la política exterior estadounidense. Aunque en ocasiones algunos países procuraron una mayor autonomía estratégica, siempre terminaron sometiéndose al imperio de Estados Unidos.

Esto obedece a tres factores principales: la interdependencia económica, la dependencia de Europa ante Estados Unidos y la OTAN en materia de defensa y el derrotismo intelectual de gran parte de la política europea mayoritaria. Estos factores deben explicarse y analizarse en su contexto histórico para comprender cómo surgió esta relación entre Estados Unidos y Europa.

Las finanzas de posguerra y cómo se dio la interdependencia entre Europa Occidental y Estados Unidos[1]

El dominio estadounidense en Europa Occidental se remonta al final de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), cuando Estados Unidos desempeñó un papel crucial en la financiación de las potencias de la Triple Entente (Francia, Gran Bretaña y Rusia),[2] lo que trasladó el centro financiero del mundo de Londres a Nueva York. Al prestarles 1.700 millones de dólares a Gran Bretaña y Francia, Estados Unidos se consolidó como una potencia económica clave (Van der Pijl, 1984, p. 42).

[1] Para tener una visión más amplia de cómo se desarrolló esta relación, véanse Tooze (2015) y Van der Pijl (1984).

[2] También conocidos como los "Aliados", principalmente Francia, Gran Bretaña y Rusia que lucharon contra las potencias centrales de Alemania, Austria-Hungría, el imperio otomano y Bulgaria.

Cuadro 1. Productos adquiridos con dólares estadounidenses: porcentaje de materiales de guerra vitales adquiridos por el Reino Unido en el extranjero, 1914-1918

Año	Estuches de proyectiles	Motores aéreos	Granos	Petróleo
1914	0 %	28 %	65 %	91 %
1915	49 %	42 %	67 %	92 %
1916	55 %	26 %	67 %	94 %
1917	33 %	29 %	62 %	95 %
1918	22 %	30 %	45 %	97 %

Fuente: Elaboración propia.

Tras el fin de la Primera Guerra Mundial, Estados Unidos intentó desvincularse de Europa, pero luego en 1941 se incorporó a la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) del lado de los Aliados, reforzando la integración de las economías de Estados Unidos y Europa Occidental. El Plan Marshall, iniciado en 1948, marcó una nueva fase de integración económica transatlántica. Este programa de ayuda buscaba contrarrestar la influencia soviética y promover la economía capitalista y de libre comercio. Al inyectar volúmenes considerables de asistencia financiera, Estados Unidos buscó reconstruir las economías europeas de posguerra y generar condiciones favorables para su propia expansión comercial. Al condicionar la ayuda a la liberalización del comercio, el Plan Marshall excluyó caminos alternativos de desarrollo para Europa Occidental y aseguró el dominio del capital estadounidense. En un principio, el Plan impulsó las exportaciones comerciales de Estados Unidos, pero luego el capital estadounidense se concentró en la inversión directa en los mercados europeos.

El Plan Marshall también fue un medio para impulsar la integración europea. Bajo la influencia de Estados Unidos, Francia abandonó su política exterior antialemana y apoyó la propuesta Comunidad Europea del Carbón y del Acero [CECA], que fue el primer paso en el proceso de integración europea. En sus comienzos, el Plan Marshall tuvo una concepción universalista que buscaba

incluir a la antigua Unión Soviética en el sistema capitalista internacional. Sin embargo, a medida que se intensificaba la Guerra Fría y quedaba claro que Moscú no abandonaría el socialismo, se descartó la estrategia universalista (Van der Pijl, 1984, p. 156). A finales de los años cuarenta y principios de los cincuenta, el anticomunismo se convirtió en un factor de unificación del capital europeo y el estadounidense. Este proceso combinó el mantenimiento del *statu quo* en las (ex)colonias –con el fin de apaciguar a las potencias coloniales como Francia y Gran Bretaña– con el anticomunismo, que rápidamente se convirtió en el eje central de la política exterior de Estados Unidos.

Garantías de seguridad e intervencionismo liberal: la OTAN

Paralelamente a la integración económica, Estados Unidos estableció una nueva arquitectura de seguridad centrada en la OTAN. Creada en 1949, su propósito era esencialmente anticomunista, al ofrecer garantías de seguridad contra la antigua Unión Soviética y mantener el *statu quo*. Al principio, Francia veía con escepticismo a la OTAN y, en 1966, se retiró de su Estructura de Mando Militar para reafirmar su autonomía estratégica mediante el desarrollo de un programa propio de armas nucleares. Aunque Francia se reincorporó a la Estructura de Mando en 2009 y consolidó un estatus especial dentro de la OTAN, ello no alteró las motivaciones de seguridad anticomunistas que llevaron originalmente a Francia y otros países de Europa Occidental a incorporarse a la alianza.

Mapa 1.

Fuente: Elaboración propia.

En 1962, el presidente Kennedy declaró que Estados Unidos "no considera a una Europa fuerte y unida como rival, sino como socia. Apoyar su progreso ha sido el objetivo fundamental de nuestra política exterior durante 17 años".[3] La OTAN se convirtió en la institución central de vinculación militar entre Europa y Estados Unidos, sin entrar en conflicto con la integración europea. Ello no significa que no existieran tensiones

[3] Véase "President Kennedy offers historic July 4th 'Declaration of Interdependence'" (1962).

dentro de la alianza. Washington resistió los llamamientos de sus aliados europeos a compartir una mayor responsabilidad en la defensa nuclear, que fue uno de los motivos por los cuales Francia decidió desarrollar su propio programa de armas nucleares. Estados Unidos tampoco vio con buenos ojos la *Ostpolitik* de Alemania Occidental y Francia –su política de normalización de las relaciones con el bloque soviético. También hubo puntos de fricción relacionados con la descolonización y el Movimiento de Países No Alineados. La oposición estadounidense a la intervención de Francia, Gran Bretaña e Israel durante la Crisis de Suez de 1956 es un ejemplo de ello.

Creada durante la Guerra Fría, la OTAN se transformó tras el colapso de la Unión Soviética, ya que pasó a ser un vehículo para la proyección internacional del poder estadounidense, se expandió hacia Europa oriental y adoptó un plan de seguridad más amplio frente a las amenazas transnacionales. Como se ha visto, la OTAN fue fundamental para vincular a Europa con Estados Unidos. Los acuerdos bilaterales de defensa entre los Gobiernos europeos y Washington fueron equivalentes a reconocer su condición de Estados clientelares. La naturaleza multilateral de la OTAN permitió a los Gobiernos europeos quedar sujetos al dominio estadounidense sin perder su prestigio. Así, la OTAN se convirtió en un instrumento para la proyección del poder estadounidense en todo el mundo. En este período, Francia intentó nuevamente adquirir una mayor autonomía estratégica dentro de la alianza, pero Estados Unidos mantuvo un control firme.

Una preocupación constante en las relaciones entre Europa y Estados Unidos era que los miembros de la OTAN debían destinar un mayor porcentaje de su producto interno bruto [PIB] al gasto en defensa, más conocido como el reparto de cargas de la OTAN. Al finalizar la Guerra Fría, la mayoría de los miembros de la OTAN redujeron considerablemente sus presupuestos de defensa como parte del llamado dividendo de la paz. Dado que los países de la UE dedicaban a la defensa un porcentaje inferior de su PIB en comparación con el de Estados Unidos, el Gobierno estadounidense –y la industria de la defensa– consideraban que los europeos no aportaban lo que les correspondía. Estados Unidos

comenzó a criticar el "gasto insuficiente" de la UE en defensa durante la presidencia de Barack Obama (2009-2017), y esta crítica alcanzó su punto culminante bajo la presidencia de Donald Trump.

El doble impacto de Trump y el Brexit

Durante decenios, Europa Occidental y Estados Unidos parecían comprometidos a garantizar mutuamente sus papeles protagónicos en los asuntos internacionales y en sus economías, cada vez más integradas. La crisis financiera mundial de 2008 así lo demostró cuando la crisis bancaria de las hipotecas de alto riesgo en Estados Unidos tuvo su repercusión casi inmediata en Europa –y otras partes del mundo–, lo que provocó una profunda recesión en algunas de las economías europeas más alineadas con Estados Unidos (Varoufakis, 2011, p. 204).

En el ámbito militar, muchos Estados europeos fueron en gran medida cómplices de las acciones estadounidenses a través de su participación activa en la OTAN. Algunos ejemplos destacables son la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad [ISAF] de la OTAN, que ocupó Afganistán durante 13 años, y la intervención militar en Libia en 2011.

El predominio estadounidense sobre Europa en los ámbitos militar y económico parecía seguro hasta 2016, cuando la combinación del reñido resultado del referéndum en Gran Bretaña para abandonar la UE –Brexit– y la elección de Trump en Estados Unidos pusieron de manifiesto numerosas grietas en las relaciones entre Europa y Estados Unidos.

El Brexit afectó considerablemente la relación entre la UE y Estados Unidos, actuando como catalizador para que el bloque buscara una mayor autonomía estratégica. Aunque no fue el único factor, el Brexit, junto con la presidencia de Trump, impulsó a la UE a reevaluar su papel internacional y buscar una mayor independencia de Washington. Cabe destacar que Gran Bretaña había sido un intermediario clave entre Estados Unidos y la UE, y antes del Brexit

había desempeñado este papel especialmente en las negociaciones sobre política comercial y la cooperación en materia de seguridad.

El programa "Estados Unidos primero [America First]" del presidente Trump consideraba a la UE y China como competidores económicos. Esto llevó en 2018 a la aplicación de aranceles al aluminio y el acero, lo que provocó que el bloque europeo respondiera con aranceles propios. La administración de Trump también dejó sin efecto el mecanismo de solución de controversias de la Organización Mundial del Comercio [OMC], justo cuando los países europeos pretendían disputar los aranceles estadounidenses (Roos y Schade, 2023). Además, Estados Unidos se retiró unilateralmente del acuerdo nuclear con Irán y del Acuerdo de París sobre el cambio climático. Tanto Estados Unidos como China estaban en vías de adoptar políticas contrarias a algunos principios clave de la OMC, fundamentales para el desarrollo de la UE. Esto allanó el camino a nuevas políticas europeas, especialmente en lo referente al apoyo estatal a las empresas para garantizar el suministro de materias primas.

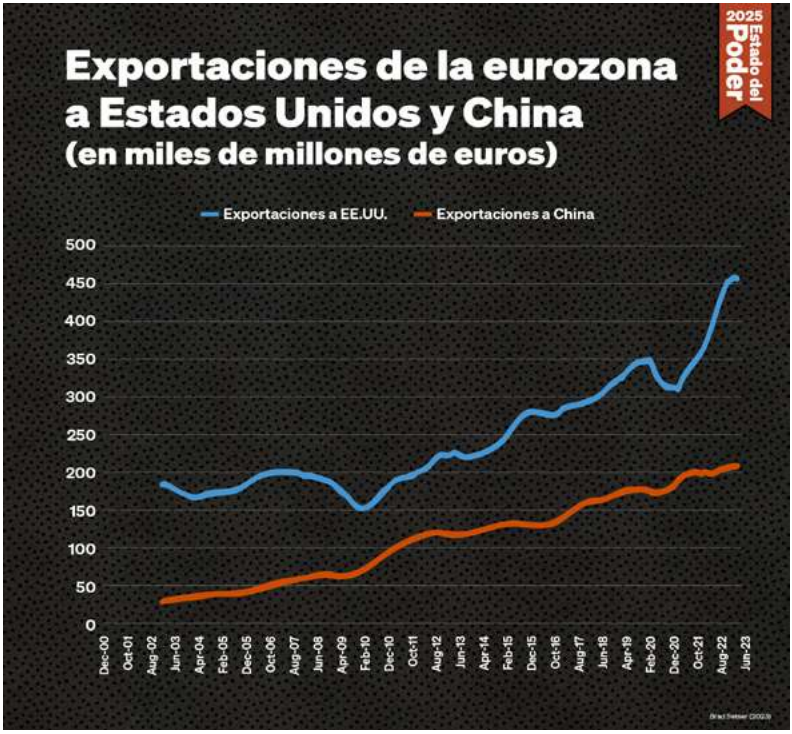
En el ámbito de la seguridad, Estados Unidos retiró tropas de Alemania y Afganistán sin consultar a sus aliados europeos. También amenazó con abandonar la OTAN, más que nada porque el Gobierno de Trump consideraba que los europeos no estaban pagando lo que les correspondía. En 2018, Trump resumió la posición de su país de la siguiente manera:

> Estados Unidos paga casi el 90 por ciento de lo que cuesta proteger a Europa. Creo que eso es maravilloso. Le dije a Europa: "amigos, la OTAN los beneficia más a ustedes que a nosotros". Créanme. Países pequeños, países grandes, supuestamente debemos proteger a todos estos países. Les dije: "miren, es muy sencillo. Tienen que pagar. Tienen que pagar su factura". (Benítez, 2018)

No es de extrañar que, tras decenios de integración económica, la UE también haya desarrollado un tipo de política de defensa común. Para que se concretara solo hacían falta las condiciones políticas adecuadas. La presidencia de Trump y el Brexit generaron esas condiciones y motivaron al bloque a buscar una mayor autonomía

estratégica (Schade, 2023; Blanc, 2024; Knutsen, 2022). Este concepto sigue estando mal definido, pero puede entenderse como la necesidad de la UE de desarrollar capacidad militar para actuar de forma independiente en el escenario mundial, especialmente en situaciones donde los intereses de Estados Unidos y el bloque no coinciden. Otro factor que influyó en esta búsqueda de autonomía estratégica fue la energía. La UE se volvió más dependiente de Estados Unidos en materia energética, especialmente desde 2022, cuando intentó ponerle fin a su dependencia del gas ruso tras la invasión a gran escala de Ucrania por parte de Rusia.

Gráfico 1.



Nota: En el eje horizontal, Dec. equivale a diciembre, Aug. equivale a agosto y Apr. equivale a abril.

Fuente: B. Setser (2023).

En los años transcurridos desde el Brexit y el primer mandato de Trump, la UE tomó varias medidas para fortalecer su soberanía, especialmente en los ámbitos de la seguridad y la defensa. Revitalizó iniciativas de defensa como la Cooperación Estructurada Permanente [PESCO], un marco basado en tratados para que los 26 Estados miembros participantes (excepto Malta) planifiquen, desarrollen e inviertan conjuntamente en capacidades de defensa colaborativas, mejoren la preparación operativa y la contribución de sus fuerzas armadas, y aumenten los presupuestos de defensa.[4] También estableció el Fondo Europeo de Defensa [FED] en 2021. Con un presupuesto de 8 mil millones de euros, supone un cambio significativo, ya que permite a la UE financiar directamente proyectos militares (Ruiz et al., 2021). El Fondo Europeo de Apoyo a la Paz [FEAP], que brinda financiación para operaciones militares y asistencia en terceros países, también se creó en 2021. Ha sido criticado por ser un subsidio encubierto a las exportaciones de armas europeas, ya que puede utilizarse para suministrar armas y formación militar a fuerzas extranjeras. Por último, en 2019 se creó la nueva Dirección General de Industria de Defensa y Espacio de la Comisión Europea, que se encarga de promover la competitividad e innovación de la industria armamentista europea.

El gasto en defensa de la UE ha aumentado constantemente desde 2014 y está previsto que alcance los 326 mil millones de euros en 2024 (Dell'Anna, 2024). La industria armamentista estaba preparada para lucrar con este incremento, a menudo con consecuencias devastadoras para las personas en países no miembros de la UE. Un informe del TNI (Apostolis y Ní Bhriain, 2021) estableció un vínculo entre las armas que venden los fabricantes europeos y el desplazamiento forzado en la República Democrática del Congo, Irak, Nagorno-Karabaj en Azerbaiyán y Siria. En el estudio sobre Libia, el TNI concluyó que las armas europeas se utilizan como un instrumento para desplazar poblaciones y, a la vez, impedir que migren hacia la UE (Apostolis y Ní Bhriain, 2021, p. 14). Pero también tiene graves consecuencias para

[4] Véase https://www.pesco.europa.eu/

la ciudadanía europea. Los miles de millones de euros que se gastan en defensa *no* se invierten, por tanto, en servicios de salud, vivienda, educación, infraestructura u otras necesidades básicas.

¿Juntos de nuevo y mejor que nunca? China, Ucrania y Gaza

Las economías de la UE y Estados Unidos se han integrado aún más desde la crisis financiera mundial y ahora son los principales socios mutuos en materia de comercio e inversión. El comercio transatlántico ascendió a 1,2 billones de euros en 2021, aunque esta cifra queda chica en comparación con la relación de inversión entre ambos. La UE tiene 2,1 billones de euros en monto acumulado de inversión extranjera directa saliente y recibe 2,3 billones en monto acumulado de inversión extranjera directa proveniente de Estados Unidos. La inversión total de Estados Unidos en la UE cuadruplica su inversión en la región de Asia y el Pacífico. Las inversiones de la UE en Estados Unidos son diez veces mayores que las de India y China juntas (Comisión Europea, 2022). Esto se refleja en ventas derivadas considerables –las ventas de una entidad controlada directa o indirectamente por una empresa–, que consolidan aún más la interdependencia económica. Las ventas derivadas estadounidenses en el extranjero alcanzaron los 3,1 billones de dólares en 2021, superando las exportaciones totales de Estados Unidos.

Otro indicador clave de la interconexión de estas economías es el alto nivel de comercio intraempresarial. En 2020, el 65 % de las importaciones estadounidenses desde la UE y Gran Bretaña fueron intraempresariales, un patrón que se repite en las exportaciones. Esta cifra es considerablemente mayor que en otras regiones y demuestra hasta qué punto están integrados los procesos productivos de las empresas estadounidenses y europeas (Hamilton y Quinlan, 2023, p. 9). Este entrelazamiento económico es la culminación de más de 50 años de integración transatlántica impulsada por Gobiernos de todo signo en Europa y Estados Unidos.

Esta integración económica beneficia considerablemente a las empresas transnacionales, que pueden ejercer presión para liberalizar normas comerciales, debilitar regulaciones y conseguir acceso preferencial a fondos públicos. Los grandes actores financieros, como los principales bancos y fondos de inversión, también desempeñan un papel clave en la elaboración de regulaciones financieras y se benefician de la integración de los mercados financieros. Un ejemplo claro de ello es que ABN AMRO formó parte de un "grupo de expertos" que configuró la liberalización de los mercados financieros (Haar, [2022] 2024, p. 82). Esta liberalización hizo que los mercados financieros de la UE se parecieran más a los de Estados Unidos, lo que reforzó la integración. Esta es una de las razones por las cuales la crisis financiera mundial tuvo tanto impacto en ambos lados del Atlántico. Un patrón similar se observa en el sector tecnológico, donde empresas estadounidenses como Google, Microsoft y Meta (Facebook y WhatsApp) se benefician de la Ley de Mercados Digitales de la UE, que no aborda su control de la infraestructura digital y, por lo tanto, no desafía su posición dominante (Haar, [2022] 2024, p. 199).

El Gobierno de Joe Biden (2021-2025) restableció cierta normalidad en la Casa Blanca tras el primer mandato de Trump y asumió el compromiso de reparar la relación transatlántica y "restaurar el liderazgo mundial de Estados Unidos" (Varma et al., 2020). Se esperaba que el intervencionismo estadounidense, con el respaldo de la UE, volviera a definir al planeta de conformidad con sus intereses. Sin embargo, parte del legado de Trump se mantuvo. Continuaron los intentos de la UE de reafirmar su autonomía estratégica, mientras que el Gobierno de Biden se negó a eliminar los aranceles impuestos por el Gobierno anterior y las cuestiones sobre el reparto de cargas dentro de la OTAN siguieron sin resolverse. Otra fuente de divergencia fue la postura frente a China. Mientras que Estados Unidos adoptó una posición cada vez más hostil, la UE fue inicialmente mucho más cautelosa, habida cuenta de sus importantes vínculos económicos con el país asiático. La recuperación tras la crisis de COVID-19 en general fue más lenta en la UE que en Estados Unidos, a

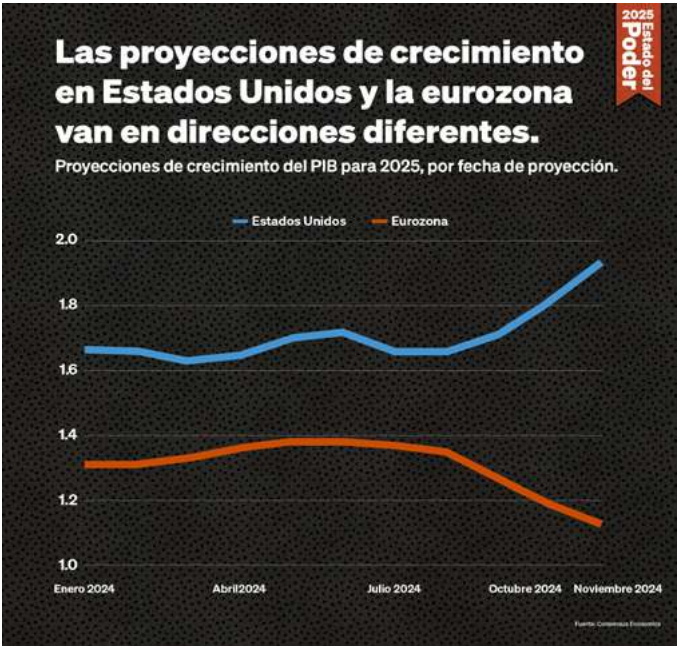
lo que se sumó una crisis energética tras la imposición de sanciones adicionales a los combustibles fósiles provenientes de Rusia como consecuencia de la invasión a gran escala de Ucrania en 2022.

Sin embargo, a medida que recrudece la Nueva Guerra Fría, la UE ha adoptado una postura más cercana a la de Estados Unidos, centrándose en la desvinculación y la reducción de riesgos con China (Brinza et al., 2024). Esto no beneficia ni al capital ni a la mano de obra de la UE, ya que implica una transformación económica sumamente compleja mientras las consecuencias de la COVID-19 y la guerra de Rusia contra Ucrania siguen sin resolverse. La participación europea en la Nueva Guerra Fría es quizás el mejor ejemplo de su continua sumisión a Estados Unidos.

La UE también ha mantenido su agresiva política comercial. Los tratados de libre comercio son en la práctica acuerdos neocoloniales que perpetúan la dependencia de los países de bajos ingresos como proveedores de materias primas. En los últimos años, esta forma de libre comercio recibió críticas de políticos de izquierda que destacan que, con frecuencia, solo beneficia al capital a expensas del medio ambiente y los trabajadores. La competencia entre Estados Unidos y China puso a la geopolítica por encima de la ideología, haciendo cada vez más palpable la contradicción entre la retórica de libre comercio que predica la UE en el exterior y las prácticas proteccionistas que aplica internamente. Esto queda de manifiesto en los renovados enfoques industriales que desafían el dogma y las prácticas del libre comercio. Tras la Ley de Reducción de la Inflación de Estados Unidos, la UE presentó su propia política industrial en el intento de contrarrestar la estadounidense (Swanson et al., 2023). Sin embargo, la UE sigue impulsando agresivamente nuevos acuerdos de libre comercio, con el argumento de que deben concretarse por temor a "perder" una región o país frente a China. Además, dada la necesidad de la transición energética, la UE ha empleado diversos instrumentos comerciales para asegurar el suministro de materias primas esenciales (Müller, Ghiotto y Bárcena, 2024).

La guerra en curso de Rusia contra Ucrania también aumentó la dependencia europea de Estados Unidos, ya que para muchos países significó romper con la dependencia del gas ruso que habían desarrollado desde el final de la Guerra Fría. Como Alemania era uno de los países más dependientes del gas ruso, la consiguiente crisis energética sumió a gran parte de la UE en una recesión económica, que benefició únicamente a las empresas interesadas en la infraestructura del gas natural licuado (Haar, [2022] 2024, p. 275). Esto no solo generó facturas energéticas mucho más altas para la población de la UE y el Reino Unido, sino que también aumentó la dependencia de Estados Unidos, que se convirtió en exportador neto de energía en 2019 (US Energy Information Administration, 2016). El precio relativamente alto de la energía en la UE también ayuda a explicar el desigual desempeño económico de muchos Estados miembros de la UE y Estados Unidos.

Gráfico 2.



Fuente: Consensus Economics (2024).

La dependencia militar transatlántica también se vio fortalecida en este proceso. De hecho, la invasión a gran escala de Rusia a Ucrania podría haber salvado a la OTAN tras la desconfianza sembrada durante el primer mandato de Trump, y sin duda impulsó la remilitarización de Europa, ya que la mayoría de los miembros europeos de la OTAN gastan actualmente más de la meta del 2 % de su PIB en defensa. A mediados de mayo de 2022, los Estados miembros de la UE anunciaron un aumento de casi 200 mil millones de euros en el gasto militar para los años siguientes (Akkerman y Ní Bhriain, 2024b, p. 11). Esto representa una bonanza para los complejos militar-industriales a ambas costas del Atlántico. Los miembros de la OTAN han donado más de 100 mil millones de euros en armas a Ucrania (Akkerman y Ní Bhriain, 2024b, p. 4). Además, el conflicto generó un pico en las ventas de armas estadounidenses, que en 2023 alcanzaron su máximo histórico de 238 mil millones de dólares (Matza, 2024).

La UE y Estados Unidos también son cómplices del genocidio que Israel está perpetrando en Gaza. Mientras Estados Unidos proporciona el 65 % de todas las armas que Israel importa, Alemania e Italia también apoyaron activamente a Israel con armamento, aunque la mayoría de su población se oponga (Middle East Monitor, 2024; Gritten, 2024). El Parlamento Europeo condena sistemáticamente toda crítica al apoyo incondicional a Israel y no le pide cuentas a ese país. Los motivos de la lealtad de la mayoría de los Gobiernos europeos hacia Israel varían. En Alemania, la compleja interacción entre la desnazificación incompleta en Alemania Occidental y la idea de la "redención a través del recuerdo" explica en parte por qué el apoyo a Israel es considerado la razón de Estado del país europeo (Marwecki, 2024). En países como Hungría, la solidaridad entre conservadores reaccionarios y los valores islamófobos comunes pesan más que el antisemitismo en el vínculo entre Netanyahu y Orban (Zsurzsán, 2024). Pero una razón compartida por todos es que, para Estados Unidos y la mayoría de los Gobiernos europeos, Israel representa un puesto de avanzada militar que, junto con Arabia Saudita y las monarquías del golfo, es crucial para

controlar Oriente Medio, sus recursos energéticos y sus rutas marítimas (Hanieh, 2024). Además, la agresión israelí hacia sus países vecinos implica un beneficio para sus respectivos complejos militares-industriales. Esto llevó a que 426 millones de euros del dinero de contribuyentes europeos se destinaran a financiar empresas que arman a Israel, mientras que varios miembros del Gobierno israelí han sido acusados formalmente por la Corte Penal Internacional de cometer crímenes contra la humanidad, crímenes de guerra y genocidio (Akkerman y Ní Bhriain, 2024a).

Gráfico 3.

Fuente: Karl Institute for the World Economy/BBC (2024). Las cifras también incluyen la ayuda financiera con fines militares.

Así, la UE parece sometida a los intereses de Estados Unidos, incluso cuando no benefician a su capital ni a sus aliados políticos. Esto

resulta más evidente en los Países Bajos. Aunque Estados Unidos aprobó una ley que le habilitaría invadir La Haya si algún miembro de sus fuerzas militares llegara a ser juzgado en la Corte Penal Internacional o la Corte Internacional de Justicia, el Gobierno neerlandés parece empeñado en ser el Estado miembro de la UE más fiel a los intereses estadounidenses. Esto significa que acepta con gusto almacenar armas nucleares estadounidenses sobre las que no tiene control (NOS, 2019). Ello no solo implica ceder la soberanía neerlandesa, sino que también convierte a la base aérea de Volkel y al resto de los Países Bajos en un objetivo para cualquier país que posea armas nucleares y decida utilizarlas. En un caso similar que antepone los intereses de Estados Unidos a los de sus propios ciudadanos, el Gobierno neerlandés impidió la reducción del número de vuelos en el aeropuerto de Schiphol tras presiones de Estados Unidos y la UE, aunque así lo reclaman desde hace años los habitantes de las ciudades y los pueblos cercanos al aeropuerto (NOS, 2023).

Derrotismo intelectual y atreverse a soñar con un futuro mejor

En ambas costas del Atlántico, la centroizquierda y la centroderecha llegan a ser, en ocasiones, casi indistinguibles en cuanto a su visión política, política económica y de las relaciones internacionales. Desde los últimos años de la Unión Soviética y la independencia de los países del antiguo Pacto de Varsovia, estos dos extremos del espectro político mayoritario insisten en que no existe alternativa a la liberalización y la mercantilización, garantizando así la supremacía del capital privado. El pensamiento neoliberal domina casi todos los movimientos políticos mayoritarios desde entonces.

Esto engloba el derrotismo intelectual que se observa en todo el espectro político de la UE, quizás especialmente en la izquierda. Tradicionalmente, la izquierda europea insistió más que la derecha en la necesidad de un contrato social fuerte con redes de protección para hacer frente a las crisis constantes del capitalismo. Sin embargo,

la centroizquierda parece no tener más voluntad de abordar las fallas estructurales o de soñar con un mañana mejor. Esto explica en parte por qué Europa Occidental sigue alineada con Estados Unidos en su política exterior. Los socialdemócratas fueron, después de todo, los principales arquitectos de la remilitarización de Alemania, una consecuencia derivada de la invasión a gran escala de Ucrania por parte de Rusia. En la centroderecha el capitalismo nunca ha sido objeto de un debate serio. Los partidos liberales y democratacristianos de Europa Occidental fueron clave en la difusión del pensamiento (neo)liberal y el intervencionismo.

Recientemente, la centroderecha ha tendido a ser más expresamente antiinmigrante y xenófoba. Esto también debe entenderse en el contexto del ascenso de la extrema derecha. Las políticas neoliberales destruyeron el Estado de bienestar, y sin este y sin las políticas redistributivas, los partidos liberales derivaron hacia posiciones más derechistas. Esto hizo que partidos liberales, como el VVD en Países Bajos, comenzaran a defender las políticas de la extrema derecha y reforzaran su aparato represivo, que vigila los barrios obreros y las fronteras internacionales. Al adoptar las políticas de la extrema derecha, los partidos liberales contribuyeron a normalizarla. En consecuencia, estos y la extrema derecha unieron fuerzas para excluir a la izquierda del poder institucional. Los partidos liberales y la extrema derecha comparten prácticamente la misma política de clase y, en Europa Occidental y Estados Unidos, también existe un alto grado de consenso en mantener la hegemonía estadounidense (Prashad, 2024). El espectro político entero parecería desplazarse hacia la derecha, y las políticas reaccionarias se normalizan cada vez más.

Algunas de las principales instituciones estadounidenses y europeas han fomentado este derrotismo. La UE y el Tratado de Maastricht, por ejemplo, son instituciones neoliberales concebidas en oposición al anterior consenso keynesiano y socialdemócrata (Haar, [2022] 2024, p. 18). En cuanto a política exterior, grupos de estudios como el Atlantic Council, el International Institute for Strategic

Studies, el Center for Strategic and International Studies y la Chatham House en Gran Bretaña tienden a incidir en los Gobiernos de Estados Unidos y la UE para que adopten una política exterior similar, sus "opiniones expertas" refuerzan el consenso de una Europa que sigue a Estados Unidos. Las universidades también desempeñan un papel importante en el desmantelamiento del antiguo consenso. En Estados Unidos, la Universidad de Chicago fue el ejemplo más notorio, pero la mayoría de los países de la UE y el Reino Unido tienen al menos una universidad que cumple una función similar. En las reuniones anuales del Foro Económico Mundial en Davos, representantes de estas instituciones, junto con líderes empresariales, se reúnen con políticos y se genera un nexo donde convergen poder e ideas. El antiguo consenso keynesiano desapareció y ha sido reemplazado por un nuevo consenso ostensiblemente despolitizado que se presenta como pragmático y racional.

Simplemente no existe voluntad ni creatividad para imaginar una política exterior diferente dentro del espectro político dominante. El capital europeo ha interiorizado el excepcionalismo estadounidense y no logra, o teme, imaginar un mundo donde Estados Unidos ya no sea la potencia mundial dominante. Esta idea también es influyente entre las y los ciudadanos de Europa y Estados Unidos, que ven al mundo como un juego de suma cero donde perderán privilegios si decae su estatus internacional. Este *statu quo* es en parte consecuencia de la participación de los Gobiernos europeos en el imperio estadounidense, y de los recursos e influencia que otorga a Europa. Con el nombramiento de Mark Rutte como Secretario General de la OTAN, la lealtad de los Países Bajos al imperio estadounidense fue recompensada con la celebración de la cumbre de la OTAN en La Haya en junio de 2025.

Herbívoros y carnívoros

En un discurso pronunciado en Madrid en 2022, Josep Borrell, vicepresidente de la Comisión Europea y alto representante de la UE para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, reflexionó sobre las repercusiones en Europa de la invasión rusa en Ucrania. Subrayó que la guerra "es un despertar de nuestro proyecto inicial, un proyecto de paz que dejó de lado la lucha por el poder y utilizó el poder blando, el comercio y el derecho como armas". Concluyó que "debemos tomar conciencia de que eso no basta, porque los europeos no podemos ser herbívoros en un mundo de carnívoros" (González, 2022).

¿Quiénes son estos "carnívoros" a los que se refiere Borrell? Estados Unidos y China destacan claramente. Con la segunda presidencia de Trump, que asumió su mandato en enero de 2025, no queda para nada claro que la UE quiera vincularse a un proyecto mundial estadounidense cada vez más plagado de crisis. Tras la crisis doble del Brexit y la primera presidencia de Trump, la UE ha reforzado sus propias capacidades como actor internacional. Pero ahora la dinámica cambió radicalmente. El foco de Estados Unidos en Asia hace que la UE tenga que lidiar por su cuenta con las consecuencias de la política estadounidense en Europa Oriental y Oriente Medio.

Pero, ¿acaso eso cambió la interdependencia entre la UE y Estados Unidos? La relación comercial entre ambos es la mayor de su tipo, con un intercambio comercial transatlántico que alcanzó 1,2 billones de euros en 2021, lo que las convierte en las dos economías más integradas del mundo. Los intereses de defensa conjunta se justifican mediante un bloque intervencionista organizado en la OTAN, y los complejos militar-industriales a ambos lados del Atlántico alcanzan ganancias récord gracias al apoyo a Ucrania contra la agresión rusa y al genocidio en Gaza. Con respecto al "derrotismo intelectual" de la clase política europea, los políticos de ambos extremos del espectro político no lograron concebir un nuevo futuro para Europa. En cambio, prometieron la vuelta a un pasado mitificado: socialdemócrata para la izquierda y étnicamente homogéneo para la derecha.

Para que la UE rompa con la política exterior estadounidense, primero debe tener la creatividad para definir un futuro nuevo. Este no es un llamado a que la UE se convierta en "carnívoro". Una política independiente de la UE podría ser tan dañina como la de Estados Unidos. Los "pactos" migratorios y las intervenciones de la UE en los países africanos y alrededor del Mediterráneo son una prueba. Una mayor militarización la arrastraría a una carrera armamentista que solo tendría perdedores. En cambio, la UE debería aspirar a ser una fuerza de solidaridad, con una política exterior basada en la cooperación y no en la competencia, algo que solo podrá lograr si se libera de su sumisión a Estados Unidos.

Bibliografía

Akkerman, Mark y Ní Bhriain, Niamh (2024a). *Partners in Crime*. Ámsterdam: Transnational Institute. https://www.tni.org/en/publication/partners-in-crime-EU-complicity-Israel-genocide-Gaza

Akkerman, Mark y Ní Bhriain, Niamh (2024b). *Smoke Screen | Transnational Institute*. Transnational Institute. https://www.tni.org/en/publication/smoke-screen

Apostolis, Fotiadis y Ní Bhriain, Niamh (2021). *Smoking Guns*. Amsterdam: Transnational Institute. https://www.tni.org/en/publication/smoking-guns. Disponible en español: https://www.tni.org/es/publicaci%C3%B3n/balas-perdidas

Benítez, Jorge (2018). Trump confirms he threatened to withdraw from NATO. *Atlantic Council*. https://www.atlanticcouncil.

org/blogs/natosource/trump-confirms-he-threatened-to-withdraw-from-nato/

Blanc, Emmanuelle (2024). Crisis in EU-US relations under Trump: an emotional contemptuous double game of misrecognition. *Journal of European Integration, 46*(5),685-705.

Brinza, Andreea et al. (2024). EU-China relations: De-risking or de-coupling – the future of the EU strategy towards China. *European Parliament*. https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/STUD/2024/754446/EXPO_STU(2024)754446_EN.pdf

Comisión Europea (2022). EU trade relations with United States. *European Commission*. https://policy.trade.ec.europa.eu/eu-trade-relationships-country-and-region/countries-and-regions/united-states_en

Dell'Anna, Alessio (2024). Defence spending boost: Which EU countries are investing the most? *Euro news*. https://www.euronews.com/my-europe/2024/12/06/eu-military-spending-surges-as-uncertain-geopolitical-future-drives-investment

Global Times (2024). ASML risks losing Chinese market permanently if it complies with US restrictions. *Global Times*. https://www.globaltimes.cn/page/202409/1319035.shtml

González, Eduardo (2022). Borrell: 'Europe cannot be a herbivore in a world of carnivores'. *The diplomatin Spain*. https://thediplomatinspain.com/en/2022/10/12/borrell-europe-cannot-be-a-herbivore-in-a-world-of-carnivores/

Gritten, David (3 de septiembre de 2024). Gaza war: Where Does Israel Get Its weapons? *BBC*. https://www.bbc.com/news/world-middle-east-68737412

Haar, Kenneth (2024 [2022]). *A Europe of capital. Rosa Luxemburg Stiftung*. https://rosalux.eu/wp-content/uploads/2024/04/A-Europe-of-Capital_ENG.pdf

Hamilton, Daniel S. y Quinlan, Joseph P. (2023). *Transatlantic Economy 2023*. Washington: Transatlantic Relations. https://transatlanticrelations.org/publications/transatlantic-economy-2023/

Hanieh, Adam (3 de octubre de 2024). *El contexto de Palestina*. Ámsterdam: Transnational Institute. https://www.tni.org/en/article/framing-palestine?translation=es

Knutsen, Bjørn Olav (2022). A weakening transatlantic relationship? redefining the EU-US security and defence cooperation. *Politics and Governance, 10*(2), 165-175. https://doi.org/10.17645/pag.v10i2.5024

Marwecki, Daniel (2024). Israel and the German Raison D'Etat. *Rosa Luxemburg Stiftung*. https://www.rosalux.de/en/news/id/51786/israel-and-the-german-raison-detat

Matza, Max (30 de enero de 2024). US weapons sales abroad hit record high in 2023, boosted by Ukraine war. *BBC*. https://www.bbc.com/news/world-us-canada-68136840

Middle East Monitor (22 de octubre de 2024). 60 % of Germans Oppose Military Support for Israel: Survey. *Middle East Monitor*. https://www.middleeastmonitor.com/20241022-60-of-germans-oppose-military-support-for-israel-survey/

Müller, Bettina; Ghiotto, Luciana y Bárcena, Lucía (2024). *La carrera por las materias primas*. Ámsterdam: Transnational Institute. https://www.tni.org/en/publication/the-raw-materials-rush?translation=es

NOS (2019). Publiek geheim na blunder zwart-op-wit: kernwapens in Volkel. *NOS*. https://nos.nl/artikel/2293723-publiek-geheim-na-blunder-zwart-op-wit-kernwapens-in-volkel

NOS (2023). Krimpplan Schiphol voorlopig van de baan na druk VS en EU. *NOS.* https://nos.nl/l/2497812

Prashad, Vijay T. (2024). *Ten Theses on the Far Right of a Special Type: The Thirty-Third Newsletter (2024). Tricontinental*. https://thetricontinental.org/newsletterissue/ten-theses-on-the-far-right-of-a-special-type/

President Kennedy offers historic July 4th "Declaration of Interdependence". (agosto de 1962). *Bulletin from the European Community*, (55). https://aei.pitt.edu/43697/1/A7440.pdf

Roos, Mechthild y Schade, Daniel (eds.) (2023). *The EU under Strain?* Berlín: De Gruyter.

Ruiz, Ainhoa et al. (2021). *A militarised Union*. *Rosa-Luxemburg-Stiftung Brussels Office.* https://rosalux.eu/en/2021/import-1981/58

Schade, Daniel (2023). A strained partnership? A typology of tensions in the EU-US transatlantic relationship. En Mechthild Roos y Daniel Schade (eds.), *The EU under Strain?* Berlín: De Gruyter.

Swanson, Ana et al. (2023). U.S. Spending on Clean Energy and Tech Spurs Allies to Compete. *The New York Times*. https://www.nytimes.com/2023/12/07/business/economy/clean-energy-us-europe.html

Tooze, J. Adam (2015). *The deluge: the Great War, America and the remaking of the global order, 1916-1931*. Nueva York: Penguin Books.

U. S. Energy Information Administration [EIA] (2016). *U.S. energy facts - imports and exports. EIA*. https://www.eia.gov/energyexplained/us-energy-facts/imports-and-exports.php

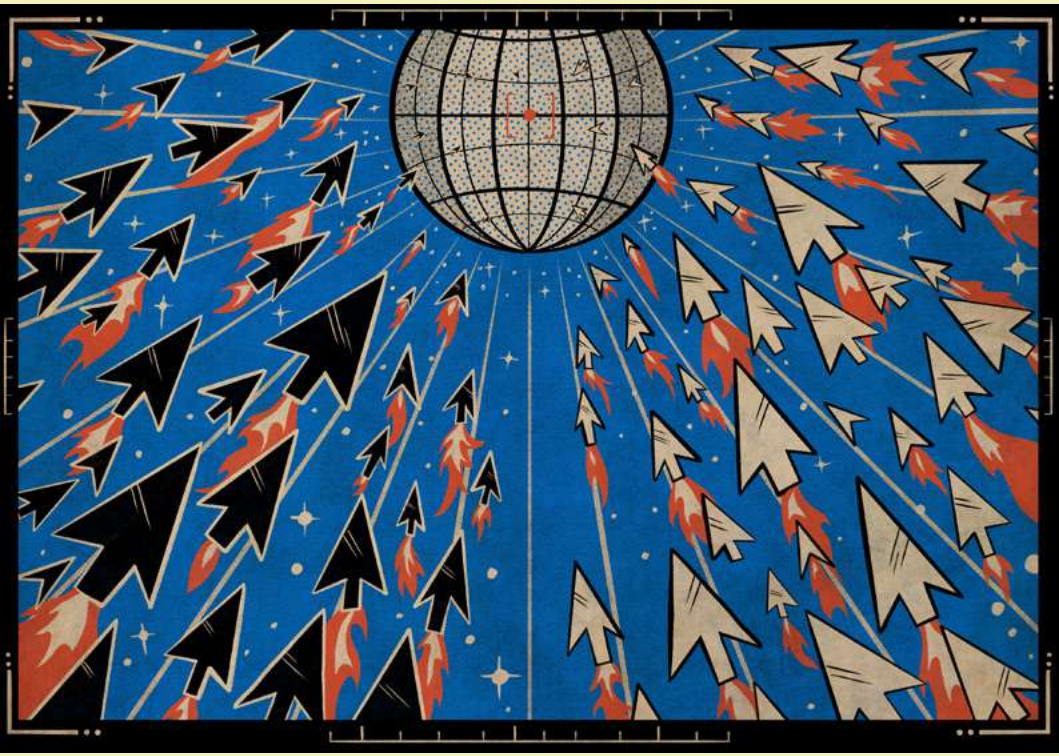
Van der Pijl, Kees (1984). *The Making of an Atlantic Ruling Class*. Londres: Verso Books.

Varma, Tara et al. (2020). *A new transatlantic bargain: An action plan for transformation, not restoration*. *ECFR*. https://ecfr.eu/publication/a-new-transatlantic-bargain-an-action-plan-for-transformation-not-restoration/

Varoufakis, Yanis (2011). *The Global Minotaur: America, the true origins of the financial crisis and the future of the world economy*. London / Nueva York: Zed Books.

Zsurzsán, Anita (2024). Hungary's Support for Israel Exposes Its Fake Pacifism. *Jacobin*. https://jacobin.com/2024/03/orban-israel-rafah-ukraine-hypocrisy

Guerras de Inteligencia Artificial en una nueva era de rivalidad entre las grandes potencias



Entrevista a Tica Font

Ilustración de Shehzil Malik

La competencia por la hegemonía mundial ha suscitado una carrera armamentista mundial, centrada en alcanzar la supremacía tecnológica en el campo de batalla.

¿Por qué piensas que estamos entrando en un mundo más militarizado y muy alejado de la esperanza de paz de los años 90 después de la caída del muro de Berlín? ¿Quiénes son los actores y las dinámicas que impulsan este cambio?

La caída de la Unión Soviética supuso el fin de la Guerra Fría y de un mundo bipolar en el cual Occidente –liderado por Estados Unidos– y la Unión Soviética y sus Estados satélite se enfrentaban por la hegemonía mundial. La Guerra Fría acabó con la victoria de Estados Unidos y entramos en un período unipolar. Estados Unidos y sus aliados mantenían la posición de hegemonía mundial sin competidores claros.

La victoria occidental se concretó en la llamada "paz liberal" o "paz del vencedor", que supuestamente se basa en tres pilares: la economía de libre mercado; la democracia liberal como sistema de gobernanza; y un sistema de valores basado en los derechos humanos y las libertades que está consagrado en la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948. A partir de 1990 el sistema económico capitalista no tenía oposición, prácticamente todos los países, con diverso grado de condicionalidad, adoptaron las reglas del libre comercio y los países que habían estado bajo la esfera soviética o los países comunistas como China abrieron sus economías al libre mercado. Las empresas se trasladaron por todo el planeta con el único objetivo de abaratar costos e incrementar beneficios, la "globalización" sin cortapisas y sin cuestionamientos.

Si algún país con recursos naturales –especialmente hidrocarburos o con una industria de petróleo y gas– se negaba a dejar penetrar a

las empresas transnacionales en su territorio o no adoptaba reformas para cumplir los estándares establecidos, se lo intervenía militarmente. Ese fue el caso de Afganistán, Irak y Libia. Algunos regímenes, aunque fueran autocráticos, como el de Arabia Saudita, eran considerados aliados, ya que permitían al capital gestionar sus recursos petroleros.

La "democracia liberal" como sistema político fue penetrando lentamente, aunque en algunos casos las elecciones fueron una farsa, como en Rusia, Irán o Malí. En definitiva, era un mundo sin opositores, ni señales de cuestionamiento de la hegemonía de Occidente por parte de ningún país o potencia. Los conflictos de este periodo se limitaban en gran medida a conflictos internos o de alcance regional, y no cuestionaban el sistema surgido tras el fin de la Guerra Fría.

Desde hace 10 años China está compitiendo por la hegemonía económica, tecnológica y militar de Estados Unidos, lo cual marca un periodo de transición de un mundo unipolar a un mundo multipolar. Ello se debe a que la disminución de la posición dominante de Estados Unidos ha abierto la puerta a una competencia entre países que aspiran a ser considerados grandes potencias y aumenta el riesgo de enfrentamientos militares. China es el único competidor posible de Estados Unidos como potencia mundial, aunque Rusia aspira a convertirse en una potencia militar, pero no económica o tecnológica. Cabe mencionar que hay otros países que aspiran a convertirse en potencias regionales o disputan esa posición dominante, como India e Indonesia en Asia y el Pacífico, o Irán y Arabia Saudita en Oriente Medio.

El Nuevo Concepto Estratégico de la OTAN de 2022 con respecto a China establece:

> Las ambiciones declaradas y las políticas coercitivas de la República Popular China ponen en peligro nuestros intereses, seguridad y valores. La República Popular China emplea una amplia gama de instrumentos políticos, económicos y militares para ampliar su presencia en el mundo y proyectar poder, al tiempo que mantiene la opacidad sobre su estrategia, sus intenciones y su rearme militar. Las operaciones híbridas y cibernéticas maliciosas de la República Popular China y su retórica de enfrentamiento y desinformación están dirigidas

> contra los Aliados y son perjudiciales para la seguridad de la Alianza. La República Popular China aspira a controlar sectores tecnológicos e industriales clave, infraestructuras esenciales y materiales y cadenas de suministro estratégicos. Utiliza su ventaja económica para crear dependencias estratégicas y aumentar su influencia. Se esfuerza por subvertir el orden internacional basado en normas, incluso en los ámbitos espacial, cibernético y marítimo. La profundización de la asociación estratégica entre la República Popular China y la Federación de Rusia, y sus intentos de socavar el orden internacional basado en normas, que resultan en el reforzamiento mutuo, son contrarios a nuestros valores e intereses. (Ministerio de Defensa, 29 de junio de 2022, § 13)

Las políticas chinas que generan temor en las economías de Occidente, de hecho, no difieren de aquellas adoptadas históricamente por Occidente. Como mencionamos anteriormente, esta competencia por la hegemonía mundial entre Estados Unidos y China tiene lugar en tres esferas: la económica, la tecnológica y la militar. En paralelo estamos en lo que se llama una era de tecnologías disruptivas, es decir, tecnologías que convierten en obsoletas a las tecnologías existentes.

La estrategia de Estados Unidos se basa en lograr la superioridad tecnológica ante sus adversarios; y, desde mediados del siglo XX, esta superioridad se ha basado en la tecnología atómica, las tecnologías de la información y la tecnología de armamento de precisión. En estos momentos, se tiene la percepción de que la superioridad tecnológica de Estados Unidos está en peligro y que las nuevas tecnologías, sobre todo la inteligencia artificial, en la cual se basa su superioridad, están al alcance de otros actores o lo estarán en poco tiempo. Se teme que China supere a Estados Unidos en la carrera tecnológica.

En 2014, Estados Unidos lanzó la llamada "Iniciativa de Innovación en Defensa" y la "Third Offset Strategy" [tercera estrategia de compensación], cuya finalidad es mantener la innovación disruptiva, dado que la tecnología que surja de ello le permitirá conservar su superioridad militar frente a cualquier adversario. Sus prioridades son las tecnologías relacionadas con la robótica, la computación cuántica, la bioingeniería, los vehículos autónomos o las armas de energía dirigida.

La lucha por la hegemonía mundial también se ha trasladado a la carrera armamentística y la lucha por la influencia política en diversos países y continentes. Las dos potencias están emprendiendo un camino peligroso en su lucha por la hegemonía mundial.

¿De qué modo esta nueva rivalidad por la hegemonía mundial está influyendo en el gasto militar a nivel mundial?

El aumento de la competencia por la hegemonía mundial, las tensiones y las numerosas guerras han provocado un aumento del gasto militar. En 2023, el gasto militar mundial ascendió a 2.440 millones de dólares, un incremento del 6,8 % respecto de 2022. Hacía más de 15 años que no se registraba un incremento anual tan elevado.

Gráfico 1.

Fuente: SIPRI (2024).

El gasto militar se ha disparado en Estados Unidos y China, pero la invasión de gran escala en Ucrania en febrero de 2022 también provocó un gran aumento del gasto militar en diversos países de la Unión Europea, el Reino Unido, Noruega y Rusia. Los Gobiernos europeos han infundido el temor de una posible invasión rusa en algunos países europeos a fin de obtener apoyo público para aumentar el gasto de defensa.

Los presupuestos militares se destinan principalmente a dos fines. En primer lugar, aumentar el volumen del armamento clásico como tanques, misiles o municiones; y, en segundo lugar, se invierte en el desarrollo y la producción de nuevos tipos de armas equipados con nuevas tecnologías o inteligencia artificial. Los países industrializados han entrado en una carrera por el desarrollo y la adquisición de nuevas armas.

Tabla 1. Gasto militar, 2017-2023
(en millones de USD constantes al valor de 2022)

Año	Total mundial	EE. UU.	UE + Reino Unido + Noruega	China	Rusia
2017	1.894.251,40	772.175,86	272.586,11	234.421,63	75.353,78
2018	1.949.141,27	795.416,28	279.893,40	248.153,16	72.514,63
2019	2.023.265,59	840.614,81	292.349,01	260.242,52	75.764,91
2020	2.099.061,45	880.185,24	310.527,81	272.509,05	77.544,91
2021	2.123.720,29	870.751,19	319.477,15	279.605,78	79.081,15
2022	2.201.715,42	860.692,20	330.572,37	291.958,43	102.366,64
2023	2.332.719,43	880.070,56	364.033,13	309.484,32	126.473,35

Fuente: SIPRI (2024).

El Nuevo Concepto Estratégico de la OTAN actualiza su estrategia de disuasión con la finalidad de mostrar su poder de destruir a cualquier posible adversario y desalentar todo ataque contra los aliados de la OTAN. La disuasión se basa en una combinación de capacidades nuclear, convencional y de defensa antimisiles, complementada con medios espaciales y cibernéticos. Apostar a la disuasión comporta acumular un mayor volumen de armas más destructivas.

Es así que los analistas estadounidenses han desarrollado escenarios de cómo sería una guerra con China, y suponen que podría ser un conflicto latente, una victoria sin recurrir al uso de armas o un hecho consumado. Para cada uno de los escenarios están seguros de que la tecnología será un factor decisivo. Por consiguiente, los investigadores del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales han identificado siete tecnologías que pueden ser clave para una victoria de Estados Unidos sobre China (Harding y Ghoorhoo, 2023). Tres de estas se denominan tecnologías "*sprint*", en las cuales los avances de las empresas privadas no son lo suficientemente rápidos o no se adaptan a los intereses militares. Ellas son la biotecnología, las redes de comunicación segura y la computación cuántica. Las otras cuatro tecnologías son de "seguimiento", es decir que las inversiones del sector privado en esas tecnologías son sólidas y solamente requieren ayuda pública. Ellas son: las baterías de alto rendimiento, los sensores espaciales, la robótica y el aprendizaje automático o mediante inteligencia artificial.

Los aliados de la OTAN consideran que el mundo atraviesa una nueva era de tecnologías disruptivas, por lo que han invertido en la innovación tecnológica y las nuevas capacidades militares y apoyan a la industria militar para generarlas.

¿Qué impacto han tenido la invasión de Rusia en Ucrania y la guerra de Israel en Gaza en la militarización, especialmente en Europa?

En la Cumbre de la OTAN de 2014, durante la presidencia de Obama, hubo un acuerdo tácito de que sus miembros aumentarían los presupuestos de defensa a un 2 % del PIB, pero hasta hace poco el acuerdo había sido ignorado sistemáticamente por los Estados europeos. En la cumbre de la OTAN de 2024, el Secretario General de la OTAN, Mark Rutte, afirmó que no era suficiente destinar un 2 % del PIB y pidió a los ciudadanos que estuvieran "dispuestos a hacer sacrificios", como recortes en las jubilaciones, la salud y los sistemas de seguridad social para aumentar el gasto de defensa (Tidey y Soler,

2024). Rutte instó a los Gobiernos de la Alianza a que "adopten una mentalidad de guerra".

La Unión Europea y sus Estados miembros lo están haciendo lentamente. En 2017 el Consejo de Asuntos Exteriores aprobó un documento en el que estableció la necesidad de poner en marcha una Cooperación Estructurada Permanente (2017a) y acordó el Plan de Acción Europeo de Defensa (2017b), mediante el cual por primera vez el presupuesto de la Unión Europea contaría con una partida para seguridad y defensa. En ese mismo año, el Consejo de la Unión Europea también adoptó la Decisión (UE) 2017/971, por la cual se creó la Capacidad Militar de Planificación y Ejecución en el seno del Estado Mayor de la Unión Europea. La declaración establece una estructura militar de mando y control (Consejo de la UE, 8 de junio de 2017). De modo que en 2017 se sentaron las bases para desarrollar y financiar una capacidad de defensa europea, seguida de una serie de políticas y los presupuestos correspondientes para financiarlas.

Estas incluyen las políticas de la Unión Europea para ayudar a los Estados miembros en su compromiso de aumentar el gasto en defensa, incrementar la eficiencia del gasto militar al promover adquisiciones y compras conjuntas, brindar crédito y apoyo financiero a la industria armamentista e invertir en investigación.

La Comisión Europea ha aprobado la Primera Estrategia Industrial Europea de Defensa (5 de marzo de 2024), que establece varios objetivos: de aquí a 2030, los países de la UE deben gastar, como mínimo, la mitad de su presupuesto en productos fabricados en Europa y el 60 % de aquí a 2050. Es decir que la Estrategia procura que el incremento del gasto militar en los 27 Estados miembros de la Unión Europea apoye a las industrias europeas, en lugar de las estadounidenses.

Para apoyar a la industria armamentista, la Unión Europea está intentando aumentar el crédito y firmar contratos a varios años para asegurar la producción. Para ello, está considerando emitir

eurobonos y modificar los estatutos del Banco Europeo de Inversiones, a fin de conceder líneas de crédito a la industria armamentista.

La financiación para la "ventana de investigación" de nuevas capacidades militares se otorga a través del Programa Europeo de Investigación en Defensa, cuya finalidad es incentivar la nueva investigación de tecnologías innovadoras en materia de seguridad y defensa, en los ámbitos de electrónica, metamateriales, programas de encriptación, drones o robótica. Este programa propone financiar a la industria de defensa para que lleve a cabo actividades conjuntas de investigación sobre tecnologías innovadoras, que cubriría la totalidad de los costos directos, más un 25 % destinado a costos indirectos.

Como ya se mencionó, el propio Secretario General de la OTAN ha dicho que el aumento del gasto de defensa debe ocurrir a expensas del gasto en jubilaciones, salud y seguridad social. Por consiguiente, es probable que el gasto social se estanque o se reduzca, que aumente la pobreza y disminuya la calidad de los servicios públicos. Es decir que podríamos estar ante un desmantelamiento del Estado de bienestar que surgió después de la Segunda Guerra Mundial.

¿Qué industrias nuevas, además de las empresas armamentistas tradicionales, se beneficiarán de este aumento del gasto militar?

Estamos iniciando una nueva era, y ya se puede vislumbrar que habrá mucha financiación para desarrollar productos útiles con aplicaciones militares. En Ucrania, también hemos visto que las empresas civiles como Capella Space, Maxar Technologies, Microsoft, Palantir, Planet Labs y SpaceX han desempeñado una función importante en esta guerra, proporcionado la última tecnología y apoyo cibernético, y también han permitido a Ucrania trasladar sus datos a la nube y digitalizar el campo de batalla. Veamos algunos ejemplos.

Ucrania no dispone de satélites propios, pero ha podido utilizar imágenes satelitales civiles y militares, así como herramientas automáticas de análisis, pudiendo así anticipar e impedir ataques

rusos. Estas incluyen imágenes de alta resolución bajo cualquier condición meteorológica de los radares de apertura sintética [SAR] de empresas como la estadounidense Maxar o la finesa ICEYE. Estas imágenes alertaron a Ucrania de la invasión rusa a gran escala, al detectar los movimientos de sus soldados cerca de la frontera antes de que comenzara la invasión.

La herramienta Meta Constellation que la empresa Palantir otorgó a Ucrania es capaz de agregar datos procedentes de satélites comerciales para crear un modelo digital del campo de batalla. Este sistema puede analizar la información de sensores para identificar posiciones enemigas, estimar las armas más apropiadas para destruirlas y evaluar los daños después de un ataque, lo que permite mejorar la fiabilidad y precisión de sus predicciones. Los algoritmos de la empresa estadounidense Primer se han utilizado para capturar, transcribir, traducir y analizar las comunicaciones militares rusas interceptadas de canales inseguros o no cifrados.

Se ha utilizado inteligencia artificial en drones, drones kamikaze, drones enjambre, drones merodeadores, misiles hipersónicos, torpedos guiados y sistemas antidrones.

A la vez, se está librando otra batalla en el ámbito de la desinformación, a menudo mediante el uso de tecnologías civiles. Internet y las redes sociales se están utilizando en todas partes para publicitar, justificar y legitimar las acciones de actores específicos, así como para ganar adeptos a sus causas. Además, este medio se emplea para realizar campañas de desinformación, publicar noticias falsas o distorsionar los hechos para destruir la confianza en la información pública y las instituciones, sembrar confusión y desacreditar a los adversarios y sus aliados.

Estas tecnologías civiles también pueden utilizarse para desactivar infraestructuras clave, de las que dependen los ciudadanos. En los inicios de la invasión de Ucrania, por ejemplo, Google y Apple desactivaron la función Mapas, que muestra el tráfico de las carreteras en tiempo real. También bloquearon los canales de noticias de los medios rusos, como Russia Today, Sputnik y otros, y retiraron las

aplicaciones que pueden descargarse de los teléfonos. Limitaron la capacidad de pago de los bancos rusos. Microsoft ha colaborado con las autoridades ucranianas para detener y mitigar los ataques cibernéticos de Rusia. Horas antes del comienzo de la invasión, el Centro de Información sobre Amenazas de Microsoft detectó un nuevo virus "*malware*", bautizado como FoxBlade, dirigido a instituciones financieras y ministerios de Ucrania.

En cuanto al uso de la IA en sistemas de armas, Israel, a través de su gran base de datos de la población palestina, ha diseñado el sistema Lavender, que identifica a personas como miembros de Hamás o de la yihad islámica y elabora listas de esos objetivos; y el sistema Gospel, que identifica edificios o estructuras desde donde pueden estar operando miembros de Hamás o de la yihad islámica. Estos dos sistemas han desempeñado un papel central en el bombardeo sin precedentes de la población y la estructura civil palestina, especialmente durante las primeras etapas de la guerra. De hecho, su influencia en las operaciones militares fue tal que abordaron los resultados producidos por el sistema de IA como si se trataran de la decisión de un ser humano. El ejército en general demoró 20 segundos en autorizar un bombardeo de un objetivo generado por el sistema, incluso a pesar de saber que el sistema comete errores en aproximadamente un 10 % de los casos.

¿Cómo crees que influirá la geopolítica en la militarización en el futuro inmediato?

Veo un futuro gris. Creo que aumentarán las tensiones entre las principales potencias del mundo y entre países que aspiran a convertirse en potencias regionales. En el corto plazo se vislumbran tensiones de carácter comercial y tensiones en las cadenas de suministro, a medida que Estados Unidos impone aranceles, además de la prohibición a la exportación de determinados componentes de alta tecnología.

La globalización ha comportado la creación de cadenas de valor largas y complejas, con criterios estrictamente económicos. Ello ha implicado un importante flujo de recursos y mercancía, eminentemente por vía marítima. Actualmente, la mitad del comercio mundial tiene relación directa con las grandes cadenas de valor y resulta difícil encontrar productos industriales fabricados en su totalidad en un mismo territorio.

Estados Unidos afirma que China podría utilizar a las cadenas de suministro como arma, dado que posee una enorme red de puertos en todo el mundo que garantizan su acceso a minerales, energía y alimentos. Estos puertos, controlados por empresas públicas chinas, están dotados de sistemas de cibervigilancia chinos. China utiliza esta tecnología para enviar información a compradores, vendedores, reguladores, instituciones financieras y empresas de transporte. Cabe recordar que China ha tendido cables en todo el mundo, por lo que no necesita utilizar cables ni servidores occidentales. A ello hay que sumar la importante red de barcos y contenedores que son de propiedad china.

En definitiva, los puertos y el transporte marítimo se han convertido en un centro de poder y conflicto respecto de las exportaciones y las importaciones, las políticas de desarrollo económico, el transporte de mercancías y la información digital necesaria para mover mercancías a través de las cadenas mundiales de suministro.

Con la descarbonización de la economía asistiremos a una pérdida de importancia geopolítica del petróleo y a un ascenso de ciertos minerales que son esenciales para las nuevas tecnologías. La Comisión Europea ha estado trabajando en este sentido: ha elaborado la Ley Europea de Materias Primas Fundamentales y en 2020 presentó un Plan de Acción sobre las materias primas fundamentales titulado: "Resiliencia de las materias primas fundamentales: trazando el camino hacia un mayor grado de seguridad y sostenibilidad" (Comisión Europea, 3 de septiembre de 2020), cuyo objetivo es avanzar hacia una mayor "autonomía estratégica" de determinados minerales. El documento enumera los minerales fundamentales que se

requerirán y confecciona un mapa de los proveedores de estas materias y quién ejerce su control. También en septiembre de 2020 se publicó el informe "Critical Raw Materials for Strategic Technologies and Sectors in the EU – A Foresight Study" (European Commission, 2020), que analiza las nueve tecnologías consideradas clave para alcanzar las metas climáticas de la Unión Europea y la transformación digital, y que define los cuatro sectores industriales clave: la energía renovable, la movilidad eléctrica, la defensa y el sector aeroespacial.

Para concluir, no vislumbro una guerra en los términos clásicos de ataques militares entre las principales potencias, sino lo que se denomina "guerra de zona gris". No consiste en actos de guerra híbridos, en tanto que no hay una confrontación militar directa entre estas potencias, aunque la disuasión militar jugará un papel importante. Los enfrentamientos se llevarán a cabo a través de las grandes empresas multinacionales, que desempeñarán un papel importante y marcarán la agenda política a escala mundial. Las empresas de Internet pueden llegar a considerarse "un recurso natural" (datos de usuarios) de igual o mayor valor que los hidrocarburos o ciertos minerales.

Los objetivos de estos actos hostiles serán erosionar la confianza de los ciudadanos en las instituciones o empresas, generar desconfianza en el sistema democrático, político y administrativo, socavar la cohesión social o los modelos sociales de los Estados y las comunidades políticas, como la Unión Europea o las Naciones Unidas, debilitar el sistema de gobierno o de la administración pública para que tenga menos capacidades, y convencer al público –tanto al público destinatario como al propio atacante– de la decadencia del sistema político o empresarial.

Si embargo, el futuro no está escrito. Las organizaciones sociales pueden y deben generar el debate público e impulsar cambios de rumbo. Quizá no podemos oponernos al cambio tecnológico, pero podemos debatir si queremos tecnologías al servicio de la vida y el bien común, tecnologías que aumenten la dignidad humana y ayuden al cuidado del medio ambiente.

La Unión Europea ha definido cuatro sectores industriales como estratégicos, siguiendo criterios de seguridad: el transporte, la energía renovable, el sector militar y el espacial. Sería necesario abrir debates sobre: ¿Seguridad para quién? ¿El Estado, las élites o los ciudadanos? ¿Seguridad frente a qué? ¿De qué situaciones queremos sentirnos protegidos o seguros?

Debemos centrarnos en los sectores estratégicos de la alimentación, la salud y el medio ambiente, que son fundamentales para sostener la vida. Nos corresponde como sociedad civil formular estas preguntas, establecer nuestras prioridades y trabajar para hacerlas posibles. Desde las organizaciones de la sociedad civil también debemos forjar nuevas alianzas. El movimiento ecologista, especialmente el movimiento contra el cambio climático, pacifista y feminista y los movimientos en defensa de las jubilaciones, la salud y la vivienda deben unirse para participar plenamente en esta nueva era de tecnología y militarismo.

Bibliografía

Comisión Europea (3 de septiembre de 2020). Resiliencia de las materias primas fundamentales: trazando el camino hacia un mayor grado de seguridad y sostenibilidad. *EUR-Lex.* https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/PDF/?uri=CELEX:52020DC0474&from=EN

Comisión Europea (5 de marzo de 2024). Primera estrategia industrial europea de defensa para mejorar la preparación y la seguridad de Europa. *CE News*. https://commission.europa.eu/news/first-ever-european-defence-industrial-strategy-enhance-europes-readiness-and-security-2024-03-05_es

Consejo de Asuntos Exteriores (2017a). Cooperación Estructurada Permanente. *EUR-Lex*. https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/?uri=LEGISSUM%3A4304095

Consejo de Asuntos Exteriores (2017b). El Plan de Acción Europeo de la Defensa. *AESMIDE*. https://aesmide.es/wp-content/uploads/2020/09/folleto-EDAP-Digital.pdf

Consejo de la Unión Europea (8 de junio de 2017). Decisión (UE) 2017/971. *EUR-Lex*. https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/?uri=LEGISSUM%3A4304095

European Commission (2020). Critical raw materials for strategic technologies and sectors in the EU – A foresight study. *EC Joint Research Centre*. https://rmis.jrc.ec.europa.eu/uploads/CRMs_for_Strategic_Technologies_and_Sectors_in_the_EU_2020.pdf

Harding, Emily y Ghoorhoo, Harshana (18 de abril de 2023). Seven Critical Technologies for Winning the Next War. *CSIS*. https://www.csis.org/analysis/seven-critical-technologies-winning-next-war

Ministerio de Defensa (29 de junio de 2022). Nuevo Concepto Estratégico de la OTAN. *Defensa*. https://www.defensa.gob.es/Galerias/main/nuevo_concepto_estrat_gico_de_la_otan.pdf

Tidey, Alice y Soler, Paula (12 de diciembre de 2024). Rutte pide a los ciudadanos europeos "sacrificios" para aumentar el gasto en Defensa. *Euronews*. https://es.euronews.com/my-europe/2024/12/12/rutte-pide-a-los-ciudadanos-europeos-sacrificios-para-aumentar-el-gasto-en-defensa

Geopolítica del genocidio

Entrevista de Nick Buxton a Rafeef Ziadah

Traducción al español de Nuria del Viso [FUHEM]
Ilustración de Shehzil Malik

La alianza inquebrantable entre Occidente e Israel no solo consiste en ejercer presión o influencia, sino que es una alianza estratégica basada en objetivos imperiales comunes. Entender este mapa geopolítico más amplio es fundamental para construir alianzas y elaborar una estrategia eficaz que confronte a los sistemas y actores que sostienen el proyecto de colonial de asentamiento israelí.

¿Qué revela el genocidio en Palestina sobre la situación actual de la geopolítica: quién tiene el poder y cómo se ejerce?

El genocidio en Gaza deja al descubierto la cruda realidad de la geopolítica moderna, poniendo de relieve los mecanismos del poder en un mundo moldeado por las ambiciones imperiales y la explotación estratégica de los recursos. En el centro de esta crisis se encuentra la alineación de las estructuras de poder occidentales con el colonialismo de asentamiento y el autoritarismo en Oriente Medio, con el fin de mantener el dominio económico y el control geopolítico.

El apoyo inquebrantable de Estados Unidos y las principales potencias europeas a Israel está profundamente entrelazado con sus intereses imperiales duraderos en la región. Como colonia de asentamiento, Israel sirve de punto de apoyo occidental en Oriente Medio (Hanieh, 2024). Este proyecto colonial no es un fenómeno aislado, sino que forma parte de una arquitectura de control más amplia, que actúa en connivencia con las monarquías petroleras del golfo, como Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos, para mantener un sistema regional y mundial que privilegia el poder económico y militar de Occidente.

Acuerdos como los de normalización de relaciones entre Israel y varios países del golfo reflejan una consolidación de fuerzas diseñadas para marginar por completo la liberación palestina y garantizar

el *statu quo* del régimen autoritario y la extracción de recursos a expensas de los pueblos de la región.[1] Aunque el genocidio ha puesto en tela de juicio este proyecto, es poco probable que se abandone y es casi seguro que resurja con un nuevo nombre.

También debemos comprender claramente la trayectoria histórica más amplia que está en juego, especialmente el papel de los Acuerdos de Oslo y las promesas vacías de una solución de dos Estados. Los Acuerdos de Oslo pretendían transformar la lucha por la liberación palestina en un proyecto restringido de construcción de un Estado confinado a Cisjordania y Gaza, borrando deliberadamente la realidad colonial más amplia de Israel como Estado colonizador.[2]

[1] Los Acuerdos de Oslo, firmados en 1993 y 1995, y conocidos oficialmente como Declaración de Principios sobre las Disposiciones relacionadas con un Gobierno Autónomo Provisional, fueron un conjunto de acuerdos entre Israel y la Organización de Liberación de Palestina. Mediante estos acuerdos se estableció la Autoridad Palestina para que se encargara de administrar partes de Cisjordania y Gaza, y se estableció un enfoque por etapas para lograr una solución de dos Estados. En la práctica, los Acuerdos de Oslo afianzaron el control israelí mediante la fragmentación de los territorios palestinos, la profundización de la dependencia económica y el aplazamiento de cuestiones clave, como el derecho de retorno de los refugiados palestinos, las fronteras y los asentamientos ilegales a una negociación de "condición definitiva" indefinida. Los Acuerdos de Oslo funcionaron básicamente como un mecanismo para gestionar a la población palestina mediante la delegación a la Autoridad Palestina de la seguridad y las responsabilidades administrativas cotidianas. Estos acuerdos permitieron a Israel mantener el control de varios aspectos fundamentales de la vida palestina, como las fronteras, la seguridad y los recursos, mientras elude todo reconocimiento significativo de los derechos o la libre determinación de la población palestina.

[2] Los Acuerdos de Abraham, formalizados en 2020, son una serie de acuerdos de normalización –alcanzados con la intermediación de Estados Unidos– entre Israel y varios Estados árabes, entre ellos los Emiratos Árabes Unidos, Bahréin, Marruecos y, posteriormente, Sudán. Los acuerdos, publicitados como un paso hacia la paz regional, intentan incluir a Israel en los marcos políticos y económicos de Oriente Medio, mientras que dejan de lado a la causa palestina. Al priorizar la cooperación económica y las alianzas de seguridad –especialmente contra los países percibidos como adversarios regionales, como Irán–, los acuerdos representan una configuración geopolítica que legitima el proyecto de Israel como colonia de asentamientos. Asimismo, consolidan los sistemas de dominación mediante la normalización de la ocupación de Israel y la eliminación de los derechos palestinos de la agenda regional.

¿Qué podemos concluir, entonces, sobre el imperialismo estadounidense y su trayectoria?

Su apoyo inquebrantable a Israel revela mucho sobre la naturaleza y la trayectoria del imperialismo estadounidense. En esencia, esta relación no se basa en una alineación ideológica o en lazos culturales, sino en la importancia estratégica de Israel como colonia de asentamiento para asegurar y proyectar el poder de Estados Unidos.

El proyecto colonial de Israel lo ha convertido en un socio único y firme en la región, cuya supervivencia está indisolublemente ligada al apoyo continuo de Occidente. A diferencia de otros aliados en Oriente Medio, cuyas alianzas con Estados Unidos son a menudo transaccionales o condicionales, la dependencia de Israel del respaldo estadounidense garantiza que actúe como una extensión coherente de los intereses estadounidenses.

Una de las formas más significativas en que Israel facilita los objetivos imperiales de Estados Unidos es ayudando a asegurar el control de los corredores comerciales y los recursos energéticos de importancia crítica en Oriente Medio. No se trata tanto de garantizar el flujo de petróleo hacia Estados Unidos o Europa, que han diversificado sus fuentes de energía, sino más bien de controlar el acceso a estos recursos como arma geopolítica. A medida que China emerge como un posible rival de Estados Unidos, la capacidad de este último para influir en la disponibilidad y el precio del petróleo de Oriente Medio se convierte en una herramienta clave para restringir el crecimiento económico y las opciones estratégicas de China y para evitar otros posibles rivales a su supremacía mundial.

La estrategia de Estados Unidos también ha consistido en fomentar un proceso de normalización entre los Estados del Golfo e Israel, lo que refleja un esfuerzo calculado por reafirmar su primacía en una región en la que su influencia ha experimentado un relativo declive en los últimos años. Estos acuerdos patrocinados por Estados Unidos buscan reforzar el papel de Israel como pilar central del poder estadounidense en la región y vincular más estrechamente a

los Estados del golfo con la influencia estadounidense. En esencia, la normalización no es solo una cuestión de diplomacia, sino una medida estratégica para gestionar el cambiante equilibrio de poder en la región.

Sin embargo, esta estrategia tiene costos significativos, sobre todo porque las acciones cada vez más genocidas de Israel provocan inestabilidad regional y erosionan aún más la posición de Estados Unidos en la opinión pública internacional. Se corre el riesgo de socavar el sistema más amplio de alianzas en el que se basa Estados Unidos. Mientras que los Estados del golfo, como los Emiratos Árabes Unidos, han normalizado sus relaciones con Israel, las poblaciones de la región siguen profundamente opuestas a las acciones israelíes, lo que crea una tensión que podría desestabilizar a varios regímenes y, por añadidura, la estrategia regional de Estados Unidos.

¿Por qué es importante que los movimientos sociales comprendan este panorama geopolítico?

El genocidio en Gaza ha desencadenado una ola de solidaridad mundial sin precedentes, como parte de la cual millones de personas salieron a la calle, los estudiantes acamparon en campus universitarios y los activistas bloquearon puertos y fábricas de armas. Este aumento de las protestas no solo es un cuestionamiento de las acciones de Israel, sino también de los sistemas mundiales que las hacen posibles. Sin embargo, aunque esto ha dado visibilidad a la causa palestina, la forma en que se suele enmarcar a Palestina puede ocultar la verdadera naturaleza de la lucha. Con demasiada frecuencia, los debates se limitan a las violaciones inmediatas de los derechos humanos por parte de Israel –asesinatos, detenciones y robo de tierras– sin abordar los sistemas de poder subyacentes que hacen posibles estas violaciones. Enmarcar la cuestión únicamente desde la perspectiva de los derechos humanos despolitiza la lucha palestina, reduciéndola a violaciones aisladas en lugar de exponer una

campaña sistemática de colonialismo de asentamientos respaldada por el imperialismo occidental.

En esencia, este genocidio ha sido patrocinado por Estados Unidos y la Unión Europea [UE], en particular por algunos Estados miembros de la UE, que han dado luz verde a Israel en todo momento para que continúe con sus ataques y sus políticas de hambre, al tiempo que lo protegen diplomáticamente y arman a su ejército. Los debates sobre la política israelí suelen centrarse exclusivamente en las acciones de los primeros ministros, en particular de Benjamin Netanyahu, como si ellos solos determinaran la trayectoria del Estado. Si bien estas figuras son importantes, debemos ampliar nuestra perspectiva para comprender la dinámica más profunda y a largo plazo que sustenta las políticas de Israel. Para ello es necesario analizar las fuerzas estructurales e históricas que impulsan su proyecto colonial y su papel más amplio en el mantenimiento de la hegemonía occidental.

A este problema se suma la narrativa persistente que atribuye el apoyo occidental a Israel únicamente a la influencia de un "*lobby* proisraelí". Se trata de una visión peligrosamente simplista que malinterpreta la relación geopolítica más profunda. La alianza inquebrantable entre Occidente e Israel no es solo una cuestión de presión o influencia, sino una asociación estratégica arraigada en objetivos imperiales comunes.

Comprender el panorama geopolítico más amplio es esencial para construir alianzas eficaces y elaborar una estrategia que vaya más allá de la solidaridad reactiva. Nos permite identificar y confrontar los sistemas y actores que sostienen el proyecto colonial israelí de asentamientos, mientras que evita caer en la trampa de considerar a los regímenes autoritarios de la región como aliados en la lucha por la liberación palestina. Estos regímenes tienen sus propios intereses, a menudo basados en la preservación del poder o la obtención de beneficios económicos y militares, y alinearse con ellos sin adoptar una postura crítica puede socavar los objetivos más amplios de justicia y liberación.

Además, este análisis nos permite identificar a las empresas e industrias que se benefician y sostienen la violencia colonial de Israel. Los fabricantes de armas, las empresas de tecnología de la información y las empresas multinacionales desempeñan un papel fundamental en la viabilidad del proyecto colonial israelí, y denunciar su complicidad es fundamental para desarticular las redes de beneficios que sustentan la opresión. Identificar a estos actores y sus conexiones nos permite diseñar mejores estrategias y dirigir intervenciones que derriben los cimientos económicos de la dominación colonialista.

Por último, una comprensión más profunda del panorama general prepara a los movimientos para el largo plazo. Garantiza que nos mantengamos centrados y estratégicos, especialmente cuando nos enfrentamos a iniciativas como los debates sobre la condición de Estado de Palestina o los acuerdos diplomáticos que no cambian la situación sobre el terreno. Al mantener la claridad sobre las realidades de la ocupación y el despojo, podemos evitar dejarnos llevar por un progreso superficial o gestos simbólicos. En cambio, seguimos denunciando la violencia en curso del proyecto colonial de asentamientos y forjando un futuro verdaderamente anticolonial.

¿Cambiará esta dinámica tras la caída del régimen en Siria?

Es demasiado pronto para predecir exactamente lo que sucederá en Siria, ya que hay muchos actores involucrados, cada uno con sus propios intereses y agendas. Debemos permanecer atentos a la economía política de la situación, incluyendo los oleoductos propuestos, las rutas de transporte y las iniciativas de reconstrucción. En la región, la "reconstrucción" se ha utilizado para encubrir el control empresarial, la profundización de las divisiones y la consolidación del poder por parte de actores externos.

Por ahora, Israel parece estar centrado en controlar la situación: ha invadido más territorio, ha atacado al ejército sirio y parece preferir una Siria federada en la que pueda ejercer influencia. Este enfoque se ajusta a sus objetivos generales como Estado colonial que

busca expandir su territorio y forjar un futuro que lo favorezca. Sin embargo, los planes de Israel dependerán en gran medida de las acciones y los intereses de otros actores clave.

El régimen de Assad es responsable de haber dejado el Estado sirio sumido en el caos. El régimen débil y sostenido por fuerzas externas, sin un apoyo interno genuino, dependía de Rusia e Irán para mantener a Assad en el poder, y dejó el terreno fértil para que ocurriera una fragmentación. Esta fragilidad ha creado oportunidades para que actores rivales persigan sus intereses en Siria, tanto potencias regionales como actores globales. Al igual que Israel, Turquía, por ejemplo, está profundamente interesada en ampliar su control y, al mismo tiempo, reprimir los movimientos kurdos.

Como suele ocurrir en estas constelaciones geopolíticas, los regímenes y los actores externos implicados no se preocupan por la libertad o la democracia de los sirios de a pie. Más bien persiguen sus propios intereses estratégicos y económicos. En última instancia, será el pueblo sirio el que decida su propio destino, aunque será una tarea increíblemente difícil dada la configuración actual de los actores locales y quienes los respaldan.

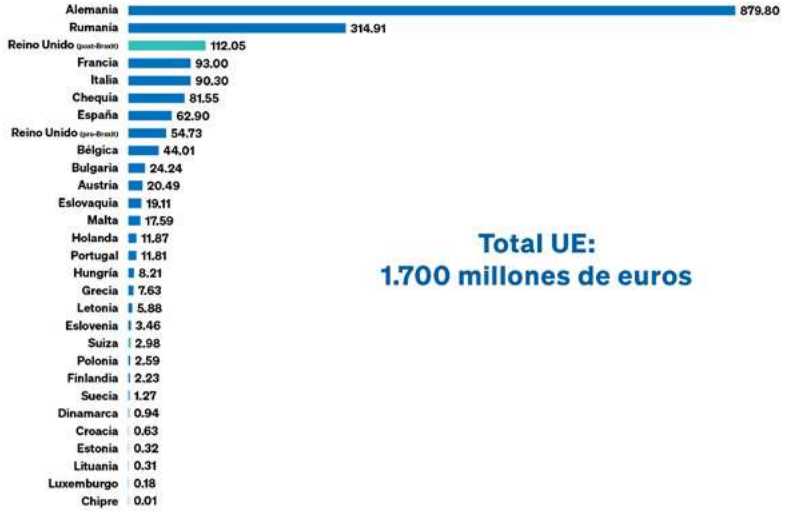
¿Por qué, salvo algunas voces discretas como las de Bélgica, Irlanda, Italia y España, la Unión Europea ha sido tan cómplice del genocidio de Gaza y tan reacia a impulsar una posición independiente de Estados Unidos?

La complicidad de la Unión Europea en el genocidio de Palestina no refleja tanto una subordinación a Estados Unidos, sino que es más bien una convergencia de intereses (Ní Bhriain y Akkerman, 2024). Aunque la Unión Europea suele proyectar una imagen de adhesión a un marco diferente –alegando que da prioridad al derecho internacional, los derechos humanos y el multilateralismo–, en última instancia se beneficia y se alinea con el proyecto imperial más amplio que sustenta el dominio occidental en Oriente Medio. Las políticas y las relaciones de la Unión Europea con Israel, incluidos los acuerdos de libre comercio, los contratos militares y las asociaciones

estratégicas, demuestran que sus intereses están profundamente entrelazados con el mantenimiento del *statu quo*.

La Unión Europea desempeña un papel estratégico al dar una imagen menos agresiva que Estados Unidos. Incluso dentro de este marco, no ha adoptado medidas significativas para presionar a Israel, como suspender los privilegios comerciales o la cooperación militar, lo que pone de manifiesto su falta de compromiso con una verdadera rendición de cuentas.

Gráfico 1. Exportaciones de armas de los Estados miembros de la UE a Israel (2018-2022) con licencias de exportación concedidas, en millones de euros



Fuente: Ní Bhriain y Akkerman (2024).

Los acuerdos de libre comercio entre la Unión Europea e Israel, como el Acuerdo de Asociación UE-Israel, facilitan la cooperación económica y proporcionan a este último un acceso fundamental a los mercados europeos. Estos acuerdos persisten a pesar de las claras violaciones de Israel. Los contratos y las asociaciones militares consolidan aún más esta relación, ya que algunos Estados miembros de

la UE participan en la venta de armas y el intercambio de tecnología que apoyan directamente al complejo militar-industrial israelí. Estas actividades ponen de relieve el interés material de la Unión Europea en los sistemas que sostienen la agresión israelí.

En Europa existe una división entre países como Alemania y el Reino Unido, que prestan un apoyo abierto a Israel, y otros como Bélgica, Irlanda y España, que abogan por una postura más crítica, a menudo enmarcada en la solución de dos Estados. Sin embargo, incluso este último grupo opera dentro de límites estrechos, centrándose en críticas más ligeras y evitando acciones que puedan poner en tela de juicio los lazos del bloque con Israel.

La alineación de la Unión Europea con Estados Unidos e Israel también sirve a los propios intereses estratégicos del bloque en Oriente Medio. Al apoyar a Israel, la Unión Europea contribuye a mantener un orden regional que garantiza las rutas comerciales, estabiliza el suministro energético y reprime los movimientos antiimperialistas. Al igual que Estados Unidos, la Unión Europea tiene interés en contener a las potencias rivales, especialmente en el contexto de la competencia mundial con Rusia y China. El papel de Israel como garante regional complementa estos objetivos, lo que lo convierte en un valioso aliado para los Estados europeos.

En esencia, el enfoque de la Unión Europea con respecto a Palestina no es una alternativa a la política estadounidense, sino que más bien la complementa. Su doble función de alineamiento y diferenciación permite a la UE mantener los beneficios económicos y estratégicos de la relación, mientras proyecta una imagen de neutralidad o moderación.

¿Qué ha hecho China en respuesta al genocidio? ¿Qué dice esto sobre su papel como actor político global?

La respuesta de China al genocidio en Gaza ha sido notablemente moderada, caracterizada por llamamientos al alto el fuego y a la ayuda humanitaria, pero carente de medidas contundentes. Aunque

ha expresado su apoyo a la libre determinación de Palestina en las Naciones Unidas, no ha asumido un papel de liderazgo en la oposición directa a Israel ni ha prestado un apoyo material sustancial a la causa palestina. Este enfoque moderado refleja la política exterior general de China, que da prioridad a la no intervención y al mantenimiento de las relaciones con una amplia gama de actores, incluido Israel, por razones económicas y estratégicas.

Las acciones de China revelan que ese país prioriza los intereses económicos sobre la alineación ideológica con los movimientos antiimperialistas. Aunque se posiciona como una alternativa a la hegemonía estadounidense, su enfoque a menudo refleja el cálculo pragmático de las potencias tradicionales. Su creciente interdependencia con las monarquías del Golfo y los corredores comerciales más amplios entre Asia Oriental y Oriente Medio sugieren un enfoque centrado en la integración económica, más que un cuestionamiento directo a la influencia estadounidense en la región. Esto hace que China parezca evasiva en momentos de crisis aguda.

Muchas personas han celebrado que Sudáfrica haya denunciado a Israel ante la Corte Internacional de Justicia como una señal del auge del Sur Global en oposición al imperialismo y el sionismo. ¿Qué opina usted al respecto?

La decisión de Sudáfrica de llevar a Israel ante la Corte Internacional de Justicia [CIJ] tiene un profundo impacto, sobre todo teniendo en cuenta su propia historia de *apartheid* y su solidaridad con la lucha palestina. Que Israel sea acusado oficialmente de genocidio a nivel internacional es un paso importante, que pone de relieve la gravedad de sus acciones y refuerza el discurso contra su proyecto colonial.

Sin embargo, hay que reconocer las limitaciones y contradicciones del derecho internacional. Los procesos judiciales como los de la CIJ son largos, a menudo duran años, y el listón para demostrar delitos como el genocidio es muy alto. Incluso cuando las sentencias favorecen la justicia, su cumplimiento depende de la voluntad

política de los Estados e instituciones poderosos. Países como Estados Unidos y sus aliados, que protegen a Israel diplomática y militarmente, pueden socavar o ignorar por completo las sentencias de la CIJ, convirtiendo el derecho en una herramienta de justicia selectiva en lugar de una de responsabilidad universal.

Esta medida también debe entenderse en el contexto más amplio de la dinámica política interna de Sudáfrica. Si bien el Congreso Nacional Africano [African National Congress, ANC] se ha posicionado históricamente como defensor del antiimperialismo y la solidaridad con Palestina, su trayectoria actual está plagada de contradicciones. El ANC se enfrenta a retos internos, como fallas en la gobernanza y la promoción de políticas económicas neoliberales, así como a una creciente desconexión con los movimientos de base.

Al mismo tiempo, debemos estar atentos a las voces de los enérgicos movimientos sociales de Sudáfrica, que llevan mucho tiempo reclamando que el país rompa sus lazos con Israel. Estos movimientos han liderado la demanda de medidas concretas, como el fin de las relaciones diplomáticas y la aplicación de boicots, desinversiones y sanciones [BDS]. Si bien el caso de la CIJ tiene un gran poder simbólico, es la presión popular la que garantiza que estos gestos simbólicos se traduzcan en cambios significativos.

¿Dónde encaja el poder empresarial en todo esto? ¿Qué empresas apoyan el genocidio y de dónde provienen?

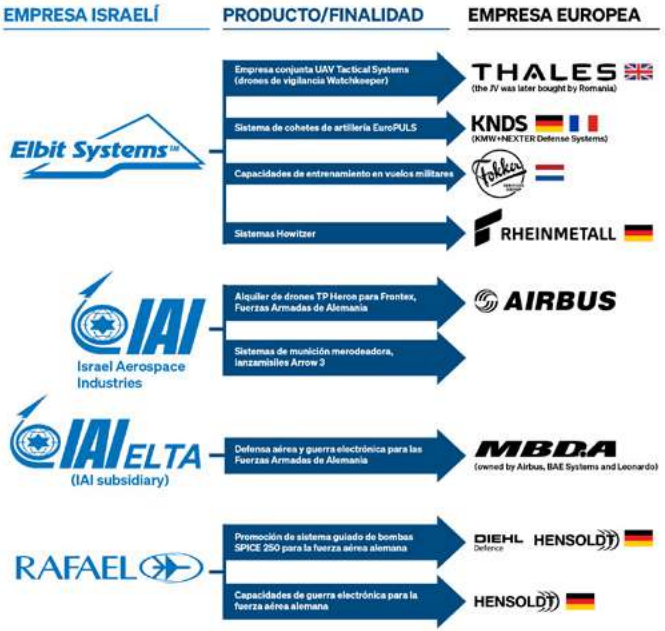
Lamentablemente, numerosas empresas de una amplia gama de sectores apoyan las acciones de Israel y se benefician de ellas, desde los productores de bienes de consumo hasta las empresas de informática que proporcionan infraestructura de vigilancia (No Tech For Apartheid, 2025). Si bien las empresas de armas y energía desempeñan un papel fundamental en la facilitación del genocidio y han sido, con razón, foco de atención de los sindicatos y organizadores palestinos, resulta más eficaz que los individuos y los grupos cuestionen la complicidad dentro de sus propios sectores. Este enfoque

amplio garantiza que el movimiento se dirija a todo el ámbito de la participación empresarial, reforzando la campaña en favor de la rendición de cuentas y la justicia.

El 16 de octubre de 2023, sindicatos y asociaciones profesionales palestinos lanzaron un poderoso llamamiento a los sindicatos internacionales para instarles a "dejar de armar a Israel" (Workers in Palestine, 2023). Este llamamiento puso de relieve la enorme magnitud del apoyo militar y diplomático prestado a Israel, en particular por Estados Unidos y la Unión Europea. Las cifras son abrumadoras. En virtud del actual acuerdo con Estados Unidos, vigente de 2019 a 2028, se proporcionan anualmente 3.800 millones de dólares en ayuda militar a Israel. En respuesta a la última agresión de Israel contra Gaza, Estados Unidos aprobó 14.500 millones de dólares adicionales en ayuda militar como parte de un paquete de seguridad nacional de 106 mil millones de dólares.

Los Estados miembros de la Unión Europea también desempeñan un papel importante. Alemania, por ejemplo, ha concedido 218 licencias de exportación de armas a Israel en 2023, el 85 % de ellas después del 7 de octubre de 2023. Mientras tanto, los fabricantes de armas han obtenido ganancias enormes. El valor accionario de las cinco principales empresas armamentísticas estadounidenses –Boeing, General Dynamics, Lockheed Martin, Northrop Grumman y Raytheon– se ha disparado en 24.700 millones de dólares desde que comenzó el ataque. Estas cifras ponen de relieve la complicidad directa de la industria armamentista en el genocidio y destacan el potencial de los sindicatos y las campañas populares para interrumpir estas cadenas de suministro y detener el comercio de armas.

Gráfico 2. Colaboración entre empresas armamentistas israelíes y europeas



Nota: Primera columna, IAI ELTA (subsidiaria de IAI). Tercera columna, THALES (posteriormente, la empresa conjunta fue adquirida por Rumania); MBDA (surge de la fusión de Airbus, BAE Systems y Leonardo).

Fuente: Ní Bhriain y Akkerman (2024).

La industria mundial de los combustibles fósiles también desempeña un papel crucial en el mantenimiento de la campaña genocida de Israel. La energía, en forma de carbón, petróleo crudo, combustible para aviones y gas, alimenta la maquinaria militar utilizada en el ataque contra los palestinos. Dado que Israel también funciona como un nodo crítico en las redes energéticas regionales, denunciar el transporte de suministros energéticos es un modo de alinear las luchas por la liberación palestina y la justicia climática, y exponer cómo el capitalismo fósil alimenta tanto el genocidio como los sistemas de explotación más amplios.

Por ejemplo, un acontecimiento importante en la estrategia de gas de Israel han sido los acuerdos energéticos con los Emiratos Árabes Unidos, formalizados tras los Acuerdos de Abraham en 2020. Estos acuerdos sobre el gas reflejan la profundización de los lazos económicos entre Israel y los Estados del Golfo y tienen importantes repercusiones geopolíticas. En 2021, la empresa emiratí Mubadala Petroleum adquirió una participación de mil millones de dólares en el yacimiento de gas de Tamar, en Israel, lo que pone de manifiesto el interés estratégico de los Emiratos en las reservas de gas natural de Israel. Estos acuerdos permiten a Israel posicionarse como centro energético regional, proyectando su poder en toda la región y profundizando sus alianzas con los Estados del Golfo respaldados por Occidente. Al mismo tiempo, la extracción y exportación de gas, a menudo procedente de aguas palestinas, refuerza el dominio colonial y el robo de recursos por parte de Israel, lo que agrava el despojo de los palestinos. Se han firmado acuerdos similares de normalización sobre el gas con Jordania y Egipto. Estas alianzas refuerzan la influencia regional de Israel, ya que las exportaciones de gas fluyen a través de gasoductos y rutas marítimas fuertemente protegidas y militarizadas.

Perturbar estas industrias, ya sea mediante el bloqueo de envíos de armas, la denuncia de los flujos de combustibles fósiles o la oposición a los financiadores de la militarización, ofrece una vía tangible para socavar y desmantelar la infraestructura del colonialismo y el genocidio.

Sin embargo, rastrear estos envíos de armas y flujos de energía es una tarea muy difícil. Estas cadenas de suministro son intencionalmente opacas y las empresas suelen recurrir a redes complejas y ocultas para eludir su responsabilidad. Esto también genera tensiones. Es urgente actuar con rapidez para detener el genocidio en curso, pero las intervenciones significativas y estratégicas suelen requerir una investigación exhaustiva, organización y la creación de coaliciones.

El genocidio, sumado al imperialismo estadounidense, ha abierto los ojos de una nueva generación a los horrores de la violencia del colonialismo de asentamiento. ¿Cómo podemos mantener este movimiento? ¿Cuáles son las vías más estratégicas para la resistencia y la solidaridad?

La solidaridad internacional con Palestina ha alcanzado un nivel de apoyo extraordinario en los últimos meses, con protestas masivas en ciudades de todo el mundo, lo que demuestra un creciente reconocimiento global de la urgencia de la lucha palestina por la justicia, la liberación y el retorno. Sin embargo, aunque estas manifestaciones han sido poderosas, el reto ahora es canalizar la indignación y la solidaridad generalizadas hacia una acción organizada y sostenida que pueda generar un cambio real y duradero para Palestina. Para ello, debemos ir más allá de la ola de manifestaciones masivas (que son importantes en sí mismas) y centrarnos en construir una infraestructura para una organización estratégica a largo plazo. Una forma de profundizar este movimiento es centrarse en la solidaridad de la fuerza laboral, en particular, mediante la organización en los lugares de trabajo para garantizar que todos los espacios pongan fin a toda forma de complicidad con Israel.

En recientes llamamientos de los sindicatos palestinos, se ha instado a los trabajadores a que dejen de armar a Israel negándose a manipular mercancías y equipo militar destinados al régimen israelí. Este reclamo representa un punto de inflexión clave en el movimiento de solidaridad, en el que la lucha por la liberación palestina se vincula directamente al poder de los trabajadores para desbaratar los sistemas de opresión. Los sindicatos internacionales ya han comenzado a tomar medidas, desde los trabajadores portuarios de Barcelona e Italia que bloquean los envíos de armas, hasta el cierre de fábricas de armas en Canadá y el Reino Unido (Ziadah y Fox-Hodess, 2023). Estas acciones demuestran que, cuando los trabajadores se posicionan, pueden desafiar de manera significativa a las industrias que alimentan el proyecto colonialista israelí.

Este enfoque liderado por los trabajadores también conlleva el potencial de revitalizar los propios sindicatos, alejándolos de las acciones meramente simbólicas. Por ejemplo, aunque las mociones aprobadas en los sindicatos en apoyo a Palestina son importantes, rara vez van acompañadas de reclamos concretos. Para construir realmente poder, estas mociones deben evolucionar hacia la organización comunitaria, la educación y la divulgación, que puedan llevar a los trabajadores a bloquear envíos, interrumpir líneas de producción o participar en boicots más amplios contra las empresas cómplices del genocidio israelí. Es necesario pasar de los gestos simbólicos a la adopción de medidas concretas para detener los sistemas que apoyan la violencia de Israel.

El fortalecimiento del poder de los trabajadores requiere un enfoque profundo y estratégico, centrado en la educación y la solidaridad a largo plazo. Los sindicatos palestinos han destacado la importancia de involucrar a los trabajadores de base en la educación política, ayudándoles a comprender la conexión entre su trabajo y los sistemas de opresión que perpetúan la violencia en Gaza. Muchos sindicalistas son nuevos en la lucha palestina y no todos los activistas conocen bien la historia del colonialismo israelí. Por lo tanto, es fundamental crear espacios de educación y solidaridad que se centren en el aquí y ahora, pero también en cómo construir movimientos sostenibles, liderados por los trabajadores, que puedan seguir luchando por la justicia más allá del momento inmediato.

La historia del internacionalismo obrero ofrece un marco valioso en este sentido. Al igual que los trabajadores de todo el mundo desempeñaron un papel decisivo en la lucha contra el *apartheid* en Sudáfrica o en el apoyo a los movimientos de liberación en Chile y Etiopía, el movimiento sindical mundial tiene la oportunidad de construir un legado similar de solidaridad con Palestina. Los trabajadores siempre han estado al frente de la lucha contra el imperialismo, y está claro que pueden desempeñar un papel transformador en esta lucha. La historia de las luchas exitosas lideradas por los trabajadores nos enseña que construir una solidaridad duradera lleva

tiempo, pero también tiene el potencial de cambiar fundamentalmente el equilibrio de poder, no solo para poner fin a la ocupación militar de Israel, sino también a los sistemas de opresión más amplios que la sostienen.

Bibliografía

Hanieh, Adam (13 de junio de 2024). Framing Palestine. Israel, the Gulf states, and American power in the Middle East. *TNI*. https://www.tni.org/en/article/framing-palestine

Ní Bhriain, Niamh y Akkerman, Mark (4 de junio de 2024). Partners in Crime – EU complicity in Israel's genocide in Gaza. TNI. https://www.tni.org/en/publication/partners-in-crime-EU-complicity-Israel-genocide-Gaza

No Tech For Apartheid (2025). No Tech For Apartheid es una campaña liderada por trabajadores de Google y Amazon en contra del contrato de computación en la nube de estas empresas con el Gobierno y ejército israelíes, denominado proyecto Nimbus, por un valor de mil millones de dólares. *No Tech For Apartheid*. http://www.notechforapartheid.com/

Workers in Palestine (16 de octubre de 2023). An urgent call from Palestinian trade unions: end all complicity, stop arming Israel. *Workers in Palestine*. https://www.workersinpalestine.org/the-calls-languages/english

Ziadah, Rafeef y Fox-Hodess, Katy (13 de diciembre de 2023). Unionists Around the World Block Weapons Bound for Israel. *Labornotes*. https://labornotes.org/2023/12/unionists-around-world-block-weapons-bound-israel

En busca de alternativas

Estrategias destinadas a los movimientos sociales para enfrentar el imperialismo y el autoritarismo

Iqra Anugrah

Traducción al español por Mercedes Camps
Ilustración de Shehzil Malik

FREE
alestine
Ceasefire
NOW
ALBA
DE LOS
PUEBLOS
WE WANT
STOP

Si entendemos al imperialismo no solo como dominación militar, sino también como un sistema de explotación económica por el capital transnacional con el apoyo de las élites políticas a menudo autoritarias, estaremos en mejores condiciones de construir un movimiento popular mundial contra el imperialismo y el capitalismo autoritario.

En mayo de 2024, siete meses después de que comenzara la guerra de Israel en Gaza, estudiantes de la Universidad de Ámsterdam [UvA] erigieron un campamento de solidaridad en los Países Bajos, siguiendo el ejemplo de los estudiantes de la Universidad de Columbia y de otras universidades de Europa y Estados Unidos. La junta directiva de la UvA, con el apoyo de la alcaldesa de Ámsterdam, Femke Halsema, envió a la policía a desalojar el campamento. Pero eso no detuvo al movimiento. Los manifestantes estudiantiles pronto construyeron un segundo campamento, esta vez más grande (Bariş, 2024), suscitando así un movimiento de campamentos y protestas a favor de Palestina en todo el país que contaron con el apoyo de estudiantes de otras universidades neerlandesas, diversos movimientos sociales y la diáspora palestina, e incluyeron a miembros de la clase trabajadora, especialmente de origen migrante. Surgió una nueva política antiimperialista.

Mientras que la guerra en Gaza y los Territorios Palestinos Ocupados en Cisjordania ha revitalizado la política antiimperialista, esta lucha se inspira en varios movimientos sociales recientes del Sur Global que han estado a la vanguardia de la resistencia al autoritarismo provocado por el régimen capitalista y la política imperialista/expansionista. Ellos incluyen la alianza antiautoritaria Milk Tea Alliance en Asia Oriental y Sudoriental, las formaciones políticas y los Gobiernos de izquierda en varios países de América Latina y Europa, las protestas de Black Lives Matter en Estados Unidos y en otras partes del mundo,

y diversas luchas locales y nacionales contra las industrias extractivas, la explotación capitalista, el poder oligárquico y la represión estatal.

Entender la naturaleza del imperialismo en la actualidad y las formas creativas que adoptan los movimientos sociales y la resistencia popular para combatirlo resulta fundamental para comprender los estragos causados por el capitalismo y el autoritarismo mundial y ofrecer soluciones alternativas.

Imperialismo: el regreso de un concepto olvidado

Las tensiones políticas y económicas entre Estados Unidos y China u otros poderes de nivel medio como Brasil, Rusia, India y Sudáfrica (los miembros originales de BRICS) se han vuelto puntos de discusión habituales en los discursos académicos, mediáticos y públicos. Además del bloque BRICS, otros países de poder medio como Qatar y Turquía han acaparado la atención mundial por plantear un cuestionamiento diplomático a la hegemonía de Occidente.

No obstante, estas explicaciones no analizan el panorama cambiante del poder mundial en el contexto del desarrollo histórico del capitalismo: un sistema político y económico basado en la propiedad privada de los medios de producción, la explotación de la mano de obra y el afán de lucro. Como consecuencia de ello, sus explicaciones del mundo son pseudomoralistas e infunden miedo. Según estas, el aumento de los poderes principales y medios "amenazan la libertad, la democracia y el orden normativo" o son "la vanguardia salvadora" contra siglos de colonialismo e hipocresía occidentales.

Esta falsa dicotomía se reitera en discursos políticos. Muchas explicaciones liberales (Beckley y Brands, 2022) y conservadoras (Skinner, 2023) consideran que el auge de China es una amenaza a la libertad, mientras que, irónicamente, el denominado "mundo libre" está llevando a cabo una vigilancia generalizada de sus ciudadanos, ha intervenido en procesos democráticos para proteger sus intereses políticos y económicos, y ha apoyado la represión de yemeníes y

el genocidio de palestinos. Mientras tanto, algunas facciones de la izquierda y los sectores progresistas, en sentido más amplio, poseen una noción idealizada del antiimperialismo del Tercer Mundo o del Sur Global (La Botz, 2022) como inherente y eternamente progresista, y se niegan a ver las contradicciones propias de estos proyectos (o más bien Estados) políticos antiimperialistas y su frecuente degeneración en simple autoritarismo.

Es por ello que sigue siendo pertinente realizar una lectura contextual del imperialismo, basada en la economía política. Ella nos permitirá comprender los ámbitos de intersección del poder estatal y empresarial; el papel de Occidente, especialmente de Estados Unidos, en mantener el capitalismo y la forma actual de las relaciones internacionales; la complicidad de las élites políticas y económicas nacionales en perpetuar esta estructura de poder injusta, y la resistencia popular contra ese dominio mundial, especialmente la resistencia de movimientos sociales y de base del Sur Global.

Según Lenin (1970), un elemento esencial del imperialismo es la expansión del capital y las relaciones sociales y políticas de los países ricos que lo acompañan –que se convirtieron en metrópolis coloniales y potencias mundiales después de 1945, como Estados Unidos y Japón– a las zonas periféricas y subdesarrolladas –que en aquel entonces pasaron a ser conocidas como Tercer Mundo y, más tarde, como "Sur Global".

En su forma actual, el imperialismo depende de varios mecanismos de extracción de ganancias (Smith, 2016) y coerción para la subyugación nacional (Amin, 2015), principalmente empresas transnacionales que utilizan mano de obra barata con fines de lucro, élites políticas que aplican métodos autoritarios y militares para disciplinar a los trabajadores y moderar sus posturas progresistas en nombre de la estabilidad política y para proteger las inversiones, y mantienen alianzas con los viejos poderes imperialistas.

Entonces, el imperialismo no es simplemente la expansión del capital y la explotación de la mano de obra por parte de las empresas transnacionales a escala mundial, sino, más bien, un proyecto

político de la clase dominante en las metrópolis imperiales destinado a limitar y socavar la soberanía de los Estados naciones del Sur Global (Chibber, 2022) para mantener su dominio por medios económicos, políticos e incluso militares.

Mientras que el imperialismo económico, fortalecido mediante el dominio nacional del capital en las sociedades capitalistas contemporáneas (Mau, 2023), sigue siendo una de las características principales del imperialismo actual, es su aspecto más vulgar y militarista el que suele molestar a la consciencia pública. Este poder militar asegura no solo el imperialismo económico, sino que también ha cimentado el poder del imperialismo de Estados Unidos –junto con sus aliados estratégicos– durante y especialmente después de la Guerra Fría.

Se ha perseguido esta dimensión político-militar del imperialismo a pesar de su enorme costo militar y humano. La invasión y posterior ocupación estadounidense de Irak de 2003 a 2011, la intervención extranjera en la caótica guerra civil de Libia y la oportunista invasión israelí de Siria tras la caída del régimen de Assad en diciembre de 2024 son tan solo algunos ejemplos.

Resulta curioso que algunos activistas, organizaciones y académicos de izquierda, especialmente aquellos que viven en Occidente, estén tan preocupados por la política nacional de sus respectivos países que no tienen en cuenta las dificultades que afrontan los movimientos antiimperialistas en el Sur Global (W., J. y T., 2024) y las realidades desoladoras del cerco imperialista (Ness, 2022).

Un estudio recientemente realizado en varios países ha defendido la importancia de los análisis clásicos sobre el imperialismo. Demuestra que los países ricos se beneficiaron de la apropiación a gran escala de recursos y mano de obra del Sur Global en el periodo posterior a la Guerra Fría (1990-2015), por un valor de alrededor de 242 billones de dólares en precios de mercado para todo el periodo (Hickel et al., 2022).

El auge económico de los países y regiones no occidentales y el desempeño de las economías de alto crecimiento, como los tigres

asiáticos y las economías de los tigres menores (Indonesia, Malasia, Filipinas, Tailandia y Vietnam), no augura el fin de las estructuras de poder imperialista. Más bien al contrario, el imperialismo está continuamente reforzado por las empresas transnacionales y los Gobiernos de Estados Unidos y las ex potencias coloniales. Por ejemplo, el estudio de caso de Intan Suwandi sobre Indonesia demuestra que el imperialismo económico sigue funcionando mediante empresas proveedoras y empresas transnacionales del Norte Global que lucran con el arbitraje laboral a nivel mundial (Suwandi, 2019) –es decir, la diferencia de salarios entre los trabajadores del Norte y el Sur Global. Los trabajadores de Indonesia y otras economías emergentes siguen siendo explotados, mientras que las empresas transnacionales obtienen ganancias enormes.

Este continuo saqueo económico y aventurerismo militar genera naturalmente una resistencia colectiva. Diversos movimientos sociales se han opuesto firmemente al imperialismo mundial mediante manifestaciones como la "Batalla de Seattle" contra la Organización Mundial del Comercio, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional [EZLN] en México, la oposición a los Gobiernos autoritarios respaldados por Occidente en muchos países de América Latina y Asia Oriental y Sudoriental, las manifestaciones masivas contra la invasión y posterior ocupación estadounidense de Irak, y la lucha de diversos movimientos sociales locales contra el acaparamiento de tierras, la explotación de los recursos, la privatización y la expansión empresarial. Puede que el auge de los movimientos armados de liberación nacional haya pasado, pero el espíritu antiimperialista sigue vivo.

Imperialismo, capitalismo autoritario y las falacias conceptuales

Estas dinámicas imperialistas coinciden con el giro mundial hacia una forma más autoritaria de capitalismo y la gobernanza electoral que lo sostiene –populismo reaccionario (Hadiz y Chryssogelos,

2017) o iliberal (Mudde, 2021)–. Figuras como Donald Trump, Viktor Orban, Jair Bolsonaro y Narendra Modi han ganado elecciones, mientras que movimientos populistas de derecha de diversas facciones, desde partidos políticos de extrema derecha opuestos a la inmigración en Europa hasta corrientes hindutva o islamistas en India y Turquía, respectivamente, han logrado avances políticos significativos.

A diferencia de la sabiduría tradicional que culpa de este malestar a la falta de cultura democrática y la ruptura del consenso de la élite, esta última ola de tendencias autoritarias ha prosperado como consecuencia del poder descontrolado del capital, el desmantelamiento de las instituciones de democracia participativa, el control oligárquico de la política y los ataques contra diversas formas de bienestar social o distributivo.

El capitalismo autoritario, entonces, puede considerarse un producto de la expansión del capital desde la metrópolis mediante un acuerdo imperialista. Este tipo de capitalismo se consolida a medida que los Estados poscoloniales del Sur Global se integran cada vez más en el circuito capitalista mundial. Este proceso se intensificó tras la muerte lenta de los proyectos socialdemócratas y de liberación nacional.

Lo que ha estado en juego aquí no ha sido solo el desmantelamiento del Estado de bienestar y sus instituciones pos-1945 por parte de los acérrimos neoliberales defensores del libre mercado, sino también, para citar a Margaret Somers, los ataques institucionales y políticos contra el poder *predistributivo* del Estado y el concepto de ciudadanía social. Es decir, la idea misma de que el Estado debería prevenir las desigualdades incipientes en primer lugar y garantizar derechos sociales como parte de su contrato social con sus ciudadanos y residentes (Somers, 2022).

Como consecuencia de ello, los avances económicos y sociales logrados en la "era dorada" del Estado y las políticas de bienestar se han erosionado o revertido, y el reclamo democrático de ese tipo de prestaciones ha disminuido y ha sido tildado de "gasto

irresponsable". Asimismo, el Estado ha sido reestructurado de acuerdo con el imaginario neoliberal como facilitador de presupuestos equilibrados (para la ciudadanía, pero no para las empresas ni para las élites políticas), lo que incluye la adopción de medidas de austeridad, privatización y libre comercio, y la utilización de mano de obra barata a disposición.

Para ello hace falta la expansión hacia afuera del capital, sus instituciones y aparatos disciplinarios, y el declive de la política de solidaridad con experimentos políticos progresistas en el Sur Global. Por consiguiente, este cambio de configuración inclina la balanza geopolítica y económica a favor de los intereses imperialistas.

Esta situación también ha provocado la disminución del bienestar de la clase trabajadora y el surgimiento del populismo autoritario. En Estados Unidos, por ejemplo, decenios de liberalización comercial y desindustrialización en aras de la "competitividad mundial" empobrecieron a las comunidades rurales y brindaron un terreno fértil para el populismo autoritario del estilo de Trump (Edelman, 2021). De modo similar, la globalización desenfrenada ha contribuido al éxito de la política reaccionaria en diversas facciones como el hindutva en la India (Nanda, 2011), el populismo islamista apoyado por la oligarquía en Indonesia (Hadiz, 2017) y el libertarianismo antidemocrático en América Latina (Fang, 2017). A pesar de su retórica "antielitista", estas corrientes son un vehículo para las políticas neoliberales autoritarias.

Esta guerra económica contra los trabajadores tiene un efecto corrosivo en la democracia popular. En las democracias europeas, los partidos políticos, entre ellos los socialdemócratas, están desconectados del público (Mair, 2013) –los políticos son cada vez más una clase profesional que persigue sus propios intereses, separados de su electorado–. Los intelectuales, con el apoyo de los grupos de presión de las grandes empresas, han inventado justificaciones analíticas para promover un mayor neoliberalismo, así como intereses oligárquicos a expensas de los procedimientos democráticos, como

puede observarse en Estados Unidos (MacLean, 2017), América Latina (Fang, 2017) e Indonesia (Hermawan, 2024).

Cuando este control elusivo de la democracia no es suficiente para disuadir la resistencia popular, las élites políticas y económicas recurren a medidas represivas para salvar su diseño neoliberal y sus intereses (Swyngedouw, 2022, pp. 53-74).[1] Esa es la descripción del capitalismo autoritario.

Ser conscientes de estos procesos históricos interseccionales del imperialismo y el capitalismo autoritario puede ayudar a la clase trabajadora y los movimientos sociales progresistas a evitar dos tipos de falacias. En primer lugar, la falacia del antiimperialismo vulgar o "campismo", es decir, la visión del mundo desde una perspectiva binaria, simplista e idealizada, en la cual el Primer Mundo es imperialista y el Tercer Mundo es eternamente progresista, y se pasan por alto factores como la política nacional, el estado de la democracia y la composición y las relaciones de clase dentro de estos dos bloques. Las consecuencias de esta falacia pueden ser letales: en nombre del antiimperialismo es posible brindar apoyo no crítico a Estados autoritarios "antioccidentales", como Rusia y Siria, y, lo que es peor, desestimar luchas populares, movimientos sociales y personas que realizan campañas a favor del socialismo, un régimen más democrático y los derechos sociales en esos Estados. Esto incluye al intelectual marxista ruso Boris Kagarlitsky (Transnational Institute, 2024), un renombrado crítico y opositor a la extrema derecha y el autoritarismo de Putin, y las fuerzas kurdas que lucharon contra los terroristas totalitarios del Daesh e iniciaron la revolución de Rojava (Hoffmann y Matin, 2021).

La segunda es la falacia de la rivalidad interimperialista (Hung, 2020). Esta tesis sostiene que el perfil actual de la política internacional es un reflejo de la rivalidad interimperialista entre Occidente, China y Rusia. También es una forma de pensamiento simplista,

[1] Véase también Zafirovski (2021). Agradezco a Coen Husain Pontoh por compartir esta referencia.

ya que equipara la expansión política y económica de las potencias emergentes y de nivel medio, ya sean democráticas o autoritarias, con las experiencias pasadas de las potencias imperialistas. Mientras reconocemos el costo humano de este expansionismo no debemos perder de vista el horripilante historial del imperialismo y el colonialismo de Occidente (Sullivan y Hickel, 2022). Además, esta tesis demuestra una falta de entendimiento de lo que significa la integración en el circuito del capital mundial y el orden internacional para una potencia económica como China y las potencias medias inconformistas, como Turquía y Qatar, que incluye la contención estratégica, la necesidad de nuevos mercados, la legitimidad internacional de su población *nacional* y la preservación de los intereses de las élites dominantes.

La profundización de las fracturas de la cooperación antagónica

Sobre la base de diversas tradiciones socialistas, el activista-académico Promise Li describe este proceso simultáneo de confluencia y conflicto de intereses entre el imperialismo de Occidente liderado por Estados Unidos y un conjunto de potencias expansionistas, subimperiales y emergentes, como "cooperación antagónica" (Li y Fuentes, 2023). Si bien reconoce la influencia duradera del imperialismo de Occidente, Li y su interlocutor, Federico Fuentes, también señalan las contradicciones de la dispersa coalición de personas que cuestionan el orden internacional liderado por Estados Unidos y los múltiples antagonismos sociales que esta coalición genera, como la represión política a nivel nacional y los costos ambientales y sociales de sus inversiones extranjeras.

Esta interpretación del imperialismo contemporáneo es innovadora y muy necesaria para la reflexión analítica y el activismo. No obstante, los activistas y los movimientos sociales sobre el terreno no siempre pueden darse el lujo de esperar. En ocasiones deben actuar en momentos críticos y en coyunturas geopolíticas que están

muy lejos de ser ideales.[2] Ello incluye aprovechar las oportunidades que presentan los quiebres dentro de esta cooperación antagónica y utilizar recursos de Estados que compiten contra el dominio de Estados Unidos y Occidente.

Tomemos los ejemplos de China y Qatar. China ha abandonado su política de apoyo a los movimientos revolucionarios, se benefició enormemente de su integración al capitalismo mundial y adoptó un amplio mecanismo de represión interna de la disidencia y las minorías (Byler, 2021) en nombre de la estabilidad política y económica a nivel nacional. Sin embargo, nunca participó en aventuras coloniales en el extranjero, intervenciones militares y proyectos de "construcción del Estado", a diferencia de varias ex potencias coloniales y Estados Unidos. Walden Bello señala que China mantiene en gran medida una postura militar defensiva estratégica, evita una carrera armamentista y solo tiene una base militar en el extranjero, en Djibouti (Bello, 2023).

Además, los efectos negativos de las inversiones económicas de China en el extranjero, especialmente en los derechos laborales, el bienestar de las comunidades locales y el medio ambiente, no son el resultado de la expansión empresarial y el control militar/autoritario apoyados por el Estado en el modo clásico del imperialismo.

En primer lugar, a pesar de sus recientes avances tecnológicos, el auge geoeconómico de China sigue dependiendo del capital extranjero mediante la globalización de la producción a través de las empresas transnacionales de Occidente (Starrs, 2019). Esto demuestra los límites de la ambición económica y la expansión de China y diferencia su desarrollo del de las potencias imperialistas existentes del Norte Global. Decir que China es "imperialista" en un sentido leninista es, por consiguiente, un error.

[2] Hasta los revolucionarios de Rojava, quizá uno de los movimientos sociales más idealistas de los últimos años, tuvieron que reconciliar sus visiones de democracia directa y socialismo libertario con la difícil realidad de gestionar una economía de guerra y promover la participación directa de una población cansada. Para obtener información más actualizada sobre la revolución de Rojava, véase Wimmer (2024, pp. 1-24).

En segundo lugar, la inversión extranjera china y la sed de recursos son consecuencia de la externalización del desarrollo económico del país en la que participan diversos actores estatales y privados, así como empresas (Hofman y Ho, 2012) con diferentes niveles de cumplimiento de las normas laborales y ambientales.

Es decir que la preferencia de la estabilidad nacional, la presencia de actores de desarrollo que compiten entre sí y tienen intereses diferentes, y la relativa dependencia del capital extranjero de los Gobiernos chinos posteriores a Mao imponen un límite considerable a las élites capitalistas, estatales y del partido con intereses imperialistas en China. El legado duradero de la economía moral y el *ethos* político maoísta/de izquierda de los movimientos laborales y sociales de China (China Labour Bulletin, 2018) también frenan el impulso expansionista de algunas secciones de las élites del país.

Otro ejemplo interesante es el de Qatar, que ocupa una posición diferente a la de China en su dialéctica de cooperación antagónica con Occidente; Qatar es una potencia media independiente, mientras que China es una potencia dominante emergente con una historia socialista. Sin embargo, al igual que China, Qatar tiene su propia cuota de antagonismo con el imperialismo estadounidense y el capital mundial.

Si bien puede ser percibido como otro Estado del golfo con petrodólares, con un Gobierno autoritario y un historial problemático en materia de derechos humanos, que alberga la mayor base militar estadounidense en Oriente Medio, el apoyo de Qatar a Al-Jazeera ha ampliado el alcance de los debates políticos en el mundo árabe y fuera de él, y ha brindado un canal de medios de comunicación alternativo (Miles, 2006) mediante el cual los movimientos sociales y las causas antiimperialistas pueden expresar sus aspiraciones. La importancia de esta función queda de manifiesto en la cobertura realizada por el canal de la Primavera Árabe y la guerra de Israel en Gaza, así como la creación de su filial estadounidense, AJ+, un canal

de noticias de orientación de izquierda con presencia exclusiva en las redes sociales.[3]

Las pasadas crisis diplomáticas de Qatar con otros Estados árabes aliados de Estados Unidos, como Arabia Saudita, los Emiratos Árabes Unidos, Bahréin y Egipto, también sugieren que el país tiene sus propias preferencias geopolíticas y de política extranjera que fueron utilizadas por los movimientos islamistas y populares durante la Primavera Árabe (Ulrichsen, 2014).

Para resumir, las acciones interesadas de Qatar no representan un quiebre con el imperialismo contemporáneo, pero pueden mitigar sus excesos. La decisión de Qatar de prohibir que Estados Unidos utilice su base militar para atacar a Irán (Middle East Monitor, 2024) es un ejemplo elocuente de ello. Además, su papel como intermediador en el proceso de alto el fuego entre Israel y Hamás (Schaer, 2025) ha demostrado su importancia como alternativa táctica a la geopolítica imperialista.

Las maniobras geopolíticas de estos Estados sirven efectivamente para controlar al imperialismo contemporáneo. La rivalidad geopolítica entre ellos y Occidente ofrece oportunidades para los movimientos sociales progresistas y a quienes representan. Ello no debería ser controvertido; durante decenios, estos movimientos han utilizado estratégicamente el financiamiento de donantes de Occidente canalizado a través de organizaciones no gubernamentales en el Sur Global. Esta participación estratégica también puede aplicarse a las relaciones tácticas con estos "Estados tapón" y sus recursos pueden servir para combatir el imperialismo occidental sin convertirse en defensores del autoritarismo "antioccidental".

[3] Para más información sobre la orientación de izquierda de AJ+, véase su perfil mediático en https://www.ajplus.net/about

Estrategias para los movimientos sociales

Las siguientes secciones destacan los modos creativos en que los movimientos sociales en tres regiones del mundo promueven sus objetivos en medio de este nuevo perfil del imperialismo.

Estudio de caso 1: las alianzas y redes inesperadas en los movimientos de solidaridad con Palestina

Comencemos por el caso más reciente de los movimientos sociales antiimperialistas: los movimientos de solidaridad con Palestina. En respuesta al genocidio, se creó y consolidó de inmediato una amplia alianza a favor de Palestina y de la paz, integrada por una gran diversidad de grupos: organizaciones políticas de izquierda, movimientos sociales progresistas, sindicatos y trabajadores de diferentes sectores, incluidos estudiantes, judíos antisionistas, la comunidad LGBTQ+, comunidades musulmanas, ciudadanos comunes y corrientes, y organizaciones y la diáspora palestinas. El movimiento ha utilizado una estrategia múltiple para exigir un alto el fuego permanente y la liberación de Palestina, que ha incluido movilizaciones masivas, esfuerzos diplomáticos y operaciones mediáticas. Estos elementos, de manera *ad hoc*, se apoyan y refuerzan entre sí y crean alianzas inesperadas y no coordinadas entre diferentes grupos, Estados y redes. Se han organizado manifestaciones callejeras que han contado con la participación de instituciones de importancia simbólica, intelectual y material para Israel y sus defensores de Occidente: las universidades (Wind, 2024). Esta táctica ha cambiado la opinión pública, ya que ha deslegitimado el mito de Israel como bastión de libertad liberal e intelectual y ha cortado vínculos institucionales, financieros y militares que apoyan su ocupación y crímenes de guerra.

Al igual que el retiro de soldados estadounidenses de Vietnam y el boicot del régimen del *apartheid* en Sudáfrica, esta presión desde abajo ha hecho que países clave, como Sudáfrica y Colombia, expresaran un fuerte apoyo a la causa palestina, como lo demostró el

histórico caso de genocidio presentado contra Israel ante la Corte Internacional de Justicia (2024). Además, como consecuencia de esa presión, varios países europeos como España, Noruega, Irlanda y Bélgica se pronunciaron a favor de los derechos humanos del pueblo palestino.

Se podría argumentar que esta es la repetición de las manifestaciones contra la OMC, cuando los movimientos anticapitalistas y antiimperialistas unieron fuerzas momentáneamente con los Estados del Sur Global y lograron detener el avance de una agenda de comercio neoliberal. La condena internacional de Israel en la Asamblea General de las Naciones Unidas cuenta con el apoyo de casi todos los países del Sur Global.

En este caso, las maniobras diplomáticas de China y Qatar también desempeñaron un papel importante. China ha mantenido una postura de constante apoyo a la solución de dos Estados y recientemente medió un acuerdo de unidad entre Hamás, Fatah y otras 12 facciones palestinas para la reconciliación nacional y el reconocimiento de la condición de Estado a Palestina (Al-Jazeera, 2024). Mientras tanto, Qatar ha sido mediador en las negociaciones del alto el fuego y la liberación de rehenes israelíes a cambio de la liberación de palestinos detenidos en Israel, para lo cual tiene un cierto poder de maniobra ya que ha brindado refugio a algunos líderes de Hamás. Huelga decir que es preciso reconocer las limitaciones de la política exterior de China y Qatar. China tiene vínculos económicos y militares profundos con Israel (Li, 2023), mientras que Qatar alberga la base área estadounidense de Al-Udeid.

Efectivamente, en ocasiones hay una convergencia de intereses, o incluso de visiones, entre los movimientos de base a favor de Palestina y de la paz en Oriente Medio, y las secciones más progresistas de las élites estatales en países clave del Sur Global y Europa, China y Qatar. Ello, sumado al apoyo popular en Oriente Medio a Palestina e incluso a las operaciones guerrilleras de varios grupos armados que luchan contra las fuerzas israelíes y estadounidenses, consolida

una amplia alianza no coordinada de actores estatales y de movimientos sociales.

Un factor que contribuye a lo anterior es la resistencia colectiva de los medios contra las narrativas imperialistas de Occidente y la propaganda *hasbara*. A pesar del sesgo descarado a favor de Israel en los principales medios de noticias occidentales y el financiamiento abundante de la campaña *hasbara* para lavar la imagen de los crímenes de guerra cometidos por Israel, la cobertura de Al-Jazeera del genocidio en Gaza ha sido un contrapeso importante en esta batalla informativa, ya que como gigante de los medios de comunicación puede competir con sus rivales occidentales en cuanto a la magnitud y los recursos de la cobertura.

Estudio de caso 2: los movimientos antiautoritarios en Asia Oriental y Sudoriental

En Asia Oriental y Sudoriental vemos un ejemplo del modo en que los movimientos sociales se enfrentan al capitalismo autoritario y su expansión transnacional. La ola más reciente es la Milk Tea Alliance, una red informal de movimientos antiautoritarios y prodemocráticos en Hong Kong, Taiwán y Myanmar, que estuvo activa en 2020 y 2021. Esta alianza liderada por jóvenes combinaba las movilizaciones masivas con la presencia en línea para combatir diferentes tipos de autoritarismo (Khor, 2024): el autoritarismo del partido-Estado chino en Hong Kong y Taiwán; el despotismo monárquico con apoyo militar en Tailandia y la junta militar en Myanmar. Esta alianza tiene una fuerte dimensión transnacional y en ella se intercambian normas y prácticas de diversos lugares.

Pero, a su vez, Asia Oriental y Sudoriental también tienen una historia más prolongada de movimientos antiautoritarios, cuyas narrativas han tenido una influencia duradera y se han comprometido a contrarrestar el capitalismo/desarrollismo autoritario y la estructura de poder imperialista en la que se apoyan. Tomemos, por ejemplo, el caso de los movimientos opositores a Marcos o Suharto

en Filipinas e Indonesia, respectivamente, la rebelión de Gwangju en Corea del Sur y las diversas protestas en reclamo de justicia agraria, derechos de la tierra, las manifestaciones contra las represas, las huelgas y luchas de los trabajadores, el activismo prodemocrático e incluso la movilización de los grupos religiosos progresistas en la región. Estos movimientos pusieron de relieve la complicidad del capital internacional y el respaldo de Occidente y de las instituciones financieras internacionales a regímenes autoritarios y sus seguidores capitalistas locales en Filipinas (Bello, Kinley y Elinson, 1982) e Indonesia (Aditjondro, 1998). Aunque de forma implícita, el espíritu antiimperialista estaba presente en estas movilizaciones antiautoritarias y de movimientos sociales del pasado.

Los movimientos antiautoritarios actuales en la región utilizaron diversas estrategias políticas, de la movilización masiva a las campañas en línea y la cultura popular. También aplicaron tácticas innovadoras. Los manifestantes de Hong Kong, por ejemplo (Gavroche, 2019), utilizaron paraguas negros y escudos para protegerse de las balas de goma y las cachiporras, organizaron protestas itinerantes en lugar de ocupar zonas específicas, llevaron a cabo contravigilancia de informantes de la policía y utilizaron comunicaciones codificadas.

El reclamo de la Milk Tea Alliance de una mayor democratización representó un gran obstáculo para el autoritarismo en los Estados de Asia Oriental y Sudoriental. Perturbó la cooperación antagonista de esos Gobiernos con el imperialismo de Occidente y allanó el camino para promover una política más progresista más allá de la democracia electoral, como el control popular del capital.

Lamentablemente, este movimiento fue reprimido por el aparato represivo del Gobierno chino y sus líderes fueron recientemente encarcelados o se exiliaron. No obstante, su táctica creativa de enfrentamiento a la violencia policial podría resultar eficaz para los movimientos sociales que operan en entornos menos represivos.

Las limitaciones de estos movimientos también se debieron a su falta de consciencia sobre el papel del capital internacional y la

dinámica imperialista en perpetuar el autoritarismo en la región, lo cual facilitó su apropiación por parte de las élites occidentales oportunistas, que los simplificaron como una afirmación del proyecto (neo)liberal. Es lamentable que, por ejemplo, algunos disidentes de Hong Kong, al oponerse al autoritarismo del partido-Estado chino, busquen inspirarse en una versión depurada del "Occidente liberal", al punto de apoyar el proyecto reaccionario trumpista (Li y Fuentes, 2023). Esta miopía histórica y analítica debilita la capacidad de los disidentes de oponerse a un pilar fundamental del modelo desarrollista autoritario en Asia Oriental y Sudoriental, a saber, la complicidad del interés imperialista y capitalista de Occidente en mantener ese modelo.

Además, a cuatro años de que la alianza surgiera en el escenario político regional, sus principales reclamos siguen estando centrados en la democracia electoral y la protección de los derechos humanos (Phattharathanasut y Teeratanabodee, 2024). Si bien son reivindicaciones importantes, la forma de enmarcarlas puede estar desconectada de los trabajadores y del llamamiento más amplio de justicia social y lucha de clase democrática.

Estudio de caso 3: la relación estratégica de la izquierda latinoamericana con China

Por último, la izquierda en América Latina es un ejemplo de que los movimientos sociales progresistas pueden aprovechar estratégicamente la competencia geopolítica, en este caso la rivalidad entre Estados Unidos y China. Recurrir a China como fuente alternativa de inversión extranjera disminuye la dependencia de América Latina del poder económico y político de Estados Unidos, desvincula a la región del control imperialista estadounidense y podría servir para financiar programas económicos de inspiración socialista.

La opción de recurrir a la inversión extranjera china contribuyó a la campaña electoral de los movimientos de izquierda en América Latina, conocida popularmente como "marea rosa". Esta

articulación política, que combina el populismo de izquierda con diversos grados de políticas económicas socialistas y socialdemócratas, promovió una serie de proyectos económicos antineoliberales y antiimperialistas, desde amplios programas de bienestar social hasta los intentos de nacionalizar las principales empresas económicas y la creación de instituciones financieras alternativas, como el Banco de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América [ALBA] y el Nuevo Banco de Desarrollo de BRICS (Patterson, 2024).

La aplicación de estos programas has sido un proceso político y tecnocrático complejo y difícil, que ha afrontado críticas considerables. Pero era necesario desvincular y mejorar la *fuerza productiva* de la economía para que las fuerzas de izquierda intentaran promover un programa socialista y la democratización en una región dominada por Washington y con una historia de dictaduras respaldadas por Estados Unidos. Como observó Ivo Ganchev (2020), los acuerdos comerciales y de inversión, y los préstamos de China representaron alternativas para países como Ecuador y Bolivia a las instituciones financieras lideradas por Estados Unidos y marcaron un quiebre visible con el imperialismo económico estadounidense. También contribuyeron a revitalizar el espíritu de la cooperación Sur-Sur en el auge del periodo de descolonización.

Obviamente, no todas las inversiones chinas pueden considerarse fundamentalmente benignas. Hay empresas capitalistas chinas que poseen un historial cuestionable en materia de derechos laborales y ambientales. Asimismo, el capital chino no garantiza una mayor democratización de la economía, especialmente de los medios de producción, por parte de los trabajadores. Es preciso realizar una evaluación crítica y velar para que las relaciones con China beneficien a los trabajadores y, al mismo tiempo, reconocer que la tarea de construir alternativas humanas no capitalistas es agotadora.

Desde la primera ola de Gobiernos de la "marea rosa" ha habido retrocesos, como la victoria de las fuerzas reaccionarias en Argentina y Ecuador, y la crisis en Venezuela, que han dejado a los sectores populares atrapados entre el autoritarismo de Nicolás Maduro y las

conspiraciones imperialistas estadounidenses para dar un golpe de Estado (Kappeler, 2024). Sin embargo, aún se pueden extraer lecciones importantes y nuevas oportunidades en la segunda ola de la "marea rosa", específicamente en Brasil y México (Singer y Rugitsky, 2024).

Conclusiones

La historia de la geopolítica actual sigue siendo la historia de un orden internacional occidental liderado por Estados Unidos, pero un orden que afronta cada vez más cuestionamientos de Estados rivales y movimientos populares. Los cambios recientes en la política, la economía y el poder militar a nivel mundial, marcados últimamente por la amplia oposición popular a la guerra de Israel en Gaza, apoyada por Occidente, parecen confirmar este análisis.

El surgimiento de Estados que podrían reemplazar el domino estadounidense no significa necesariamente que estemos en la antesala de una nueva era progresista. Sin embargo, representa una oportunidad para los movimientos sociales de oponerse al imperialismo de Occidente. Estos Estados subimperiales, emergentes y expansionistas quizá estén ligados en la práctica a relaciones dialécticas de cooperación antagónica con el antiguo control imperial y régimen autoritario, pero, en determinadas circunstancias, podrían compartir los mismos intereses que la clase trabajadora.

Se trata de una convergencia de intereses, e incluso de valores, entre su *orientación de política exterior* y los objetivos antimperialistas y antineoliberales de muchos movimientos sociales del Sur Global. Sin hacer apología del autoritarismo, los movimientos sociales deberían aprovechar estas oportunidades para promover sus objetivos y enfrentarse al imperialismo de manera eficaz.

El movimiento de solidaridad con Palestina, los movimientos antiautoritarios de Asia Oriental y Sudoriental, y la izquierda latinoamericana han resistido al autoritarismo o imperialismo capitalista.

Algunas de sus estrategias y tácticas son incipientes y están plagadas de contradicciones, pero brindan puntos de referencia para acciones y políticas futuras. Del mismo modo, estos movimientos han demostrado, en diverso grado de claridad y éxito, los vínculos entre el despotismo y el imperialismo a nivel nacional y el dominio del capital internacional.

La coyuntura actual de la geopolítica mundial también podría generar oportunidades para una solidaridad transnacional más amplia, como demuestra la declaración de solidaridad con el pueblo palestino de los activistas ucranianos anti-Putin (Ukraine-Palestine Solidarity Group, 2023).

No obstante, el principal reto de cara al futuro sigue siendo la tarea de desmantelar el imperialismo económico. Los tres ejemplos de movimientos sociales que hemos destacado se han centrado fundamentalmente en la oposición al poder *político* del imperialismo y del capitalismo autoritario. Pero resulta más difícil combatir el poder *económico* del imperialismo y proponer alternativas a este, especialmente mediante el aumento de la fuerza productiva de las economías del Sur Global, la creación de programas internacionales de financiamiento para el desarrollo y la democratización de los lugares de trabajo en grandes empresas. Estas deben ser las tareas futuras de todo movimiento social progresista de orientación antiimperialista.

Bibliografía

Aditjondro, George J. (1998). Large dam victims and their defenders: The emergence of an anti-dam movement in Indonesia. En

Philip Hirsch y Carol Warren (eds.), *The Politics of Environment in Southeast Asia* (pp. 29-54). Londres / Nueva York: Routledge.

Al-Jazeera (23 de julio de 2024). Hamas and Fatah sign unity deal in Beijing aimed at Gaza. *Al-Jazeera*. https://www.aljazeera.com/news/2024/7/23/palestinian-rivals-hamas-and-fatah-sign-unity-deal-brokered-by-china

Amin, Samir (1 de julio de 2015). Contemporary Imperialism. *Monthly Review*. https://monthlyreview.org/2015/07/01/contemporary-imperialism/

Bariş, Eser (5 de julio de 2024). Palestine solidarity encampments at UvA: experiences and reflections. *Standplaats Wereld*. https://standplaatswereld.nl/palestine-solidarity-encampments-at-uva-experiences-and-reflections/

Beckley, Michael M. y Brands, Hal (2 de diciembre de 2022). China's Threat to Global Democracy. *Journal of Democracy.* https://www.journalofdemocracy.org/chinas-threat-to-global-democracy/

Bello, Walden (2023). From Partnership to Rivalry: China and the USA in the Early Twenty-First Century. *Journal of Contemporary Asia, 53*(5), 828-851.

Bello, Walden; Kinley, David y Elinson, Elaine (1982). *Development Debacle: The World Bank in the Philippines.* San Francisco: Institute for Food and Development and Policy.

Byler, Darren (mayo de 2021). From Xinjiang to Mississippi: Terror Capitalism, Labour and Surveilance. *TNI Long Reads.* https://longreads.tni.org/stateofpower/from-xinjiang-to-mississippi-terror-capitalism-labour-and-surveillance

China Labour Bulletin (24 de agosto de 2018). Police raid student group as support for Shenzhen Jasic workers grows. *China*

Labour Bulletin. https://clb.org.hk/en/content/police-raid-student-group-support-shenzhen-jasic-workers-grows

Corte Internacional de Justicia [CIJ] (2024). Application of the Convention on the Prevention and Punishment of the Crime of Genocide in the Gaza Strip (South Africa v. Israel). *CIJ*. https://www.icj-cij.org/case/192

Chibber, Vivek (16 de octubre de 2022). To Fight Imperialism Abroad, Build Class Struggle at Home. *Jacobin.* https://jacobin.com/2022/10/vivek-chibber-imperialism-lenin-marx-class-struggle-labor-aristocracy

Edelman, Marc (2021). Hollowed out Heartland, USA: How capital sacrificed communities and paved the way for authoritarian populism. *Journal of Rural Studies,* (82), 505-517.

Fang, Lee (9 de agosto de 2017). Sphere of influence: How American Libertarians are remaking Latin American politics. *The Intercept*. https://theintercept.com/2017/08/09/atlas-network-alejandro-chafuen-libertarian-think-tank-latin-america-brazil/

Ganchev, Ivo (2020). China Pushed the Pink Tide and the Pink Tide Pulled China: Intertwining Economic Interests and Ideology in Ecuador and Bolivia. *World Affair, 183*(4), 359-388.

Gavroche, Julius (17 de agosto 2019). The Hong Kong insurrection: Reading the shape of things to come from tactics. *Autonomies.* https://autonomies.org/2019/08/the-hong-kong-insurrection-reading-the-shape-of-things-to-come-from-tactics/

Hadiz, Vedi R. (23 de mayo de 2017). The Indonesian Oligarchy's Islamic Turn? *Australian Institute of International Affairs.* https://www.internationalaffairs.org.au/australianoutlook/indonesian-oligarchys-islamic-turn/

Hadiz, Vedi R. y Chryssogelos, Angelos (2017). Populism in world politics: A comparative cross-regional perspective'. *International Political Science Review* 38(4), 399-411.

Hermawan, Ary (23 de agosto de 2024). Indonesia's intelligentsia is complicit in decimating our fragile democracy. *Project Multatuli*. https://projectmultatuli.org/en/indonesias-intelligentsia-is-complicit-in-decimating-our-fragile-democracy/

Hickel, Jason et al. (2022). Imperialist appropriation in the world economy: Drain from the global South through unequal exchange, 1990-2015. *Global Environmental Change,* (73), 102467. https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2022.102467

Hofman, Irna y Ho, Peter (2012). China's 'Developmental Outsourcing': A critical examination of Chinese global 'land grabs' discourse. *Journal of Peasant Studies, 39*(1), 1-48.

Hoffmann, Clemens y Matin, Kamran (2021). Beyond Anarchy and Capital? The Geopolitics of the Rojava Revolution in Syria. *Geopolitics, 26*(4), 967-972.

Hung, Ho-Fung (7 de noviembre de 2020). The US-China Rivalry is About Capitalist Competition. *Jacobin.* https://jacobin.com/2020/07/us-china-competition-capitalism-rivalry

Kappeler, Aaron (2024). Tropical Leninism or the Eighteenth Brumaire of Nicolás Maduro? *Dialectical Anthropology,* (48), 459-474.

Khor, Yu-Leng (2024). Mapping the Transnationalisation of Social Movements Through Online Media: The Case of the Milk Tea Alliance. En G. Facal, E. L. de Micheaux y A. Noren-Nilson (eds.), *The Palgrave Handbook of Political Norms in Southeast Asia* (pp. 121-136). Singapur: Palgrave Macmillan.

La Botz, Dan (2022). Internationalism, Anti-Imperialism, And the Origins of Campism. *New Politics.* https://newpol.org/issue_post/internationalism-anti-imperialism-and-the-origins-of-campism/

Lenin, Vladimir I. (1970). *Imperialism, the Highest Stage of Capitalism.* Beijing: Foreign Language Press.

Li, Promise (21 de octubre de 2023). China and Israel Have a Long History of Cooperating in Repression. *Jacobin.* https://jacobin.com/2023/10/china-israel-repression-military-trade-palestine-technology

Li, Promise y Fuentes, Federico (14 de septiembre de 2023). US-China rivalry, 'antagonistic cooperation' and anti-imperialism in the 21st century: Interview with Promise Li. *Links: International Journal of Socialist Renewal.* https://links.org.au/us-china-rivalry-antagonistic-cooperation-and-anti-imperialism-21st-century-interview-promise-li

MacLean, Nancy (2017). *Democracy in Chains: The Deep History of the Radical Right's Stealth Plan for America.* Nueva York: Viking Press.

Mair, Peter (2013). *Ruling the Void: The Hollowing of Western Democracy.* Londres / Nueva York: Verso.

Mau, Søren (2023). *Mute Compulsion: A Marxist Theory of the Economic Power of Capital.* Nueva York / Londres: Verso Books.

Middle East Monitor (24 de junio de 2024). Qatar has banned the US from using its military base against Iran. *Middle East Monitor.* https://www.middleeastmonitor.com/20240624-qatar-has-banned-the-us-from-using-its-military-base-against-iran/

Miles, Hugh (2006). *Al-Jazeera: The Inside Story of the Arab News Channel that is Challenging the West*. Nueva York: Grove Press.

Mudde, Cas (2021). Populism in Europe: An Illiberal Democratic Response to Undemocratic Liberalism (The Government and Opposition/Leonard Schapiro Lecture 2019). *Government and Opposition, 56*(4), 577-597.

Nanda, Meera (2011). *The God Market: How Globalization is Making India More Hindu.* Nueva York: Monthly Review Press.

Ness, Immanuel (26 de diciembre 2022). The Oxford Handbook of Economic Imperialism: Interview with Immanuel Ness. *Anti-Imperialist Network.* https://anti-imperialist.net/blog/2022/12/26/the-oxford-handbook-of-economic-imperialism-interview-with-immanuel-ness/

Patterson, Tom (23 de julio de 2024). How Latin America Can Delink from Imperialism. *Tricontinental.* https://thetricontinental.org/dossier-how-latin-america-can-delink-from-imperialism/

Phattharathanasut, Tuwanont y Teeratanabodee, Wichuta (8 de abril de 2024). The Fourth Year of the Milk Tea Alliance. *E-International Relations.* https://www.e-ir.info/2024/04/08/the-fourth-year-of-the-milk-tea-alliance/

Schaer, Cathrin (16 de enero de 2025). Israel-Hamas ceasefire: Why Qatar is such a good negotiator. *Deutsche Welle.* https://www.dw.com/en/israel-hamas-ceasefire-why-qatar-is-such-a-good-negotiator/a-69995458

Singer, André y Rugitsky, Fernando (8 de enero de 2024). Slow Motion Lulismo. *Sidecar.* https://newleftreview.org/sidecar/posts/slow-motion-lulismo

Skinner, Kiron K. (2023). Department of State. En Paul Dans y Steven Groves (eds.), *Mandate for Leadership: The Conservative Promise* (pp. 171-199). Washington: Project 2025 / The Heritage Foundation.

Smith, John (2016). *Imperialism in the Twenty-First Century: Globalization, Super-Exploitation, and Capitalism's Final Crisis.* Nueva York: Monthly Review Press.

Somers, Margaret R. (2022). Dedemocratizing citizenship: how neoliberalism used market justice to move from welfare queening to authoritarianism in 25 short years. *Citizenship Studies, 26*(4-5), 661-674.

Starrs, Sean Kenji (2019). Can China Unmake the American Making of Global Capitalism. *Socialist Register,* (55), 173-200.

Sullivan, Dylan y Hickel, Jason (2 de diciembre de 2022). How British colonialism killed 100 million Indians in 40 years. *Al-Jazeera.* https://www.aljazeera.com/opinions/2022/12/2/how-british-colonial-policy-killed-100-million-indians

Suwandi, Intan (2019). *Value Chains: The New Economic Imperialism.* Nueva York: Monthly Review Press.

Swyngedouw, Erik (2022). Illiberalism and the democratic paradox: The infernal dialectic of neoliberal emancipation. *European Journal of Social Theory, 25*(1), 53-74.

Transnational Institute (2024). Boris Kagarlitsky and the challenges of the left today. *Transnational Institute.* https://www.tni.org/en/event/boris-kagarlitsky-and-the-challenges-of-the-left-today

Ukraine-Palestine Solidarity Group (2 de noviembre de 2023). Ukrainian Letter of Solidarity with Palestinian People. *Commons*. https://commons.com.ua/en/ukrayinskij-list-solidarnosti/

Ulrichsen, Kristian C. (2014). *Qatar and the Arab Spring.* Nueva York: Oxford University Press.

W., Cristina; J., Ron y T., Andrew (17 de abril de 2024). Cuban Links: No Tolerance for Disorganizing Chauvinism'. *Red Star Caucus.* https://redstarcaucus.org/cuban-links/

Wind, Maya (2024). *Towers of Ivory and Steel: How Israeli Universities Deny Palestinian Freedom.* Nueva York: Verso Books.

Wimmer, Christopher (2024). Decentralization of power? Council democracy and the social contract in north and east Syria. *Transcience: A Journal of Global Studies, 15*(2), 1-24.

Zafirovski, Milan (2021). *Capitalist Dictatorship: A Study of its Social Systems, Dimensions, Forms and Indicators.* Leiden: Brill.

Sobre los autores y las autoras

Ilias Alami es profesor adjunto de Economía Política del Desarrollo de la Universidad de Cambridge e investigador invitado del Observatorio de la Segunda Guerra Fría. Es autor de *Money Power and Financial Capital in Emerging Markets: Facing the Liquidity Tsunami* (Nueva York: Routledge, 2019) y coautor, junto con Adam Dixon, de *The Spectre of State Capitalism* (Oxford: OUP, 2024).

Iqra Anugrah es investigador invitado del Instituto Internacional de Estudios Asiáticos [IIAS] de la Universidad de Leiden. Además, es investigador adjunto del Instituto de Investigación Económica y Social, Educación e Información [LP3ES] en Yakarta. Tiene varias publicaciones sobre la política de desarrollo y los movimientos sociales y, actualmente, está investigando la teoría política del conservadurismo en la era moderna en Indonesia y la historia de las comunas asiáticas. También es miembro activo de varias organizaciones populares y coaliciones en Indonesia, como las redes de progresistas religiosos y activistas por los derechos agrarios y laborales.

Walden Bello recibió el premio Right Livelihood Award (también conocido como el Premio Nobel alternativo) en 2003 por sus "destacados esfuerzos para educar a la sociedad civil sobre los efectos de la globalización empresarial y el modo en que se pueden llevar a cabo alternativas". Naomi Klein ha descrito a Bello como el "principal revolucionario del mundo que no anda con rodeos". Es autor y coautor de más de 25 publicaciones.

Nick Buxton es coordinador del centro de conocimientos del TNI y consultor de comunicaciones, investigador y editor de publicaciones. Entre numerosos artículos e informes, ha coeditado, junto con Ben Hayes, el libro *Cambio climático, S.A.* (Madrid: FUHEM, 2017).

Jessica DiCarlo es profesora adjunta de Geografía Humana de la Facultad de Medio Ambiente, Sociedad y Sostenibilidad de la Universidad de Utah. Su investigación contribuye a debates sobre la función de China en la configuración de la política de recursos, el desarrollo y el capitalismo mundial. Es cofundadora del Observatorio de la Segunda Guerra Fría. Además, fue investigadora invitada de la Wilson China Fellow en 2023-2024 y, en la actualidad, es investigadora invitada de la Public Intellectual Program Fellow en 2023-2025, del Comité Nacional de Relaciones entre Estados Unidos y China.

Tica Font es fundadora del Centre d'Estudis per la Pau J. M. Delàs en Barcelona, y anteriormente fue profesora en la enseñanza no formal y tutora de la Universidad Nacional a Distancia. Además, ha sido especialista en medio ambiente en la Diputación de Barcelona. Es experta en economía de defensa y presupuestos de defensa, el comercio de armas, la industria militar y los nuevos sistemas de armas, y seguridad.

Juan Lovera es coordinador de Handel Anders!, una red de comercio alternativa integrada por sindicatos, organizaciones campesinas y de la sociedad civil, y ciudadanos involucrados, que se dedica a la consecución del comercio justo y sostenible. Anteriormente, trabajó como miembro del personal de la facción municipal de Ámsterdam del Partido Socialista.

Steve Rolf es investigador invitado de la Escuela de Negocios de la Universidad de Sussex e investigador adjunto del Observatorio de la Segunda Guerra Fría. Estudia la economía política de las

tecnologías digitales, con especial hincapié en la rivalidad entre Estados Unidos y China. Es autor de *China's Uneven and Combined Development* (Londres: Palgrave, 2021) y coautor, con Seth Schindler, de *State Platform Capitalism: The Geopolitical Economy of US-China Competition in Digital Technology* (Cambridge: CUP, en prensa).

Ana Saggioro Garcia es profesora asociada de Relaciones Internacionales y del Programa de Posgrado en Ciencias Sociales de la Universidad Federal Rural de Río de Janeiro y del Programa de Posgrado en Relaciones Internacionales de la PUC-Rio, Brasil. Junto con Luciana Ghiotto, coordina el grupo de trabajo de CLACSO "*Lex Mercatoria*, poder corporativo y derechos humanos". Fue directora del BRICS Policy Center entre 2021 y 2023. Es miembro del consejo editorial del *Socialist Register* (Canadá) y fue investigadora en el Instituto de Políticas Alternativas para el Cono Sur [PACS], en Río de Janeiro. Es autora de publicaciones sobre economía política internacional, teoría crítica, Gramsci, hegemonía, imperialismo, empresas multinacionales y relaciones Sur-Sur.

Seth Schindler es profesor de Política Urbana y Desarrollo en el Global Development Institute de la Universidad de Manchester, y es cofundador del Observatorio de la Segunda Guerra Fría. https://www.secondcoldwarobservatory.com/

Sean Kenji Starrs es catedrático de Desarrollo Internacional en el King's College de Londres. De 2014 a 2021 formó parte del Departamento de Estudios Asiáticos e Internacionales de la City University de Hong Kong. También fue profesor adjunto invitado del Centro de Estudios Internacionales del Massachusetts Institute of Technology [MIT], y obtuvo su doctorado en la Universidad de York, Toronto, bajo la tutoría Leo Panitch.

Adam Tooze es profesor de la cátedra Shelby Cullom Davis de Historia y director del Instituto Europeo de la Universidad de Columbia. En 2019, la publicación *Foreign Policy Magazine* lo nombró uno de los principales pensadores de la década. Es autor del aclamado libro *Crash: Cómo una década de crisis financieras ha cambiado el mundo* (Barcelona: Crítica, 2018).

Rafeef Ziadah colabora con el sindicato Trabajadores en Palestina y es activista sindical, profesora y poeta. Trabaja como profesora de Política y políticas públicas en el Departamento de Desarrollo Internacional del King's College de Londres. Entre sus performances político-literarias se destacan "Nosotros enseñamos vida, señor" (2008) y "Hadeel" (2009). https://www.youtube.com/watch?v=qyra1CWvw-U

Este libro reúne la traducción al español de los artículos del reporte ***Estado del Poder 2025***.
Sus ensayos examinan el complejo y cambiante panorama del poder mundial y desafían la noción de un orden unipolar. El volumen describe un mundo fracturado por la policrisis y una nueva era de rivalidad entre grandes potencias, que se expresa en una geopolítica estatal–capitalista. Los textos analizan el declive relativo de la hegemonía estadounidense frente al poder creciente de China y se enfocan en la lucha por el control de redes globales estratégicas, desde los semiconductores hasta la energía limpia.
Más allá de la competencia entre grandes actores, el libro explora la influencia cada vez mayor del Sur Global, incluida la expansión del bloque BRICS y las estrategias de desoccidentalización. También aborda las implicaciones de conflictos clave —como el genocidio en Gaza— para la geopolítica moderna, el imperialismo y la complicidad de Occidente.
Estado del Poder 2025. Geopolítica del capitalismo es una herramienta esencial para comprender los nuevos mecanismos del capital y del autoritarismo, así como para fortalecer las estrategias de los movimientos sociales frente a la hegemonía.

FUHEM educación + ecosocial
tni transnationalinstitute
CLACSO
ISBN 978-631-306-160-8